Año 2000

VII Legislatura
Núm. 4

CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

SENADO

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. DOÑA ESPERANZA AGUIRRE GIL DE BIEDMA

Sesión del Pleno

celebrada el martes, 16 de mayo de 2000

ORDEN DEL DÍA:

Previo

— **Juramento o promesa de acatamiento a la Constitución de los excelentísimos señores y señoras Senadores don José Caballos Mojeda, doña María Isabel Flores Fernández, don José Antonio Marín Rite, don Luis Pizarro Medina, doña Teófila Martínez Sainz, doña María José Camilleri Hernández, don Manuel Arqueros Orozco y don José Cabrero Palomares (Números de expediente 500/000258, 500/000257, 500/000256, 500/000255, 500/000252, 500/000251, 500/000254, 500/000253 y 545/000001).**

Primero

Actas:

— **Lectura y aprobación, si procede, de las Actas de las sesiones anteriores, celebradas el pasado día 9 de mayo de 2000.**

Segundo

Mociones:

— **Del Grupo Parlamentario Popular en el Senado por la que se propone la creación de una ponencia en el seno de la Comisión de Reglamento para reformar el debate sobre el Estado de las Autonomías, así como aquellos aspectos del Reglamento del Senado que mejoren su eficacia en el ejercicio de las funciones que, como Cámara de representación territorial, le otorga la Constitución (publicado en el «Boletín Oficial de las Cortes Generales», Senado, Serie I, número 10, de fecha 16 de mayo de 2000) (Número de expediente 662/000007).**

— Del Grupo Parlamentario Popular en el Senado por la que se insta a la utilización por parte del Senado de las nuevas tecnologías de la información como herramienta para la participación de todos los españoles en las actividades que se desarrollen en la Cámara (publicado en el «Boletín Oficial de las Cortes Generales», Senado, Serie I, número 10, de fecha 16 de mayo de 2000) (Número de expediente 662/000008).

— Del Grupo Parlamentario Socialista por la que se insta al Gobierno para que los titulares de cada Ministerio comparezcan ante la Comisión correspondiente de la Cámara y expongan los programas de actuación de sus respectivos Departamentos, especialmente en lo que concierne al desarrollo del Estado de las Autonomías (publicado en el «Boletín Oficial de las Cortes Generales», Senado, Serie I, número 10, de fecha 16 de mayo de 2000) (Número de expediente 662/000006).

— Del Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió para que el Pleno del Senado impulse una reforma del Reglamento para hacer posible la utilización, en todas las sesiones del mismo, de cualquiera de las lenguas que tengan el carácter de oficial en alguna Comunidad Autónoma (publicado en el «Boletín Oficial de las Cortes Generales», Senado, Serie I, número 10, de fecha 16 de mayo de 2000) (Número de expediente 662/000002).

Tercero

Peticiones de creación de Comisiones Mixtas:

— Comisión Mixta Congreso de los Diputados-Senado para el Estudio del Problema de las Drogas. (Autores: Grupos Parlamentarios Popular en el Senado, Socialista, Catalán en el Senado de Convergència i Unió, Entesa Catalana de Progrés, de Senadores Nacionalistas Vascos, de Senadores de Coalición Canaria y Mixto) (Número de expediente 652/000001).

— Comisión Mixta Congreso de los Diputados-Senado de los Derechos de la Mujer. (Autores: Grupos Parlamentarios Popular en el Senado, Socialista, Catalán en el Senado de Convergència i Unió, Entesa Catalana de Progrés, de Senadores Nacionalistas Vascos, de Senadores de Coalición Canaria y Mixto) (Número de expediente 652/000002).

SUMARIO

Se abre la sesión a las dieciséis horas y cinco minutos.

Página

Juramento o promesa de acatamiento a la Constitución de los Senadores designados por la Comunidad Autónoma de Andalucía 26

Los señores Caballos Mojeda, Marín Rite, Pizarro Medina y Cabrero Palomares, así como la señora Flores Fernández, prometen acatar la Constitución. Las señoras Martínez Sainz y Camilleri Hernández, así como el señor Arqueros Orozco, juran acatar la Constitución.

Página

Lectura y aprobación, si procede, de las Actas de las sesiones anteriores, celebradas el pasado día 9 de mayo de 2000 27

Se aprueban las actas.

Página

MOCIONES 27

Página

Del Grupo Parlamentario Popular en el Senado, por la que se propone la creación de una ponencia en el seno de la Comisión de Reglamento para reformar el debate sobre el Estado de las Autonomías, así como aquellos aspectos del Reglamento del Senado que mejoren su eficacia en el ejercicio de las funciones que, como Cámara de representación territorial, le otorga la Constitución 27

El señor González Pons defiende la moción. El señor Ríos Pérez defiende las enmiendas del Grupo de Senadores de Coalición Canaria. El señor Cardona i Vila defiende la enmienda del Grupo Catalán en el Senado de Convergència i Unió. El señor Laborda Martín defiende la enmienda del Grupo Socialista. La señora Aroz Ibáñez defiende la enmienda del Grupo Entesa Catalana de Progrés. El señor González Pons expone la posición de su Grupo Parlamentario respecto de las enmiendas. En turno de portavoces, hacen uso de la palabra los señores Quintana González y Cámara Fernández, por el Grupo Mixto; Ríos Pérez, por el Grupo de Senadores de Coalición Canaria, y Gatzagaetxebarría Bastida, por el del Grupo de Senadores Nacionalistas Vascos, así como la señora Aroz Ibáñez, por el

Grupo Entesa Catalana de Progrés y los señores Cardona i Vila, por el Grupo Catalán en el Senado de Convergència i Unió; Laborda Martín, por el Grupo Socialista, y González Pons, por el Grupo Popular. Los señores Cardona i Vila y González Pons intervienen de nuevo en virtud del artículo 87.

Se aprueba una enmienda transaccional, firmada por los Grupos Popular, Socialista, Entesa Catalana de Progrés, Convergència i Unió y Coalición Canaria, por 211 votos a favor y 33 abstenciones.

Página

Del Grupo Parlamentario Popular en el Senado por la que se insta a la utilización por parte del Senado de las nuevas tecnologías de la información como herramienta para la participación de todos los españoles en las actividades que se desarrollen en la Cámara 42

El señor Martínez Oblanca defiende la moción. El señor Albistur Marin defiende la enmienda del Grupo de Senadores Nacionalistas Vascos. El señor Lavilla Martínez defiende la enmienda del Grupo Socialista. En turno de portavoces, hacen uso de la palabra los señores Cámara Fernández, por el Grupo Mixto; Rodríguez Díez, por el Grupo de Senadores de Coalición Canaria; Gibert i Bosch, por el Grupo Entesa Catalana de Progrés; Varela i Serra, por el Grupo Catalán en el Senado de Convergència i Unió; Lavilla Martínez, por el Grupo Socialista, y Martínez Oblanca, por el Grupo Popular.

Se aprueba la moción del Grupo Popular, con la propuesta de adición firmada por todos los Grupos Parlamentarios, por asentimiento de la Cámara.

Página

Del Grupo Parlamentario Socialista por la que se insta al Gobierno para que los titulares de cada Ministerio comparezcan ante la Comisión correspondiente de la Cámara y expongan los programas de actuación de sus respectivos Departamentos, especialmente en lo que concierne al desarrollo del Estado de las Autonomías 50

La señora Martínez García defiende la moción. El señor Sanz Pérez defiende la enmienda del Grupo Popular. La señora Martínez García expone la posición de su Grupo Parlamentario respecto de la enmienda. En turno de portavoces, hacen uso de la palabra los señores Perestelo Rodríguez, por el Grupo de Senadores de Coalición Canaria; Zubia Atxaerandio, por el Grupo de Senadores Nacionalistas Vascos; Espasa i Oliver, por el Grupo Entesa Catalana de Progrés; Cardona i Vila, por el Grupo Catalán en el Senado de Convergència i Unió; y Sanz Pérez, por el Grupo Popular.

Se aprueba la moción del Grupo Socialista, con la incorporación de la enmienda del Grupo Popular, por asentimiento de la Cámara.

Página

Del Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió para que el Pleno del Senado impulse una reforma del Reglamento para hacer posible la utilización, en todas las sesiones del mismo, de cualquiera de las lenguas que tengan el carácter de oficial en alguna Comunidad Autónoma 58

El señor Marimon i Sabaté defiende la moción. El señor Ríos Pérez defiende la enmienda del Grupo de Senadores de Coalición Canaria. El señor Laborda Martín defiende la enmienda del Grupo Socialista. El señor Solé Tura defiende la enmienda del Grupo Entesa Catalana de Progrés. La señora Vindel López defiende la enmienda del Grupo Popular. En turno de portavoces, hacen uso de la palabra los señores Quintana González y Cámara Fernández, por el Grupo Mixto. El señor Marimon i Sabaté expone la posición de su Grupo Parlamentario respecto de la enmienda transaccional presentada. Continuando con el turno de portavoces, hacen uso de la palabra los señores Ríos Pérez, por el Grupo de Senadores de Coalición Canaria; Sagarzazu, por el Grupo de Senadores Nacionalistas Vascos, y Solé Tura, por el Grupo Entesa Catalana de Progrés, así como la señora Vindel López, por el Grupo Popular. El señor Quintana González interviene de nuevo en virtud del artículo 87.

Se aprueba una propuesta de modificación suscrita por los Grupos Socialista, Popular, Senadores de Coalición Canaria, Convergència i Unió y Entesa Catalana de Progrés por 214 votos a favor y 15 abstenciones.

Página

PETICIONES DE CREACIÓN DE COMISIONES MIXTAS 68

Página

Comisión Mixta Congreso de los Diputados-Senado para el Estudio del Problema de las Drogas 68

Se aprueba la creación de la Comisión por asentimiento de la Cámara.

Página

Comisión Mixta Congreso de los Diputados-Senado de los Derechos de la Mujer 68

Se aprueba la creación de la Comisión por asentimiento de la Cámara.

Se levanta la sesión a las veintiuna horas y quince minutos.

Se abre la sesión a las dieciséis horas y cinco minutos.

La señora PRESIDENTA: Señorías, se abre la sesión.

— JURAMENTO O PROMESA DE ACATAMIENTO A LA CONSTITUCIÓN DE LOS EXCELENTÍSIMOS SEÑORAS Y SEÑORES SENADORES DON JOSÉ CABALLOS MOJEDA, DOÑA MARÍA ISABEL FLORES FERNÁNDEZ, DON JOSÉ ANTONIO MARÍN RITE, DON LUIS PIZARRO MEDINA, DOÑA TEÓFILA MARTÍNEZ SÁIZ, DOÑA MARÍA JOSÉ CAMILLERI HERNÁNDEZ, DON MANUEL ARQUEROS OROZCO Y DON JOSÉ CABRERO PALOMARES (500/000258, 500/000257, 500/000256, 500/000255, 500/000252, 500/000251, 500/000254, 500/000253 y 545/00001).

La señora PRESIDENTA: Asunto previo del orden del día.

Procede el juramento o promesa de acatamiento a la Constitución de los Senadores designados por la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Se procede al llamamiento del excelentísimo señor don José Caballos Mojeda.

La señora PRESIDENTA: ¿Juráis o prometéis acatar la Constitución?

El señor CABALLOS MOJEDA: Sí, prometo.

La señora PRESIDENTA: Habiendo prestado acatamiento a la Constitución, el excelentísimo señor don José Caballos Mojeda ha adquirido la condición plena de Senador. *(Aplausos.)*

Se procede al llamamiento de la excelentísima señora doña María Isabel Flores Fernández.

La señora PRESIDENTA: ¿Juráis o prometéis acatar la Constitución?

La señora FLORES FERNÁNDEZ: Sí, prometo.

La señora PRESIDENTA: Habiendo prestado acatamiento a la Constitución, la excelentísima señora doña María Isabel Flores Fernández ha adquirido la condición plena de Senadora. *(Aplausos.)*

Se procede al llamamiento de la excelentísima señora doña María José Camilleri Hernández.

La señora PRESIDENTA: ¿Juráis o prometéis acatar la Constitución?

La señora CAMILLERI HERNÁNDEZ: Sí, juro.

La señora PRESIDENTA: Habiendo prestado acatamiento a la Constitución, la excelentísima señora doña María José Camilleri Hernández ha adquirido la condición plena de Senadora. *(Aplausos.)*

Se procede al llamamiento del excelentísimo señor don Manuel Arqueros Orozco.

La señora PRESIDENTA: ¿Juráis o prometéis acatar la Constitución?

El señor ARQUEROS OROZCO: Juro.

La señora PRESIDENTA: Habiendo prestado acatamiento a la Constitución, el excelentísimo señor don Manuel Arqueros Orozco ha adquirido la condición plena de Senador. *(Aplausos.)*

Se procede al llamamiento del excelentísimo señor don José Antonio Marín Rite.

La señora PRESIDENTA: ¿Juráis o prometéis acatar la Constitución?

El señor MARÍN RITE: Sí, prometo.

La señora PRESIDENTA: Habiendo prestado acatamiento a la Constitución, el excelentísimo señor don José Antonio Marín Rite ha adquirido la condición plena de Senador. *(Aplausos.)*

Se procede al llamamiento del excelentísimo señor don Luis Pizarro Medina.

La señora PRESIDENTA: ¿Juráis o prometéis acatar la Constitución?

El señor PIZARRO MEDINA: Sí, prometo.

La señora PRESIDENTA: Habiendo prestado acatamiento a la Constitución, el excelentísimo señor don Luis Pizarro Medina ha adquirido la condición plena de Senador. *(Aplausos.)*

Se procede al llamamiento de la excelentísima señora doña Teófila Martínez Sainz.

La señora PRESIDENTA: ¿Juráis o prometéis acatar la Constitución?

La señora MARTÍNEZ SAINZ: Sí, juro.

La señora PRESIDENTA: Habiendo prestado acatamiento a la Constitución, la excelentísima señora doña Teófila Martínez Sainz ha adquirido la condición plena de Senadora. *(Aplausos.)*

Se procede al llamamiento del excelentísimo señor don José Cabrero Palomares.

La señora PRESIDENTA: ¿Juráis o prometéis acatar la Constitución?

El señor CABRERO PALOMARES: Sí, prometo.

La señora PRESIDENTA: Habiendo prestado acatamiento a la Constitución, el excelentísimo señor don José Cabrero Palomares ha adquirido la condición plena de Senador. *(Aplausos.)*

— LECTURA Y APROBACIÓN, SI PROCEDE, DE LAS ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES, CELEBRADAS EL PASADO DÍA 9 DE MAYO DE 2000.

La señora PRESIDENTA: Punto primero del orden del día: Actas. Lectura y aprobación, si procede, de las actas de las sesiones anteriores, celebradas el pasado día 9 de mayo de 2000.

¿Hay alguna observación sobre las actas? *(Pausa.)*

¿Se aprueban por asentimiento? *(Pausa.)*

Quedan aprobadas.

MOCIONES:

— DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO POR LA QUE SE PROPONE LA CREACIÓN DE UNA PONENCIA EN EL SENO DE LA COMISIÓN DE REGLAMENTO PARA REFORMAR EL DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS, ASÍ COMO AQUELLOS ASPECTOS DEL REGLAMENTO DEL SENADO QUE MEJOREN SU EFICACIA EN EL EJERCICIO DE LAS FUNCIONES QUE, COMO CÁMARA DE REPRESENTACIÓN TERRITORIAL, LE OTORGA LA CONSTITUCIÓN (662/000007).

La señora PRESIDENTA: Punto segundo del orden del día: Mociones.

Moción del Grupo Parlamentario Popular en el Senado por la que se propone la creación de una ponencia en el seno de la Comisión de Reglamento para reformar el debate sobre el Estado de las Autonomías, así como aquellos aspectos del Reglamento del Senado que mejoren su eficacia en el ejercicio de las funciones que, como Cámara de representación territorial, le otorga la Constitución.

La tramitación de las mociones se rige por la norma supletoria de la Presidencia del Senado de 30 de noviembre de 1993, modificada por la norma de 21 de marzo de 1995.

A esta moción se han presentado cinco enmiendas: dos del Grupo Parlamentario de Senadores de Coalición Canaria; una del Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió; una del Grupo Parlamentario Socialista y otra del Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés.

Para la defensa de la moción, tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Popular, su portavoz, don Esteban González Pons, para consumir un turno de cinco minutos.

El señor GONZÁLEZ PONS: Con la venia, señora Presidenta, señorías.

Permítanme que mis primeras palabras sean de parabién, de ánimo y de buena voluntad, y que empiece deseando a todas sus señorías un mandato fructífero y útil. Y permítanme también que, en este preámbulo, a la vez que expreso los mejores deseos del Grupo Parlamentario al que represento, les diga, con ánimo de comprometer la palabra de este portavoz, que ejerceremos la mayoría que los ciudadanos nos han otorgado, con un espíritu constructivo y liberal; que el número de escaños que ostentamos en esta Cámara nunca será un obstáculo para el diálogo, y que nunca será el último argumento en un debate. Precisamente en ese espíritu es en el que debe introducirse la moción que vamos a debatir a primera hora de esta tarde.

Como grupo mayoritario nos sentimos en la obligación de empezar proponiendo que creemos un espacio para el diálogo en el cual podamos las senadoras y los senadores hablar del futuro del Senado en el Senado. Éste es el sentido último de la moción que tengo el honor de presentar a sus señorías, proponer que creemos un lugar en la Cámara, una ponencia, en la cual podamos tratar el tema de la reforma del Senado. No pretendemos, y lo digo desde este mismo instante, prejuzgar el contenido de lo que en esa ponencia deba debatirse, ni pretendemos —y lo digo también desde este mismo instante— prejuzgar el alcance de la reforma de la Cámara. Estamos —insisto en ello— proponiendo que se cree un lugar donde el asunto pueda tratarse de con un carácter institucional y con visos de transformación de la realidad normativa de la Cámara. Es una propuesta de espacio y no una propuesta de contenido.

Es públicamente conocida la posición de mi Grupo Parlamentario en el sentido de proponer la reforma de la Cámara sin reformar la Constitución. Con esa propuesta fuimos a la campaña electoral, la llevábamos en el programa electoral y así lo anunció el Presidente del Gobierno en su discurso de investidura, pero eso no impide que exista un espacio donde se pueda dialogar, y hoy no proponemos un alcance de la reforma, sino un lugar donde se pueda hablar de la reforma.

Hay muchas razones —son abundantes— que justifican la existencia de esta ponencia o de este lugar en el cual se pueda tratar y hablar de la reforma. Desde luego, es un tema recurrente que pesa como una losa sobre la Cámara desde el año 1978. Es un asunto que siempre ha estado presente en la vida del Senado. También es una razón importante que es un asunto que se relaciona con la formación de la voluntad general y con el modelo de Estado y, por lo tanto, no es un asunto que pueda quedar permanentemente abierto. Y no es menos cierto que en pasadas legislaturas se dieron pasos sustanciales y que se ha avanzado mucho en posibles soluciones a los problemas institucionales que plantea el diseño de la Cámara, y que ese trabajo no debe-

ría desperdiciarse; pero yo voy a centrarme en una sola razón que resulta nueva, en una novedad con la que nos encontramos a la hora de enfocar en esta legislatura el asunto de la reforma de la Cámara, y es que por primera vez la reforma del Senado ha sido uno de los asuntos importantes en la última campaña electoral.

Por la reforma del Senado, o en torno a las propuestas de reforma del Senado, se formaron coaliciones electorales, se armaron candidaturas y se presentaron programas electorales, de modo que puede decirse que por primera vez el cuerpo electoral se ha pronunciado sobre la reforma del Senado entre los temas que han condicionado más directamente su voto. Puede decirse que las candidaturas han tenido presente la posición que se mantenía respecto de este punto y que los electorales lo han tenido muy prioritariamente presente a la hora de emitir su voto. Por eso —y ésta es la razón principal que debería animarnos a crear esta ponencia—, puede decirse que quienes componemos el Senado en esta VII legislatura somos los primeros componentes de esta Cámara que tenemos un mandato expreso del cuerpo electoral para resolver definitivamente la llamada crisis de la Cámara. Todos los que nos precedieron en el ejercicio del cargo tenían que sentirse obligados a llevar a cabo la reforma de la Cámara, a adaptar la Cámara a las necesidades del sistema. Nosotros debemos sentirnos particularmente obligados porque la reforma del Senado ha sido un asunto debatido en campaña electoral, ha sido un asunto que ha dado lugar a coaliciones y candidaturas electorales y ha sido un asunto que ha estado suficientemente presente en todos los programas electorales y, por lo tanto, ha sido un asunto respecto de aquellos de los cuales decimos que el cuerpo electoral se ha pronunciado.

Dicho eso, no he dicho sino que queremos crear el espacio donde se pueda hablar de la reforma, y que creemos que es importante hablar de la reforma porque nos sentimos obligados por el pronunciamiento electoral a resolver el asunto de la reforma.

Pero queda por aclarar la gran pregunta: ¿Qué reforma queremos? Unos —es público y notorio— querrían reformar la Constitución, reformar el Senado y reformar el modelo de Estado. Otros —es público y notorio— queremos reformar el Senado sin reformar la Constitución y, sobre todo, sin reformar el modelo de Estado. Esto puede ser un principio o un final.

Vista la diferencia que va desde reformar la Constitución y el modelo de Estado hasta no reformar la Constitución y el modelo de Estado, tenemos dos opciones: llegar a la conclusión de que ya no hay nada más que hablar, o pensar que, precisamente, lo que hay es mucho de qué hablar; llegar a la conclusión de que aquí se acaba la discusión, o llegar a la conclusión de que aquí precisamente es donde la discusión empieza.

Nosotros nos inclinamos por esta segunda opción. Creemos que hay mucho que hablar, mucho que hablar detenidamente y, además, sin ningún tipo de prejuicio. Por eso presentamos esta propuesta, pretendiendo crear un espacio en el cual haya tiempo para hablar largo y lo que sea necesario sobre la reforma del Senado y sobre las posibles reformas que pudieran acompañarla.

En 1978 se hizo el Senado que se podía hacer, en primer lugar, porque no se sabía cómo iba a evolucionar el Estado autonómico, porque el Estado autonómico es un modelo dinámico de Estado que podía haber evolucionado en un sentido o en otro y, por tanto, el Senado que hoy tenemos es el que era posible en 1978 y no tenemos el Senado que no se podía prever en aquella fecha. En segundo lugar, porque la construcción del consenso exigió cesiones por todas las partes, y las cesiones por todas las partes dejan mella en el diseño de las instituciones.

Lo cierto es que hoy, cuando hablamos de reformar el Senado, nos sucede algo muy parecido. Primero, porque tenemos una realidad ante nosotros que es incuestionable y que, además, parece difícilmente alterable —afortunadamente—, el Estado de las Autonomías. El Estado de las Autonomías ha crecido y se ha desarrollado con independencia de la Cámara Alta, con independencia del Senado, y ha ido resolviendo sus necesidades con independencia del Senado. Tendría poco sentido, por tanto, que para adaptar el Senado al sistema autonómico, lo que hiciéramos fuera, en vez de reformar el Senado, reformar el sistema autonómico. Ésa es una realidad que va a condicionar el debate que tengamos y que nos va a obligar a pensar, no en un Senado ideal, sino en un Senado posible.

Y hay un segundo hecho que ya estaba presente en 1978, y es que habrá que construir el consenso, lo que significará que habrá que hacer cesiones por todas las partes. Nosotros estamos dispuestos a hablar, estamos dispuestos a dialogar y a resolver las cuestiones que entendemos que el cuerpo electoral en primera persona nos ha planteado al comienzo de esta legislatura. Lo que yo quisiera saber es si sus señorías están dispuestos a hacer el mismo esfuerzo que en este momento estoy comprometido en nombre del Grupo Parlamentario Popular.

La pregunta es la siguiente, señorías: ¿Estamos hablando de un Senado para el Estado de las Autonomías o de otro modelo de Estado y, por lo tanto, de otro modelo de Senado? La cuestión es: ¿Estamos pensando en adaptar esta Cámara a las necesidades del modelo de Estado del que disfrutamos por gracia de la Constitución de 1978 o estamos pensando en modificar el modelo de Estado de la Constitución de 1978 y por ello, consecuentemente, en modificar el Senado? O dicho en otros términos: ¿El Senado es la excusa para modificar el modelo de Estado de la Constitución del 78?

Nosotros, si la cuestión es adaptar el Senado al Estado autonómico, estamos dispuestos a llegar hasta el final, hasta las últimas consecuencias de la adaptación del Senado al Estado de las Autonomías, a la Constitución de 1978. Pero me gustaría que quedara claro que no estamos en condiciones de volver a hablar de modelo de Estado, de cambiar de modelo de Estado, y que para nosotros la reforma del Senado no puede ser la excusa por la cual se reformule, se renegocie, se reconstituya el Estado que nos otorgamos a través de la Constitución de 1978.

Ésta es —insisto y es lo más importante— una moción abierta, es una moción que propone crear sólo un espacio de diálogo. Tan es así, que estamos dispuestos, pese a que es conocida nuestra posición según la cual defendemos la

reforma del Senado como una reforma reglamentaria, a que esta Ponencia se constituya en otra comisión de la Cámara con la intención de que ningún grupo parlamentario sienta que la negociación final ha sido prejuzgada por el lugar donde ha sido ubicada la Ponencia. Sólo pedimos en la moción —teníamos la obligación como grupo mayoritario de propiciar esta petición— que se constituya la Ponencia, que empecemos a hablar nosotros, que del Senado se hable en el Senado y que del Senado hablemos los senadores.

El contenido de nuestra propuesta también puede ampliarse. Hemos hecho referencia a dos cuestiones que están vivas en el ánimo de la Cámara. Primero, hay que reformular el formato con el que se celebra el debate del Estado de las Autonomías; y segundo, hay que profundizar en los aspectos territoriales de la Cámara, en la configuración de la Cámara como Cámara de representación territorial.

Lo del debate del Estado de las Autonomías es público y notorio y creo que es compartido por todo el mundo. Necesitamos un debate más ágil; necesitamos un debate que pueda celebrarse sin problemas. Añadimos otra cosa. Creemos que es un debate que está planteado en términos de democracia de oposición y que las Comunidades Autónomas no son oposición del Gobierno ni el Gobierno oposición de las Comunidades Autónomas y que, por lo tanto, tendríamos que ir a un formato de debate distinto en términos de democracia, de consenso, en el cual Comunidades Autónomas y Gobierno pudieran concertar políticas en términos cooperativos —y añadimos— y profundizar en la condición del Senado como Cámara de representación territorial.

Creemos que hay que profundizar en esa condición. Creemos que en la pasada Legislatura se dieron pasos muy importantes en la Ponencia que estudió este asunto y que podríamos empezar a convertir muchos de esos pasos en normas de aplicación de la Cámara; que la última reforma reglamentaria importante, la que creó la Comisión General de las Comunidades Autónomas, no ha sido explotada hasta sus últimas consecuencias y que ahora, al comienzo de una Legislatura, esta Cámara tiene enormes potencialidades todavía que explorar. Creemos que hay muchos pasos que la Cámara puede dar adelante y que esos pasos redundarán, sin duda, en beneficio del entramado constitucional, del entramado institucional de España.

Señorías, una reforma constitucional requiere tres cosas, en nuestra opinión. Primero, que todos coincidamos respecto de lo que hay que reformar. Segundo, que todos coincidamos respecto del texto que hay que introducir en la Constitución. Y tercero, un momento políticamente oportuno para abrir la Constitución.

Yo les pregunto: ¿Podría afirmar en esta tribuna que estamos todos de acuerdo respecto de lo que hay que modificar en la Constitución? ¿Estamos todos de acuerdo en qué habría que modificar en la Constitución? Y si no estamos todos de acuerdo en lo que habría que reformar en la Constitución, ¿no es una temeridad tocar la Constitución? Si no estamos de acuerdo en lo que habría que reformar, ¿cómo vamos a hablar de cuál sería el texto que habría que introducir y cómo vamos siquiera a plantearnos cuál es el momento político oportuno?

En nuestra opinión, faltan coincidencias esenciales para hablar de una reforma constitucional. Pero, ¿quiere decir esto que deba acabarse el diálogo? No. Al contrario. Quiere decir que hay que dialogar más; que el diálogo tiene que ser más largo; que estamos dispuestos a dialogar; que estamos dispuestos a que todos los grupos parlamentarios sean oídos; que estamos dispuestos a construir consensos y que estamos dispuestos a que haya un espacio, como propone hoy la moción, en el cual se pueda hablar en el Senado del Senado.

Termino, señora Presidenta, señorías. Los grandes maestros del ajedrez dicen que en toda partida el secreto de la apertura está en gastar el tiempo mínimo abriendo el máximo espacio. Con la presentación de esta moción, la primera de cuantas mi grupo parlamentario puede presentar a lo largo de esta legislatura, hemos consumido el tiempo mínimo, y con la intervención que acabo de hacer espero haber abierto el espacio máximo, con una apertura, como no podía ser de otro modo viniendo de mi grupo parlamentario, que en términos ajedrecísticos se llama española, es decir, por el centro y abriendo el juego hacia las alas. Por lo tanto, les toca a sus señorías, y por nuestra parte ya lo saben: peón, cuatro, rey.

Muchas gracias. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)*

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador González Pons.

Para la defensa de las enmiendas, tiene la palabra en primer lugar y por el Grupo Parlamentario de Senadores de Coalición Canaria, el Senador Ríos, por un tiempo de diez minutos.

El señor RÍOS PÉREZ: Gracias, señora Presidenta.

Señoras y señores Senadores, en primer lugar, en el inicio de la VII Legislatura reciban un cordial saludo de Coalición Canaria, que vuelve como grupo parlamentario que ya fue en la V Legislatura.

La moción que presenta hoy el Grupo Parlamentario Popular es a todos los efectos de gran calado, tanto teórico como práctico, y no sé si de ajedrez y también de fútbol. Afecta directamente a un tema que ha estado permanentemente presente desde la aprobación de la Constitución hasta el día de hoy, aumentando en sentido progresivo hasta el punto de que ha sido una de las cuestiones estelares de la V y VI Legislatura, e incluso de debate en los programas electorales de las inmediatas y pasadas elecciones: la territorialidad de la Cámara del Senado.

No creo que sea hoy el momento de profundizar en este debate que seguro que será un tema estrella en esta VII Legislatura, pero sí de comentar la oportunidad y el alcance de esta moción del Grupo Parlamentario Popular.

En primer lugar, quiero recordar que además de otras múltiples iniciativas anteriores, en la pasada legislatura una comisión específica con la siguiente denominación: Comisión Especial para el estudio de la reforma constitucional del Senado, realizó decenas de reuniones, profun-

dizó en sus funciones, en su composición y características territoriales, y un día, quizás aciago, del año 1998 languideció hasta el día de hoy, que vuelve de alguna forma a debate.

Está fuera de toda duda que la Constitución no preveía en aquel momento el Estado de las autonomías en su rápida evolución y ha dejado desfasado al Senado como punto de encuentro y debate de las Comunidades Autónomas como lógica expresión de la específica territorialidad que le otorga la Constitución española frente a lo directamente poblacional que concreta al Congreso de los Diputados. En esa peculiaridad hay que situar al denominado debate del Estado de las Autonomías, controvertido y desfasado a todas luces y que la presente moción pretende reformar.

En el texto de la moción se deslizan otro tipo de reformas funcionales referidas a la propia representación territorial que la Constitución otorga a esta Cámara, que pudiera interpretarse: por un lado para evadir lo trabajado en anteriores legislaturas y específicamente en la posible modificación de la Constitución, la cual hay que respetar pero no sacralizar, y por otro, sustituir las motivaciones que aconsejaron la creación de la citada Comisión, a todas luces necesaria e imprescindible según la interpretación que Coalición Canaria hace, sobre todo de la auténtica representación territorial.

Por eso, y sin entrar en la profundidad del debate —múltiples ocasiones habrá con seguridad en esta legislatura para ello— y aceptando la necesidad de un estudio inmediato del Reglamento en lo que atañe al citado debate del Estado de las Autonomías, que se incumple año tras año, Coalición Canaria votaría positivamente la moción si se aceptaran alternativamente algunas de las dos enmiendas que presentamos; la primera es de supresión del último párrafo, con lo que la moción quedaría exclusivamente vinculada a la reglamentación del debate de las autonomías, y la segunda pretende añadir al final «sin menoscabo de continuar los trabajos que en anteriores legislaturas se realizaron en la Comisión Especial de modificación de la Constitución para la reforma del Senado». Creo que con estas enmiendas nuestra posición está bien definida.

Por último, quisiera aprovechar esta primera intervención de la VII Legislatura para hacer otras consideraciones de tipo general. Ahora se dan unos hechos que no ocurrían desde 1989, como es la obtención en ambas Cámaras, Congreso y Senado, de mayorías absolutas por parte de una determinada fuerza política. En esta última década, al no tener la mayoría absoluta en el Congreso —aunque sí en esta Cámara—, el partido mayoritario tuvo necesidad de utilizar el Senado como apoyo, como bastón fundamental de sus proyectos y proposiciones de ley. Ahora no se da este caso y a la primera fuerza política se le abre la posibilidad de dos posturas muy bien definidas: la de afrontar definitivamente la modificación en profundidad del Senado, pendiente desde el año 1978, como Cámara que se vuelque en la territorialidad frente a los aspectos más poblacionales del Congreso, o bien que el Senado languidezca y se convierta poco a poco en un simple trámite administrativo con un mayor o menor lujo de detalles secundarios. Coalición Canaria está por la primera opción.

Nos han pasado hace unos momentos una emienda de transacción que hemos firmado porque mi Grupo favorece la tramitación de cuantas iniciativas haya en esta Cámara, pero no prejuzga en absoluto el voto final de mi Grupo.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senador Ríos.

Por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, tiene la palabra el Senador Cardona.

El señor CARDONA I VILA: Muchas gracias, señora Presidenta.

Señorías, subo con satisfacción a esta tribuna para fijar la posición y el sentido de la votación de mi Grupo, el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, en relación con la moción que nos presenta el Grupo Parlamentario Popular proponiendo la creación de una Ponencia en la Comisión de Reglamento para reformar el debate del Estado de las Autonomías y, al propio tiempo, aquellos aspectos del Reglamento que mejoren su eficacia en el ejercicio de las funciones que como Cámara de representación territorial le otorga la Constitución.

Mi Grupo estaría de acuerdo en estudiar si el formato actual del debate sobre el Estado de las Autonomías es el más adecuado o si hay otras formas más pertinentes, cosa que en la moción se da por descontado. La moción dice: reformar, no estudiar, y nos preocupa más la relación con los otros aspectos que se propone reformar, dando por supuesto que conviene reformar —no estudiar, repito— desde el punto de vista del Reglamento estos aspectos para dar al Senado visos reales de verdadera Cámara de representación territorial, ¿como cuáles? —y se ha debatido aquí en alguna otra ocasión—, ¿la propia Comisión General de Comunidades Autónomas? ¿En sus funciones? ¿Artículos 56 y siguientes? ¿Objetivos? Nos parecería bien estudiar y revisar cuanto haga falta, pero no sería bueno que ello sustituyera actuaciones más importantes, más profundas y de mayor calado político que, además, son necesarias e imprescindibles para acometer los objetivos que se dice pretender: Cámara de representación territorial.

Efectivamente, se han llevado a cabo cinco debates del Estado de las Autonomías, aparte del celebrado en 1995. Quisiera recordarles, señora Presidenta, señorías, que en 1997 nuestro portavoz, el Senador Trías Fargas, presentó tres mociones; una de ellas rezaba literalmente lo siguiente: «La Comisión de Reglamento que estudie la modificación del Reglamento del Senado, para adaptarlo a la Cámara de representación territorial que le asigna la Constitución Española...» ¿Les suena, verdad? Pues se propone exactamente lo mismo.

En aquel debate participaron el propio Presidente González y el Ministro Almunia, y nuestra moción fue aprobada por unanimidad, con tan sólo dos abstenciones y dos votos en contra. Bien podríamos decir aquello de «Roda el món i torna al Born», es decir, damos la vuelta al mundo para volver a su lugar de origen. Ahora proponemos lo

mismo que hace trece años. No hacían falta alforjas para este viaje.

En el año 1993 tuvo lugar el último debate con el formato anterior a la reforma del Reglamento de 1994. Nuestro portavoz, el Senador Ferrer, defendía que el Estado de las Autonomías era un proceso evolutivo, no estático ni cerrado, y presentó diez propuestas y tres mociones; a algunas de ellas ya se ha dado respuesta y a otras, como es la participación de las Comunidades Autónomas en el Consejo de Ministros de la Unión Europea o el concepto de Estado plurinacional, pluricultural y plurilingüístico, aún no.

En 1994 se lleva a cabo el primer debate con el nuevo formato surgido de la reforma del Reglamento. Tiene voluntad de ser el debate de política general autonómica del Senado, a imagen del debate del estado de la Nación que se celebra en el Congreso de los Diputados. Ciertamente, el tratamiento mediático fue considerable. Se consiguió, en parte, algo que se pretendía: que el Senado tuviera presencia activa en la opinión pública. Ahora bien, sin la presencia de los Presidentes de las Comunidades Autónomas consideradas históricas y sin el uso de las lenguas coofíciales, no hubiera sido lo mismo.

Voy a hacer referencia a la participación del «President» Pujol, no sin antes dejar claro lo que quedó claro como un vaso de agua clara: la necesidad de acometer una reforma del Título III de la Constitución Española, que no el modelo de Estado —algo reconocido por el propio Presidente González—, para dar al Senado un contenido de territorialidad.

El «President» Pujol defendió que para nosotros Cataluña es una nación y España un Estado plurinacional. Tal vez pudiera parecer un debate largo, farragoso y pesado por las intervenciones de los Presidentes autonómicos y por las dos fases en que se desenvuelve el debate del Estado de las Autonomías: la primera en Comisión y la segunda con el debate de las mociones consiguientes en el Pleno.

Para el último debate, el de 1998, valdría decir lo mismo que para el de 1994. El «President» Pujol expone lo de la soberanía compartida, que no es otra cosa que la expresión de un reparto de competencias fruto de la aplicación de la Constitución Española, y el Presidente Aznar adquiere el compromiso de que la reforma del Senado comporte la reforma constitucional, que siempre hay que asumir con cautela, y cito las palabras textuales del debate. Por cierto, me quedé con la duda de cuál es el modelo autonómico del Partido Popular, ya que habló de que no se tenía que escribir con un guión de modelo autonómico, sino con uno de la Constitución Española. Y a eso vamos. La Constitución Española plasma claramente nacionalidades y regiones. Yo diría, señora Presidenta, señorías, que éste es el meollo de la cuestión. ¿Qué se entiende en la Constitución Española por nacionalidades y regiones? Estúdiese lo que sea menester, incluso todo el proceso del debate del Estado de las Autonomías, pero sin prejuicios establecidos y en función de si se ocupan bancos que dan su apoyo al Gobierno o a la oposición. En este sentido, me permitiría decirles que nosotros tenemos ventajas; más que ventajas, diría yo, que no contamos con los inconvenientes para juzgarlo.

Pese a todo, nos preocupa más la segunda parte de la moción: la reforma reglamentaria. Esta reforma fue objeto de un largo debate que duró años, desde 1987 hasta 1994. Por eso, hemos presentado la enmienda que paso a defender a continuación.

Se disolvió la IV Legislatura, con los trabajos en Comisión hechos y debatidos y con el Pleno ya convocado. Todo decayó por la disolución anticipada de las Cortes Generales en la Semana Santa de 1993. Los trabajos continuaron después de las correspondientes elecciones y pasó al Pleno de 3 noviembre la toma en consideración de 1993. Hay una concienciación clara de la necesidad de una reforma constitucional y así lo consideró el propio portavoz del Grupo Popular, el Senador Ruiz-Gallardón, que sí parecía tener más claro su modelo autonómico. La Comisión de Reglamento el 16 de diciembre dictamina la propuesta de reforma y el Pleno de 11 de enero 1994 lo aprueba definitivamente. Tiene, pues, una vida de seis años, con ventajas y con inconvenientes —toda obra humana es mejorable—, pero, desde nuestro punto de vista, su revisión o contrarreforma no puede ni debe ser un sustitutivo a la reforma constitucional del Senado.

Para terminar, señora Presidenta, señorías, nosotros también tenemos una propuesta de reforma del Senado. Convergència i Unió se ha presentado a estas elecciones con un compromiso electoral en este sentido, que está de acuerdo con lo expuesto anteriormente en esta Cámara y que hemos seguido siempre en la misma línea recta argumental.

Los objetivos de la misma han de ser: que Cataluña y las nacionalidades históricas tengan un tratamiento diferenciado en el Senado en algunos aspectos y que ello sea reconocido en la Constitución; que los hechos diferenciales substantivos sean reconocidos y codificados en la Constitución y no quede nada libre a la imaginación de la gente que defiende el café para todos; que el Gobierno central tenga un filtro parlamentario autonómico en su proceso de presentación de leyes y en el control de su gestión. Entendemos que debe afectar al Título III, de las Cortes Generales, sin entrar en el VIII, de la organización territorial o modelo de Estado. Los Senadores tendrían que ser elegidos en el ámbito de las Comunidades Autónomas por un sistema que permitiese una representación de la proporcionalidad política de los parlamentos autonómicos, que tendría que garantizar la adecuada representación territorial, y cuyo nombre estaría en función de la población y del territorio. Entre las funciones debería corresponder al Senado la primera lectura de las leyes con relevante contenido autonómico como reforma de estatutos, lengua, legislación civil, foralidad o insularidad. Tendría que emitir dictamen sobre aspectos autonómicos antes del inicio del trámite parlamentario en el Congreso de los Diputados y debería participar en la producción de la voluntad del Estado ante la Unión Europea en lo que afectase a competencias compartidas.

Para profundizar en la asimetría del Senado o del Estado, los Senadores tendrían que formar el correspondiente grupo parlamentario autonómico —no el que se forma ahora, que es puramente testimonial— fuera cual fuera el

grupo o coalición por el que se hubiesen presentado y al que perteneciesen cuando se tratara de debatir proyectos de ley de especial incidencia en las respectivas Comunidades Autónomas y con capacidad de emitir un dictamen previo preceptivo al proceso legislativo en los hechos diferenciales con reflejo constitucional como son la lengua, la cultura, el Derecho Civil, la foralidad o la insularidad. Además, aquellos grupos parlamentarios o autonómicos —y aquí va una forma muy tenue, diría yo, de que haya una contemplación de las diferencias, de la asimetría, de los hechos diferenciales— correspondientes a las Comunidades Autónomas previstos en la disposición transitoria segunda habrían de tener capacidad de interponer recursos de inconstitucionalidad con cláusula suspensiva temporal cuando afectase a materias referentes a estos hechos diferenciales.

Éste es, pues, señora Presidenta, señorías, nuestro modelo de Senado, lejos del federalizante, entre iguales, que no se acoge exactamente a la Constitución, sino que permite las diferencias, las diferencias entre nacionalidades y regiones, el asimétrico o como se le quiera llamar, pero en cualquier caso el que contempla la Constitución española.

Una consideración final, si me permiten, señorías. Sugerimos a los grupos mayoritarios estatales que no caigan en la tentación de llegar a pactos en estos temas, pactos autonómicos, a espaldas de grupos nacionalistas. Y lo digo con suma modestia. Me atrevería a decir que sería tanto como buscar soluciones en falso. La herida cicatrizaría mal, no estaría bien cerrada. Debajo de las cenizas quedaría un rescoldo lo suficientemente importante como para que a la primera brisa, al primer soplo de aire volviese al intenso fuego de las exaltaciones nacionalistas.

No es nada original cuanto he manifestado y tampoco me lo he propuesto, tampoco lo he pretendido. En sede parlamentaria lo han afirmado, y mucho mejor que yo, Francesc Cambó, de la liga Nacionalista, o el mismo Lluís Companys, portavoz de Minoría Catalana, Manuel Carrasco y Formiguera, de Unió Democrática de Catalunya en el Congreso de los Diputados, y así lo ha defendido el propio President Pujol en los dos debates del Estado de las Autonomías que se han celebrado en esta Cámara. En definitiva, éstas han sido las tesis propugnadas —y ustedes lo saben— tanto por el President Rigol, coordinador de la Comisión de la Reforma Constitucional del Senado, como por nuestro portavoz, en la pasada legislatura, el Senador Joaquim Ferrer.

En consecuencia, señora Presidenta, señorías, nosotros no hacemos más que mantenernos en las mismas tesis, en las mismas coordenadas y en los mismos postulados. Si se aceptara nuestra enmienda, nuestro Grupo votaría a favor...

La señora PRESIDENTA: Señoría, le ruego que vaya concluyendo.

El señor CARDONA I VILA: Termino. Tan sólo voy a manifestar la dirección de nuestro voto. Si no, nos abstendríamos. Como ha dicho el portavoz de Coalición Canaria, Senador Ríos Pérez, nuestro Grupo ha firmado también el trámite de presentación de la autoenmienda del Grupo Popular que no ha sido defendida.

La señora PRESIDENTA: Señoría, se ha presentado una transaccional firmada por todos los Grupos.

El señor CARDONA I VILA: En este caso la transaccional. Perdona el portavoz del Grupo Parlamentario Popular. En cualquier caso, la hemos firmado con gusto para que se tramite.

La señora PRESIDENTA: Perdone, señoría. Le he dado una información que no es correcta. La han firmado todos los Grupos excepto el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos y el Grupo Mixto.

El señor CARDONA I VILA: En cualquier caso, nosotros la hemos firmado para que se pueda tramitar. Ello no quiere decir que la vayamos a votar a favor, sino que probablemente nos abstendremos en coherencia con lo manifestado anteriormente.

Muchas gracias, señora Presidenta; muchas gracias, señorías.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senador Cardona.

Para la defensa de su enmienda, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el Senador Laborda.

El señor LABORDA MARTÍN: Muchas gracias, señora Presidenta.

Señorías, Senador González Pons, considero que la apertura española no es lo que usted nos ha contado aquí. Entiendo muy bien su retórica, pero me da la impresión de que en el transcurso... *(El señor González Pons pronuncia palabras que no se perciben.)* Luego lo podemos discutir, pues sé de eso un poquito.

De cinco años a esta parte, el portavoz del Grupo Parlamentario Popular —no digo que usted— ha cambiado una reina por un peón, porque en el debate de 1994 esta Cámara aprobó por unanimidad iniciar los estudios para la reforma constitucional del Senado. Su señoría sabe exactamente igual que yo, porque seguramente se lo habrán transmitido —yo tengo memoria y testigos—, que aquel acuerdo, al que llegamos todos gustosamente, lo fue a iniciativa del portavoz del Grupo Parlamentario Popular, que nos dijo a los portavoces de los Grupos y al entonces Presidente de la Cámara que, estando de acuerdo en que había que poner a funcionar la Comisión General de Comunidades Autónomas, en donde la mayoría de los Grupos teníamos una posición común y una voluntad de colaboración, el Partido Popular se reservaba ir a las elecciones generales, las del año 1996, proponiendo la reforma constitucional de la Cámara.

Estamos hablando del año 1994. Las cosas no estaban tan maduras como ahora, no habíamos profundizado lo que usted mismo ha reconocido que hemos hecho a lo largo de la pasada legislatura, hasta que ustedes pararon la

Comisión, pero eso fue lo que el Partido Popular nos propuso. En ese entonces jugaba con la reina, y ahora, al comienzo de la legislatura, aunque agradezco sus ofertas de diálogo, tengo la impresión, distinguido colega, de que han cambiado la reina por el peón.

En cualquier caso, ustedes han estrenado esta legislatura con una moción muy insuficiente. Yo tengo que reconocer que les entiendo, en el sentido de que han venido con una moción muy insuficiente, en la que nos dicen: queremos cambiar el Reglamento y nada más; y nos ha dicho otras cosas que después comentaré. Ustedes quieren salir de esta sesión plenaria, a poder ser, con la unanimidad, y como me enseñó a mí un viejo parlamentario que cuando uno pierde las elecciones tiene perdidas las votaciones, por eso le acepto su propuesta. Si no fuese así no se la aceptaría y es evidente que haría más fuerza contra usted porque creo que tengo razón; nos ha venido con una propuesta de mínimos y probablemente vamos a salir de aquí con una votación que respalda un programa de reformas que usted no ha concretado; el espacio que usted nos abre no tiene ni un mueble, Senador González Pons, no hay nada en ese espacio que usted nos propone, pero está claro que los Grupos de la oposición tenemos que jugar en ese espacio; ustedes marcan las reglas del juego y nosotros, lealmente, vamos a colaborar en este tema.

No sé cuántas veces en esta tribuna los portavoces socialistas les hemos dicho que vamos a colaborar, y por eso hemos presentado esta propuesta de enmienda que pretende, sencillamente, recoger lo que hemos hecho entre todos desde hace muchos años, Senador González Pons. ¿Qué es lo que queremos hacer? Usted me dice que lo van a hacer, y le creo porque entiendo que esta vez ustedes tienen mayoría absoluta también en el Congreso —ya la tenían aquí en la pasada legislatura— y, por lo tanto, están más cómodos. Deberían tener menos miedo incluso a las palabras, Senador González Pons. No pueden decir que es una reforma constitucional del Senado porque lo ha dicho el Presidente —entiendo que lo tendría en el cuaderno azul y, por lo tanto, no se puede tocar esa cuestión—; vamos a hacer, señorías, la Ponencia innominada, pero lo que le quiero proponer en la enmienda —y creo que la Cámara lo debe saber, porque esto no es una iniciativa socialista, aquí estamos todos— es: primero, que la Comisión General tenga un programa de trabajo; segundo, que ese programa de trabajo, para poder llevarse a cabo, disponga de la colaboración del Ministro —señor Posada, le agradezco que esté usted aquí, enhorabuena por su nombramiento, usted tiene un buen talante y espero que convenza a su Grupo de que hay que hacerlo, déjense llevar de la mano de las señorías que están dispuestas a colaborar, porque es muy bueno hablar de los temas autonómicos aquí, señor Posada—; tercero —y lo digo textualmente— solicitamos del Gobierno en esta enmienda esa colaboración también con los Gobiernos de las Comunidades Autónomas; cuarto, hay que cambiar el formato del debate sobre el Estado de las Autonomías. Lo dije el año pasado en muchas ocasiones, en tantas ocasiones en las que hemos venido solicitando que se volviera a repetir el debate que se produjo por última vez en 1997, infringiendo el Reglamento, señora Presidenta. No acepto que el debate esté agotado, el que estuvo agotado fue el de 1997, pero el de 1995 fue un gran debate porque fue un debate libre en el que los Presidentes de las Comunidades Autónomas, con independencia del color político, dijeron lo que tenían que decir. Aquí hay Senadores de mi Grupo que entonces eran Presidentes de Comunidad Autónoma y entre ellos discutieron, discreparon y ésa es la oferta que esta Cámara puede hacer al Estado de las Autonomías. En 1997 no fue así, pero agua pasada no mueve molino, Senador González Pons. Cambiemos el formato y sacando las conclusiones a las que hemos llegado entre todos de lo que es competencia de la Comisión General le ofrezco lo siguiente —que era lo que estaba implícito y lo que probablemente a lo largo de la pasada legislatura ustedes no supieron hacer—: pongamos a la Comisión General a trabajar, sáquense todas las posibilidades de deliberación, de consulta, de diálogo —en el sentido más profundo del término— de todas esas competencias regladas que tiene la Comisión General, en el plazo de tiempo que ustedes quieran. Estoy abierto a que no sea un debate anual —fíjese si estoy en disposición de acuerdo con ustedes—, pero pongamos a trabajar de manera continuada a la Comisión General y al final del período —del que ustedes decidan— con el informe de la Comisión General, y no con la resolución o la comunicación del Gobierno —que es como se ha hecho en los dos anteriores debates—, hagamos un debate aquí.

Por cierto, con ese dictamen en manos de la Presidenta de la Cámara, convocando al conjunto de los Presidentes de las Comunidades Autónomas y al Presidente del Gobierno, por uso parlamentario ha hecho ya la Conferencia de Presidentes. Fíjese si hay posibilidades implícitas en el Reglamento de la Cámara. Ustedes tienen de facto, como sucede en Estados Unidos o en la República Federal de Alemania, la Conferencia de Presidentes. Un año trabajando, el dictamen antes de ir al debate del estado de las autonomías lo recoge la Presidenta, convoca al Presidente del Gobierno y a los Presidentes de las Comunidades Autónomas; dos pájaros de un tiro, tienen ustedes la Conferencia de Presidentes, que es la idea en la que el Presidente de Galicia ha insistido todas las veces que ha venido aquí.

Por cierto, entre paréntesis diré: ¿Tanto han cambiado ustedes sobre el tema de la reforma constitucional del Senado como para que los presidentes que ustedes trajeron en el verano de 1998, a favor de la reforma, hayan cambiado todos de golpe de opinión? Creo que ustedes están —modestamente se lo diré, que son 150— equivocados. No hay un mandato del electorado para que ustedes hagan inmovilismo, no. Ustedes que en algunas cosas reconocen que tienen votos prestados, deberían estar de acuerdo en que en esto no hay un mandato inmovilista.

Y no nos introduzca, Senador González Pons, en el terreno favorito en que se sitúan siempre, seguramente para tratarnos a los demás con cierta condescendencia: dígame qué modelo de Estado. ¿Vamos a cambiar el modelo de Estado o vamos a cambiar el Senado constitucionalmente? Yo creo que hay una forma de Estado —a ver si nos podemos entender en los conceptos— en la que probablemente el noventa y tantos por ciento de la Cámara está de

acuerdo. La forma de Estado está regulada en el Título Preliminar, los principios, y no está en estos momentos cuestionada de manera que pueda resultar arriesgado entrar a estudiar cómo reformar constitucionalmente el Senado.

¿El modelo? Senador González Pons, el modelo no es rígido, es el que está abierto, pero eso lo sabemos desde el año 1978. ¿O es que el modelo del año 1978 cuando preveíamos que podía haber Comunidades con Parlamento, con capacidad legislativa, y otras que no, no era un modelo teórico completamente diferente al que tenemos ahora? Si es que ningún Estado compuesto tiene un modelo fijo ni cristalizado; la forma de Estado sí, el modelo no. La República Federal de Alemania ha cambiado su modelo a lo largo de la vigencia de la Ley Fundamental de Bonn, y nosotros hemos cambiado el modelo. Y la Constitución permite cambiar el modelo, y ustedes lo han cambiado. No vamos a reproducir aquí el debate que tuvimos el Senador Cardona y yo frente a ustedes sobre las nacionalidades y regiones en la reforma de los estatutos. ¿Es cambiar el modelo o no? ¿Cuántas veces hemos cambiado las competencias de los Estatutos de Autonomía del artículo 143? El modelo ha cambiado.

Fíjese lo que le he querido decir: para mantener la forma tenemos que reformar el Senado y adaptarlo a lo que el modelo es actualmente. ¡Pero si ustedes estaban convencidos de eso en el año 1994! Y también le reconozco otra cosa —no hago más que puntualizar lo que es mi enmienda, Senador González Pons, y ya adelanto a la Cámara que vamos a aceptar la transacción—, en el año 1994 cuando hicimos el debate, creo que esos conceptos los tuvimos perfectamente claros todos los grupos parlamentarios. En aquellas circunstancias el debate se hizo en medio de un clima en el que había el mismo grado de discrepancias que puede haber ahora, pero nos arriesgamos porque no entendimos que teníamos un mandato inmovilista.

Su ustedes fueran capaces de entender la importancia que ha tenido la intervención del Senador Cardona, inmediatamente recordarían la importancia que tuvo que en la Ponencia de Reforma Constitucional del Senado todos los Grupos de la Cámara estuvieran de acuerdo en que la reforma iba a estar constreñida a la vía del artículo 167 de la Constitución. Por explicarlo de manera mucho más sencilla, es que ustedes no fueron capaces de entender la enorme importancia que tenía un acuerdo entre todos los Grupos, que habíamos respondido ya a su pregunta, Senador González Pons, porque todos estábamos de acuerdo en que lo que modificábamos era el Título III de la Constitución; es decir, modificábamos exclusivamente el Senado, no el Título VIII.

Ahora bien —y por eso le hago sinceramente la oferta de consenso—, desde el momento en que dejamos de hablar de estas cosas en el Senado, se empezó a hablar fuera del Senado de ellas. Y a partir de ahí, la distancia que existía entre ustedes y nosotros, entre los Grupos entre sí e incluso entre los Grupos que entonces les apoyaban se amplió. ¡Si es que las cosas están inventadas hace mucho tiempo, Senador González Pons! ¡Si el Parlamento se inventó para que las discusiones se produjeran donde tienen que producirse! En cuanto a la reforma del Senado, que evidentemente toca las relaciones de las Comunidades Autónomas con el Estado, se estuvo tratando aquí, y mientras eso sucedió teníamos, sin concreción, un grado muy importante de consenso. Cuando se dejó de hablar, se rompió ese consenso así como las lealtades básicas, y entramos en otro tipo de debate, extramuros del Parlamento. Muchas veces hemos hablado de esto usted y yo, al igual que en público desde esta tribuna. Esto es lo que yo le ofrezco: que no tengan miedo a las palabras; que no crean que tienen un mandato de inmovilismo; que se arriesguen; que hay que hablar de estas cosas, porque para mantener la forma del Estado, para que el Estado de las Autonomías funcione más perfectamente no creo que se deba modificar el Reglamento. Cuando hicimos el Reglamento —y entonces estaba uno de sus antecesores— rebañamos todo lo que se pudo rebañar de las posibilidades reglamentarias. Modificar el Reglamento sinceramente no me convence; y creo que si se hace, iremos hacia atrás. Yo puedo entender que ustedes quieran regular algunas cosas a la baja. Podemos hasta estar de acuerdo. Ahora bien, ábrame usted un espacio y póngame en el espacio un horizonte; si no, estaremos lealmente donde ustedes nos manden, pero en esta tribuna diremos en lo que discrepamos.

Muchas gracias, señora Presidenta. *(Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.)*

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Laborda.

Por el Grupo Parlamentario de la Entesa Catalana de Progrès, tiene la palabra la Senadora Aroz.

La señora AROZ IBÁÑEZ: Gracias, señora Presidenta.

Señorías, tengo el honor de intervenir por primera vez en esta Cámara y de representar al Grupo Parlamentario de la Entesa Catalana de Progrés, que también se estrena en eta legislatura, en este primer debate sobre la reforma del Senado para convertirla en una Cámara territorial.

Permítanme una brevísima presentación de mi Grupo para destacar que la Entesa Catalana de Progrés es un grupo territorial de Cataluña, el primer grupo catalán por la voluntad de los ciudadanos, que nos otorgaron mayoritariamente su confianza en las pasadas elecciones. Está formado por una coalición de la izquierda plural y cuenta —no sé si lo saben sus señorías— con un grupo predecesor en la Cámara, la Entesa dels Catalans, que en 1977 fue también el primer grupo catalán en el Senado; el primero y el único, porque los Senadores de Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, después de las elecciones se integraron en la Entesa dels Catalans.

Quiero también, en nombre de mi Grupo, ponerme a disposición de todos los grupos parlamentarios y de todas sus señorías para un trabajo eficaz en la Cámara, por lo que quisiera expresar nuestra disposición para el diálogo y el consenso en lo que entendemos ha de ser el primer objetivo de la legislatura: no sólo discutir sobre la reforma del Senado, sino hacer realidad la reforma de la Cámara. Convertir el Senado en una auténtica Cámara de las Autonomías que exprese la pluralidad nacional y lingüística de

España es el primer compromiso electoral de nuestro Grupo, y por ello, señorías, valoramos positivamente la iniciativa del Grupo Parlamentario Popular, del Grupo que sostiene al Gobierno para plantear, aunque sea de forma limitada, a nuestro juicio, el debate y la voluntad de trabajar en esa dirección.

Señor González Pons, usted ha manifestado su disposición al diálogo y al esfuerzo común. Lo compartimos sin reservas. Estamos dispuestos al diálogo, al esfuerzo común sin rigideces, y creemos firmemente que las reformas han de hacerse con consenso.

Nuestro Grupo ha presentado enmiendas a la moción que voy a defender, que expresan nuestra posición sobre los objetivos y el alcance de la reforma, contenidos asimismo en la moción que defenderemos próximamente en otro Pleno de la Cámara.

Señorías, la reforma del Senado —y hay coincidencia por parte de todos en que debe hacerse— es, a nuestro juicio, inaplazable e imprescindible para afrontar cuestiones pendientes en el desarrollo del Estado de las Autonomías y responder a las exigencias de la nueva fase de la construcción europea.

Resulta insólito, es una incongruencia, que veinte años después de la creación del Estado Autonómico España no disponga de una Cámara que ejerza las funciones de representación de sus Comunidades. No estamos pensando, señor portavoz del Grupo Parlamentario Popular, en otros modelos; estamos pensando en el modelo del Estado de las Autonomías. Pues en relación con el modelo del Estado de las Autonomías consideramos insólito e incongruente que el Estado de las Autonomías no tenga una Cámara de representación de sus Comunidades.

La existencia de este órgano quedó pendiente al aprobarse la Constitución. Puede resultar comprensible puesto que, en 1978, las Autonomías eran una apuesta para el futuro y no una realidad, pero no tiene razón de ser hoy, con unas Comunidades Autónomas consolidadas.

Disponemos de un nivel de descentralización política similar al de un Estado federal, pero no tenemos una Cámara desde la cual las Autonomías puedan defender los intereses territoriales en el proceso legislativo y participar en la política española. Resolver este problema, que hoy se afronta, a través de negociaciones bilaterales opacas es, a nuestro juicio, una cuestión crucial para la gobernabilidad del Estado.

La segunda cuestión pendiente es el reconocimiento efectivo de la pluralidad nacional y lingüística de España. Hemos hecho una etapa muy positiva durante veinte años, pero queda un importante camino por recorrer para desarrollar las bases de convivencia democrática y plural inauguradas por la Constitución de 1978, y porque hemos recorrido un camino positivo podemos plantearnos nuevas metas: la meta del reconocimiento efectivo de esa pluralidad. Pues también en esa dirección, señorías, el Senado ha de jugar un papel fundamental. El Senado ha de ser la institución emblemática de la pluralidad en la que sea normal hablar en castellano, en catalán, en gallego y en euskera. *(La señora Aroz Ibáñez pronuncia palabras en catalán).* Una Cámara que impulse una nueva cultura de la diversidad para que esta diversidad sea aceptada y estimada por todos los españoles.

Por todo ello, la reforma del Senado tiene para nuestro Grupo tres aspectos que consideramos inseparables:

Primero, otorgarle las funciones propias de una Cámara territorial y dotarla de la organización necesaria para el ejercicio de las mismas. En este sentido, las funciones atribuidas a la Comisión General de las Comunidades Autónomas son las que deberían extenderse al conjunto de la Cámara, que deberían constituir la naturaleza propia de la Cámara en su conjunto.

Segundo aspecto: normalizar en la actividad normal —valga la redundancia— de la Cámara el uso oral y escrito de las lenguas oficiales españolas. Éste es el camino, señorías, que marca la propia Constitución española cuando, en su disposición final, dice: Publíquese la Constitución en las demás lenguas oficiales de España. Ésta es la denominación: lenguas oficiales de España. Sobre esta cuestión tendremos ocasión de debatir con una proposición que se verá a continuación.

Tercer aspecto: cambiar la representación territorial, hoy basada en un criterio provincial, porque no se entiende y es incongruente que la Cámara del Estado de las Autonomías tenga una representación basada en dicho criterio.

En definitiva, el Senado, manteniendo la función de segunda lectura, ha de ser la Cámara de primera lectura parlamentaria de todos los asuntos relacionados con las autonomías y el espacio privilegiado de pacto entre sus gobiernos. El Senado ha de ser el marco idóneo de reconocimiento y protección de la realidad plurinacional de España. Esto significa reformas reglamentarias, sí, señoría, estamos de acuerdo, pero también estudiar qué reformas serían necesarias desde el punto de vista constitucional. La cuestión de la representación no puede hacerse, señor González Pons, a través de una reforma reglamentaria del Senado.

En coherencia con esta posición, el Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés ha presentado una propuesta de adición a la moción del Grupo Parlamentario Popular. La primera propuesta es fijar como objetivo, además de convertir el Senado en una Cámara territorial, transformarlo en una Cámara que exprese la realidad plural de España. La segunda propuesta es que, en paralelo a la constitución de esa Ponencia en la Comisión de Reglamento, se constituya otra en el seno de la Comisión Constitucional para estudiar y determinar las reformas necesarias en ese ámbito, obviamente a través del consenso. Proponemos, por tanto, dos ámbitos de trabajo, lo que permitiría avanzar en paralelo en esta legislatura en la aplicación de las reformas que pudiésemos acordar.

¿Significaría eso introducir reformas gradualmente o a través de diversas fases? Podría ser, porque lo importante para avanzar es la voluntad política de todos los Grupos, y especialmente del Grupo mayoritario. No partimos de cero y, como se ha dicho anteriormente por el portavoz del Grupo Socialista, hay que valorar positivamente la reforma del Reglamento de 1994 y el trabajo común de todos realizado en la pasada legislatura.

Por tanto, señorías, nuestro Grupo Parlamentario entiende que la reforma reglamentaria que propone el Partido Popular limita la reforma necesaria, pero creemos que podemos avanzar significativamente a través de la reforma del Reglamento si hay voluntad política y si enfocamos adecuadamente el proceso, y eso significa, desde nuestra opinión, trabajar tanto en la reforma a fondo del Reglamento como en determinar las reformas constitucionales que sean necesarias.

Lo que no sería admisible —hay otras alternativas para trabajar en otras instancias y podríamos estudiarlas— desde el punto de vista democrático, lo que nuestro Grupo considera que sería un grave error sería situar en esta legislatura la reforma del Senado en una vía muerta, porque la gobernabilidad del Estado y la necesidad de que las instituciones sean eficaces al servicio de los ciudadanos nos obligan a hacer realidad en esta legislatura el objetivo compartido de consolidar al Senado como Cámara territorial.

Por todo ello pido a todas sus señorías, en nombre del Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés, el apoyo a las enmiendas que hemos presentado, especialmente a los miembros del Grupo Parlamentario Popular proponente de la moción.

Muchas gracias, señorías, a todos por su atención.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, señora Aroz.

Terminado el turno de defensa de las enmiendas, ¿desea intervenir el representante del Grupo Parlamentario Popular, autor de la moción originaria? *(Pausa.)*

Tiene la palabra el Senador González Pons.

El señor GONZÁLEZ PONS: Con la venia, señora Presidenta.

En primer lugar, quiero agradecer a todos los Grupos el tono y el sentido de su intervención, así como el de sus enmiendas, porque me parece que se han producido de un modo más que constructivo.

En segundo lugar, quiero dar las gracias también a los grupos parlamentarios que han suscrito la enmienda transaccional que ha sido presentada en la Mesa y que permite que exista un texto puesto a votación que reúna un amplio abanico de voluntades y de posiciones. Yo he empezado diciendo que mi Grupo Parlamentario no pretendía prejuzgar la cuestión, y me parece que la enmienda transaccional que hemos suscrito va en esta línea y no prejuzga la cuestion.

Es legítimo defender la reforma de la Constitución, y es legitimo defender la no reforma de la Constitución. Tan legítimo es defender que la Constitución debe ser reformada como sostener que no es precisa la reforrna constitucional. El problema es que si nos limitáramos a constatar nuestras diferencias en este sentido y no hiciéramos nada más, adquiriríamos un espíritu parlamentario con el que probablemente en 1978 no habría llegado a escribirse ni un solo articulo constitucional. Por lejanas que hoy sean nuestras posiciones politicas, no son, ni con muchísimo, tan lejanas como lo eran en 1978, y entonces las fuerzas políticas que ocupan los escaños que nosotros ocupamos ahora fueron capaces de hacer la Constitución de la que ahora mismo estamos hablando.

Por lo tanto, estoy con los portavoces que han subido a esta tribuna para decir: Si hay diferencias, hay que superarlas; si hay diferencias, hay que empezar a tender puentes y hay que empezar a trabajar en conjunto y para el conjunto. Como estoy también con los portavoces que me han precedido en el uso de la palabra y han dicho: Discrepo del Grupo Parlamentario Popular, pero estoy dispuesto a trabajar con ese Grupo y con todos los demás por el bien de la Institución y por la coherencia del sistema.

Doy las gracias a los grupos parlamentarios que han suscrito la enmienda transaccional, y pido al resto de Grupos de la Cámara que voten a favor de la misma, enmienda que ha sido ya depositada en la Mesa. Y es que en esa enmienda transaccional no se prejuzga nada; sólo se crea una Ponencia en el seno de la Comisión General de las Comunidades Autónomas para hablar de la reforma del Senado. En esa Ponencia podrán hablar quienes defienden que es necesario reformar la Constitución y quienes defendemos que no es necesario reformar la Constitución. Podrán emitir su opinión quienes creen que es necesario reformar la Constitución, reformar el Senado y reformar el modelo de Estado, y podremos emitir nuestra opinión quienes creemos que se puede reforrnar el Senado sin reformar la Constitución y sin reformar el modelo de Estado.

Por tanto, no soy capaz de entender por qué algún Grupo de esta Cámara puede decir no a ese espacio de diálogo. Puedo comprender que algún grupo parlamentario diga: Señoras y señores de la mayoría, podrían ustedes fijar un horizonte, podrían ustedes comprometerse en un plazo, pero vamos a estar ahí para dialogar. Eso lo entiendo. Lo que no entiendo es que desde un Grupo de la Cámara se diga: No queremos que exista ese espacio porque es un espacio sin reservas, cuando es tan propio de la institución parlamentaria como pueda serlo el alma del ser humano.

No prejuzgamos la cuestión en la enmienda transaccional. Abrimos un hueco, un sitio, como dice la canción, donde sentarnos y conversar los que opinan A y los que opinan B, e intentar aproximar conclusiones. Y todo, todo lo que andemos —y estoy en esto con la Senadora Aroz— bien andado habrá estado.

Por eso, agradezco al portavoz de Coalición Canaria sus palabras. Su aportación al texto de la enmienda transaccional es importante puesto que en la moción original del Grupo Parlamentario Popular no se incluía un recuerdo al trabajo realizado por las Ponencias de legislaturas anteriores, recuerdo que ha sido bien traído por el Grupo de Coalición Canaria, y que creo va a ilustrar el trabajo de la Ponencia que se cree.

Agradezco también al Senador Cardona su intervención constructiva e interesante que, además, ha estado muy fundamentada y llena de contenido. Ha propuesto entrar en la Ponencia sin prejuicios, y sin prejuicios entraremos en ella. Además, debo reconocer que he notado en la propuesta formulada por el Grupo Parlamentario Catalán en el

Senado de Convergència i Unió, y en el tono del discurso del Senador Cardona, la influencia de nuestro buen amigo, el ex Senador Joan Rigol, que tanto hizo por la reforma de esta Cámara, y cuyas posiciones respetamos y en muchas ocasiones hemos compartido.

Le agradezco también al Senador Laborda sus palabras y sus críticas. Creo que cada uno estamos en el lugar en el que nos corresponde estar y su señoría ha estado en ese sitio hasta donde tenía que estar y como tenía que estar. Espero que no le perjudique este recorlocimiento de parte de un colega.

Nosotros honradamente, Senador Laborda, interpretamos que existe un mandado electoral de reforma de la Cámara. No en vano su partido concurrió en una coalición electoral sólo para el Senado con un programa electoral que prácticamente hacía referencia sólo al Senado. La Entesa es una coalición que se presentó sólo para el Senado con un programa del Senado. Convergència i Unió llevó un programa extenso sobre el Senado y nosotros —bien que se lo reconozco—, que en otras ocasiones hemos defendido la reforma constitucional y no la estamos defendiendo ya en este momento— hemos ido a las elecciones con un programa en el que claramente hablábamos de reforma reglamentaria y no de reforma constitucional. Quizás la pasada legislatura habíamos estado con un programa distinto en la batalla electoral y nos vimos en alguna complicación al final porque quizás estábamos cambiando de postura. Ahora le reconozco que hemos cambiado de postura, pero en estas elecciones hemos ido con un programa electoral en el que claramente no hablábamos de reforma constitucional y nos sentimos refrendados por un electorado que ha votado un programa en el que no se hablaba de reforma constitucional.

También creo, Senador Laborda, que la forma de Estado española excluye determinados modelos de Senado. Hablaremos largo y tendido sobre ello en la Ponencia, donde además estoy seguro de que se sentarán expertos en la materia y expertos Senadores, pero, en nuestra opinión —si ustedes nos permiten que la expresemos de un modo apriorístico—, la forma de Estado autonómica excluye formas de Senado propias de Estados federales en los cuales los Estados federados tienen un derecho originario a participar en la formación de la voluntad general que debería ser excluido en un Estado con una soberanía única como es el Estado que se expresa en el Título Preliminar de la Constitución.

Estoy de acuerdo con su señoría en que hay que adaptar el Senado al Estado autonómico, pero al Estado autonómico, porque es obvio que la Constitución de 1978 no podía prever cómo se iba a desarrollar el Estado autonómico. Y es obvio que hoy tenemos un Estado autonómico del año 2000 o del año 2001 y un Senado del año 1978, y hay que traer el Senado hasta el año 2000 ó 2001. Hay que adaptar su estructura a las exigencias y necesidades del Estado autonómico de 1999, del año 2000, del año 2001. Pero al Estado autonómico, no a otra forma de Estado, no a otra forma de distribución del poder territorial en España, no a otra forma de soberanía, al Estado autonómico.

Ésta es la tarea que, en nuestra opinión, hay que emprender y ésa es la tarea en la que vamos a estar. Ahora bien, tan legítimo es defender esa posición como otra posición cualquiera. Nuestra posición no excluye otras posiciones. Por eso hemos aceptado en la transaccional que la Ponencia no se constituya en la Comisión de Reglamento, sino en la General de las Comunidades Autónomas para que todo el mundo en esa Ponencia pueda opinar, pueda expresar su modelo de Estado y, en la medida que podamos, construyamos consensos.

Las mismas palabras puedo dirigirle a la Senadora Aroz porque su intervención ha sido en extremo constructiva. Ha sido una intervención de las que, en términos parlamentarios, se agradecen, porque manteniendo un debate en este tono y con esta energía es cuando uno realmente tiene la sensación de que está realizando el trabajo que los electores esperan diariamente que realice.

Nosotros estamos pensando en un modelo territorial de distribución del Poder diferente. Pero no hay ningún inconveniente en que los contrastemos en el seno de la Ponencia. Efectivamente, creemos que existen límites constitucionales que nos impiden llegar al Estado federal y que nos impedirían adquirir una forma de Senado propia de un Estado federal.

Yo recuerdo que me costó mucho entender en la clase de matemáticas la teoría de los límites y quizás por eso perviva con más intensidad en mi memoria. Y recuerdo que el profesor me la hizo comprender con un ejemplo según el cual si él andaba desde una pared a la otra siempre la mitad del camino dentro del aula llegaría a estar infinitamente cerca de la siguiente pared pero nunca llegaría a tocarla. Eso sería tender hacia infinito. Bien, yo siempre he creído que el Estado autonómico tiende hacia el Estado federal como los límites tienden hacia infinito, pero nunca llegan a alcanzarlo, de tal manera que el Estado autonómico puede llegar a estar en extremo descentralizado, pero la existencia del Título Preliminar de la Constitución impide que llegue a convertirse en un Estado federal al menos en términos teóricos.

Por eso existen en nuestra opinión límites constitucionales que impedirían el desarrollo de una Cámara tal y como su señoría la ha descrito y dibujado sobre la mesa. Ahora bien, no existe ningún inconveniente en hablar de ello. Estoy convencido de que creando la ponencia en el seno de la Comisión General de las Comunidades Autónomas hemos ganado todos porque hemos construido realmente un espacio para el consenso.

Nuestro grupo parlamentario tiene la mejor de las intenciones. Inauguramos la legislatura con el ánimo de sumar. Queremos que haya espacios de encuentro y entendimiento y esperamos y deseamos que ésta sea la legislatura en la que se zanje la cuestión de la reforma del Senado. Llevo en esta Cámara desde el año 1993, y a aquellos que se han incorporado por primera vez ya les digo que no es cómodo estar en un trabajo en el que cada vez que te encuentras con alguien te preguntan cuándo lo vas a reformar. Llevo, repito, un tiempo en esta Cámara y quisiera que esto se acabara para que mi hijo por fin pudiera explicar a sus compañeros de colegio que su padre hace algo

que por lo menos todo el mundo sabe lo que es, y no algo que todo el mundo espera que al día siguiente sea distinto.

Por tanto, dicho sea en los términos con los que empecé mi intervención, agradezco a los grupos parlamentarios su colaboración y su buena voluntad para esta legislatura. Pienso que acertamos al crear un espacio en el cual todas las opiniones van a poder ser defendidas. Y aquellos espacios en los que existan coincidencias van a poder convertirse y transformarse en normas de aplicación a la configuración de la Cámara. Creo que es una opción positiva. No entiendo que se vote en contra o que no se vote a favor de esta propuesta porque no comprendo que nadie pueda estar en contra de crear un espacio de diálogo en el cual todas las opiniones puedan ser defendidas, salvo que ese alguien esté al mismo tiempo en contra de que se opine o que se dialogue. Lo que necesitamos son espacios para sentarnos y conversar, como decía anteriormente.

Termino con el ajedrez. Efectivamente, he cambiado, y lo sabe bien el Senador Laborda, la dama por el peón. Primero, porque nunca hay que sacar la dama al principio de la partida: la dama está para el juego medio o para el final. Y ésta era mi primera jugada. Y, segundo, porque el peón es la única pieza que, si tenemos paciencia, perseverancia y sabemos administrarlo, al final de la partida se convierte en una dama.

Muchas gracias, señorías. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)*

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador González Pons.

Comenzamos el turno de portavoces. El Grupo Parlamentario Mixto ha solicitado dividir su intervención en este turno entre el Senador Cámara y el Senador Quintana. ¿Quién desea intervenir en primer lugar? *(Pausa.)*

Ruego a sus señorías, ya que estamos a mitad del debate de la primera moción y son las diecisiete horas y treinta y cinco minutos, que no consuman más de su tiempo.

Tiene la palabra el Senador Quintana por un tiempo de cinco minutos.

El señor QUINTANA GONZÁLEZ: Gracias, señora Presidenta.

Señorías, tenemos la certeza de que si todos los problemas de disfuncionalidad de esta Cámara se debieran únicamente a ajustes de su Reglamento, la tan nombrada reforma del Senado no hubiera ocupado tantos espacios y programas como los que aquí se han mencionado. Estamos en un estado plural, pero esta pluralidad no se refiere sólo a la existencia de diferentes ideologías y pareceres entre sus ciudadanos, sino, sobre todo y en el tema que nos compete, a la existencia de diferentes realidades nacionales dentro de ese territorio que llamamos Estado español.

En una ocasión se intentó dar forma institucional a esa realidad plural. Con la aprobación de una Constitución que reconoce y ampara la existencia de nacionalidades históricas y regiones quedó así determinado.

Faltó en su momento que el desarrollo de ese reconocimiento se pudiera producir y es ahora precisamente cuando tendríamos que tener la valentía política de iniciar un nuevo debate que propiciara esa profundización. Desgraciadamente, lo que se nos propone hoy es más de lo mismo, que la tan proclamada reforma del Senado se circunscriba a una reforma reglamentaria. Sabemos que si lo hacemos perderemos una oportunidad histórica: la disfuncionalidad del Senado va a continuar si no somos capaces de enmarcar su reforma en un debate de un calado político más amplio, el debate sereno pero profundo y argumentado sobre la realidad plurinacional de este Estado que haga posible que esta Cámara, como Cámara de representación territorial, dé fe de esa realidad. Si no lo hacemos así, continuaremos generación tras generación, y no sé si será hasta los hijos del portavoz del Grupo Parlamentario Popular o hasta los nietos, pero nos apuntamos a mucho tiempo por delante.

Existe la percepción ciudadana de la inutilidad de la Cámara y de lo que aquí se hace. Aunque esa inutilidad pueda producirse por la falta de encaje político e institucional de la Cámara, seguramente también se origine porque en el debate parlamentario se empieza a considerar el consenso no como un instrumento sino como un fin en sí mismo que diluye hasta tal punto la controversia política que hace inútil la presentación parlamentaria de cualquier propuesta, teniendo únicamente como objetivo, ante todo, que todos votemos lo mismo.

Participamos del espíritu constructivo que se debe dar en un debate como éste o en otro cualquiera, pero no avanzaremos si no somos capaces de contraponer ideas, si no somos capaces de poner en el escenario parlamentario la realidad que todo el mundo conoce fuera de esta Cámara, la realidad de un Estado plurinacional que tiene que tener en esta Cámara su representación y que no lo va a conseguir sólo con un cambio reglamentario como el que se nos propone. Cambiarlo todo para no cambiar nada es tanto como hacer propósitos de grandes reformas, propósitos de aperturas, propósitos de no prejuzgar, pero al mismo tiempo dejar claro de lo que no se puede hablar: ni de reforma de la Constitución ni de modelo de Estado ni de nada que vaya en la dirección de llegar realmente a la reforma que todos esperamos.

Conocemos en el Bloque Nacionalista Galego, fuerza política a la que pertenezco y represento, en qué consisten las jugadas de ajedrez político del Partido Popular que proponen apertura, diálogo y propuesta de funcionalidad para todos los grupos. Por eso, porque conocemos en qué consisten esas jugadas de ajedrez y porque acabamos de comprobar en qué consiste la reforma propuesta por el Partido Popular, nos vamos con la impresión de que en vez de una partida de ajedrez estamos jugando una partida de naipes y además se juega de farol.

Nada más y muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: El Senador Cámara tiene la palabra.

El señor CÁMARA FERNÁNDEZ: Muchas gracias, señora Presidenta.

Intervengo para fijar posición a este respecto y comentar que somos un grupo diverso, como todo el mundo co-

noce en esta Cámara, compuesto por cuatro Senadores, tres de comunidades autónomas; dos Senadores proceden de una formación política, Izquierda Unida; un Senador del Partido Independiente de Lanzarote y el que ha precedido, Anxo Quintana, que es Senador del Bloque Nacionalista Galego.

Por ello, lógicamente, a veces es difícil coincidir o ponerse de acuerdo a la hora de decidir qué votar.

En cualquier caso, voy a fijar mi posición y la de alguno más del Grupo, y no es otra que la abstención. ¿Por qué? Porque, muy sucintamente, creemos que la reforma del Senado se tiene que dar, con valentía y sin miedos, en el marco y lugar que tiene que darse. Por eso nos gustaban las enmiendas de algunos grupos que planteaban la creación de una ponencia para el Reglamento y de otra, en el marco de la Comisión Constitucional, para la reforma del Título III de la Constitución Española en cuanto a la reforma del Senado se refiere. Es lo mismo que han expresado otros grupos, lo que ocurre es que al final parece que se confunde el diálogo con la dejación de ideas y conceptos fundamentales a la hora de defender las distintas posturas. Una cosa son los resultados electorales, señor Pons, y la legitimación mayoritaria que tienen ustedes, y otra es que otros grupos, por pequeños que seamos, tenemos nuestra propia legitimación, y esa legitimación nos dice que es conveniente reformar el Senado en profundidad. Hay que hacerlo de una vez por todas, y me da la impresión de que hay muchas palabras pero poca voluntad —y el tiempo lo dirá— de reformar convenientemente el Senado para convertirlo en una auténtica Cámara territorial.

Aquí se está planteando una disyuntiva: ¿ustedes quieren reformar el Senado o quieren reformar el Estado? Tan legítima es una cosa como la otra, pero, en este caso, el debate está situado en la reforma del Senado, no del Estado, y por ello se está abogando por reformar el Título III de la Constitución Española y no el Título VII. Por tanto, esta idea es básica y fundamental para entender de qué estamos hablando.

Una vez fijada mi posición de abstención, voy a terminar diciéndole al señor Pons que, además del ajedrez, existen otros juegos; por ejemplo, Anxo Quintana ha planteado el juego de naipes. Me encanta el ajedrez, pero también el mus. Sinceramente, señor Pons, creo que al formularnos aquí su propuesta nos está planteando un juego de envite, como es el mus. Lógicamente, teniendo un solomillo, que en términos castizos es tener tres reyes y un as —31—, y siendo mano, no tiene mérito la jugada. La mayoría de esta Cámara impondrá que se haga una reforma vía Reglamento para el permanente diálogo, con lo que estoy totalmente de acuerdo, pero esta Cámara no es solamente un club de diálogo y debate permanente, sino que sirve también para solucionar los problemas estructurales de este país, de este Estado y, por supuesto, de esta Cámara.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Cámara.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores de Coalición Canaria, tiene la palabra el Senador Ríos.

El señor RÍOS PÉREZ: Muchas gracias, señora Presidenta.

No voy a continuar hablando de juegos, pero sí diré que me satisface la voluntad constructiva y liberal que ha indicado el Grupo Parlamentario Popular, así como que haya recogido los criterios de la legislatura pasada. Pero no me satisface nada que utilicen un argumento que llevaron a la campaña electoral, el de la no modificación de la Constitución, porque nosotros mantenemos que sí hay que modificar la Constitución Española. Ante esta disyuntiva, señoría, he de decirle que nos abstendremos.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senador Ríos.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, tiene la palabra el Senador Gatzagaetxebarría, por tiempo de diez minutos.

El señor GATZAGAETXEBARRÍA BASTIDA: Muchas gracias, señora Presidenta.

A nuestro Grupo Parlamentario le parece interesante que traigan a este foro parlamentario la materia que hoy nos ha presentado el Grupo Parlamentario Popular, porque suscita un debate político de interés, de actualidad y de gran trascendencia.

Obviamente, el portavoz del Grupo Parlamentario Popular ha fijado el marco de juego, como bien decía el señor Aznar y decía ayer Mariano Rajoy, su jefe político en el Partido y en el Gobierno: nosotros no vamos a defender ningún tipo de actuación política que implique una reforma de la Constitución. Y, como usted decía, eso es lícito. Y es más lícito en la medida en que ustedes tienen, por la soberanía popular, un mandato político para ejercer labor legislativa y labor política en el Gobierno, en el Congreso y en el Senado.

Pero nosotros discrepamos de eso. Discrepamos lícitamente también, porque somos la primera fuerza política en Euskadi; ustedes son la segunda, Herri Batasuna es la tercera y el Partido Socialista es la cuarta. Y discrepamos. Creemos que hay que abordar la reforma de la Constitución. Nosotros defenderíamos más la posición que ustedes mantuvieron en los años 1994 a 1996, cuando aceptaban la posibilidad de que ese grupo de trabajo abordara en su estudio, en su ponencia, la posibilidad de una reforma constitucional. Estamos más en la sintonía que apelaba el Senador Laborda al inicio de su intervención en cuanto al espíritu de esos trabajos parlamentarios. Otra cosa es que tampoco pudiéramos llegar a un acuerdo, pero, por lo menos, mantenemos las formas, mantenemos el diálogo y vamos a colaborar. ¿Por qué? Porque nosotros defendemos un modelo que reconozca el derecho de autodeterminación. Nosotros somos nacionalistas vascos y para nosotros la soberanía no reside en el pueblo español, para nosotros la soberanía reside en los territorios vascos. Y ésa es una diferencia política de calado. Lícito su planteamiento y lícito el nuestro. Y eso es lo que nosotros defendemos. Nos consideramos nacionalistas vascos y con la aspiración a poder mantener en su día la estatalidad. Así pues, nosotros aspi-

ramos a que se reconozca ese derecho a los territorios forales del País Vasco en la Constitución.

En cuanto a las demás cuestiones que ahora se plantean, no nos vamos a oponer a que se constituya esta ponencia. Incluso, vamos a trabajar y vamos a hacerlo con ahínco, porque forma parte de nuestra trayectoria política, de nuestro quehacer político el trabajar en los órganos parlamentarios, porque además el pueblo que nos ha elegido nos ha mandatado para participar en todas y cada una de las comisiones y de los órganos de funcionamiento de la Cámara. Pero, obviamente, mantenemos una discrepancia política de fondo sobre el hecho de dónde se ubica la soberanía, el hecho del ser para decidir. Por tanto, es una discrepancia profunda. Desde el respeto, desde el cariño político, desde el conocimiento y desde la condición de ser adversarios políticos pero en ningún caso enemigos personales, desde la tradición humanista, la tradición democratacristiana del sentido de la responsabilidad y la racionalidad de nuestro partido político, vamos a trabajar en esta Cámara y haremos nuestras aportaciones.

Pero, obviamente, lo que ahora se plantea no es nuestro modelo político. Nosotros estamos en otro planteamiento político. Por tanto, como no nos satisface lo que se plantea, nuestro Grupo Parlamentario no va a apoyar la enmienda transaccional que se ha firmado.

Nada más y muchas gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Gatzagaetxebarría.

Por el Grupo Parlamentario de la Entesa Catalana de Progrés, la Senadora Aroz tiene la palabra.

La señora AROZ IBÁÑEZ: Gracias, señora Presidenta.

Quiero manifestar en nombre del Grupo Parlamentario de la Entesa Catalana de Progrés nuestra votación favorable a la propuesta transaccional que se formula porque es verdad, coincido con el portavoz del Grupo Popular, que el primer paso —y esto es lo que significa fundamentalmente la propuesta transaccional— para hacer posible la reforma es crear un foro de diálogo.

Tenemos —es cierto— diferencias de partida, pero estamos dispuestos a tender puentes y a aproximar posiciones. Estamos dispuestos a convencer a todos los grupos de las propuestas que planteamos, con razones, señor González Pons, y, si hace falta, con matemáticas, para lo cual ofrezco el asesoramiento del Senador de nuestro Grupo Carles Bonet, Catedrático de Matemáticas en la Universidad de Barcelona. Por tanto, señoría, todas las facilidades para avanzar en el acuerdo, para tender puentes y aproximar posiciones.

Así pues, señorías, sin abdicar de nuestras posiciones, sí a un espacio de diálogo, que es una condición necesaria aunque no suficiente para facilitar la reforma del Senado desde el consenso, porque el consenso, señorías, es absolutamente necesario. Sin él no habrá ni reforma reglamentaria, ni reforma constitucional.

Gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senadora Aroz.

Por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, tiene la palabra el Senador Cardona.

El señor CARDONA I VILA: Muchas gracias, señora Presidenta.

Voy a repetir los mismos términos que expuse en la intervención anterior.

Nuestro Grupo se presentó a las elecciones con una propuesta clara sobre lo que entendíamos era la reforma constitucional del Senado. Senador González Pons, nuestro Grupo, por coherencia con el compromiso adquirido con nuestros electores, se abstendrá. En cualquier caso, estamos dispuestos a colaborar en lo que haga falta, ya que el objetivo que nos tiene que mover a todos es el de que la Cámara, el Senado, en un Estado descentralizado, sea realmente la expresión de la territorialidad, la expresión de todos los territorios que consagra la Constitución en este Estado que llamamos de las Autonomías.

Nada más y muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Gracias, señoría.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el Senador Laborda.

El señor LABORDA MARTÍN: Muchas gracias, señora Presidenta.

Señorías, hemos visto en el transcurso del debate que algunos Grupos Parlamentarios que han votado la investidura del Presidente del Gobierno han anunciado que se van a abstener. Nosotros vamos a votar a favor; es decir, vamos a mantener lo que hemos manifestado en la tribuna. Nosotros, y Entesa del Progrés, vamos a votar favorablemente esa transaccional.

Lo que ha sucedido esta tarde, Senador González Pons y distinguidos colegas del Grupo Parlamentario Popular, debería servir por lo menos para tomar nota. Resulta al menos significativo de alguna fragilidad en la credibilidad del carácter del diálogo que ustedes ofrecen, que curiosamente sus socios, los que han votado la investidura, no votan a favor, se abstienen.

Seguramente nosotros tenemos mucha menos credulidad que ellos en lo que ustedes puedan hacer, porque ellos les han apoyado y, sin embargo, vamos a votar a favor lo que nos ofrecen. Paradojas, ¿no?, Pues tomen nota, porque dentro de algunos meses seguiremos hablando de ajedrez, Senador González Pons, y me da la impresión de que no es verdad que usted esté jugando con todas las fichas; le quedan muy pocas, seguramente le queda una reina y un peón. Esta tarde nos ha dicho usted que elige el peón —allá usted—; sé que el peón al final se puede cambiar por la reina, pero tiene muy pocas fichas, Senador González Pons, tiene mayoría absoluta, pero muy pocas fichas.

Gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Laborda.

Por el Grupo Parlamentario Popular en el Senado, tiene la palabra el Senador González Pons.

El señor GONZÁLEZ PONS: Gracias, señora Presidenta.

Intervengo para volver a agradecer, en un último turno, la intervención de los portavoces y los apoyos que recibe la enmienda transaccional, lo que nos permite afirmar, a esta hora de la tarde, que el Senado tendrá en esta legislatura una ponencia creada en el seno de la Comisión General de Comunidades Autónomas donde todos los Grupos Parlamentarios vamos a tener la oportunidad de fijar nuestras posiciones sobre la reforma del Senado y avanzar en aquello en lo que coincidamos.

No sé si será su señoría, Senador Carles Bonet, el que me lo explicará, pero esto viene a ser algo así como los diagramas de Venn, que en algún punto se entremezclan y da lugar a espacios compartidos. Hemos creado un lugar donde podremos dibujar cada uno nuestro diagrama de Venn y en esos espacios compartidos adoptar decisiones que se conviertan en norma, santo y seña para la casa.

Me ha sorprendido la intervención del portavoz del Bloque Nacionalista Galego, porque no sé si ha seguido el mismo debate que yo. Por su final expansivo, en todo caso, si no he entendido mal, ha venido a decir que no puede apoyar una ponencia en la que todos hablemos sobre la reforma de la Constitución porque en el Congreso de los Diputados no le cedieron Diputados para poder formar un grupo parlamentario. Es una razón, desde luego, es una razón.

El Senador Cámara ha venido a decir que nosotros estamos imponiendo el contenido y la reforma. Tengo la mala suerte de que esté hablando en este momento por teléfono. Si hubiésemos impuesto el contenido lo habríamos hecho en la Comisión de Reglamento y no habríamos retirado la expresión «reforma reglamentaria». Creo que hay que tener menos prejuicios cuando se está al inicio de la legislatura porque el grupo mayoritario de la oposición no apoya la moción casualmente; apoya la moción porque una parte muy importante de sus planteamientos han sido incorporados a la misma y si lo han sido es porque nosotros hemos apartado nuestros planteamientos. Probablemente uno pueda estar equivocado, dos también, pero el grupo más importante de la oposición representa a muchos Senadores y tendrían que ser muchas equivocaciones a la vez.

Tengo que decir al Senador Victoriano Ríos, de Coalición Canaria, que me duele mucho la abstención de su Grupo porque si sus argumentos son los que ha expresado me siento responsable de ella ya que es señal de que yo no he sabido explicarme. En ningún momento he dicho que como los electores nos dieron un apoyo mayoritario íbamos a imponer una reforma reglamentaria; si hubiera dicho algo parecido no habría negociado con el Grupo Parlamentario Socialista o con Entesa Catalana de Progrés la constitución de la Comisión en el seno de la Comisión General de Comunidades Autónomas.

En mi primera intervención dije —y si no se entendió así insisto en que es culpa mía— que en esta campaña electoral todos habíamos llevado un modelo de reforma del Senado y, por tanto, los electores se habían pronunciado al respecto y teníamos un mandato para abordar la reforma del Senado en esta Legislatura; no mi reforma del Senado, la reforma del Senado. Si me sintiera atado por mi reforma del Senado, insisto, habríamos hecho la ponencia en el seno de la Comisión de Reglamento, y habríamos hecho una reforma del Reglamento y no habríamos abierto un espacio en la Comisión General de Comunidades Autónomas ni habríamos recogido su oferta de que fueran aportados los trabajos de la anterior legislatura ni habríamos pedido que aquí todo el mundo expresase su posición, para compartirla y avanzar sólo en aquello en lo que todos estuviésemos de acuerdo. Si yo defendiera el modelo que votaron los electores habría dicho: voy a avanzar lo que yo propuse y lo de los demás, ya veremos. Sin embargo, he expresado a lo largo de toda la tarde, incluso con los diagramas de Venn, que vamos a avanzar sólo en aquello en lo que todos estemos de acuerdo. Me parece que eso significa renunciar a las posiciones de partida de este Grupo Parlamentario. Nuestra oferta de diálogo es más que sincera.

Lo mismo me sucede con el Senador Cardona. No entiendo esa apuesta según la cual como nosotros propusimos una reforma constitucional no podemos entrar en esta ponencia en la que se va a hablar de todo y que nosotros sólo podemos entrar en ponencias en las que se hable de lo que nosotros propusimos. Me da la sensación de que es un criterio demasiado concentrado en la propia personalidad. Nosotros entramos en ponencias en las que se hable de lo que nosotros proponemos y de lo que proponen los demás, porque lo que nos toca es estar en ponencias donde se contrasten todos los puntos de vista. Les he propuesto una ponencia en el seno de la Comisión General de Comunidades Autónomas sin límites. Si ustedes u otro grupo tienen una propuesta, preséntenla, que nosotros llevaremos la nuestra y las podremos contrastar.

Como he dicho en la tribuna, no entiendo que alguien no quiera sentarse en una ponencia para hablar, sobre todo para hablar sin límites. Por eso me cuesta y me duele, porque esa abstención será señal de que yo me he expresado mal.

Al Senador Gatzagaetxebarría, como siempre, mi reconocimiento personal y mi reconocimiento a su sinceridad. Es obvio que defendemos planteamientos no sólo dispares sino, casi seguro, contradictorios. Es obvio que no hacía falta que su señoría hiciera ese reconocimiento porque ya estaba en las palabras que yo había empleado, pero le agradezco que se vayan a incorporar a la ponencia y que vayan a desarrollar en ella su trabajo.

Creo que coincide conmigo en considerar muy difícil una reforma constitucional por consenso. El Senador Gatzagaetxebarría comparte conmigo la práctica imposibilidad de que pueda haber en el medio plazo una reforma constitucional por consenso. Y si no es posible en el medio plazo una reforma constitucional que concite al menos el consenso que consiguió la Constitución en 1978, yo pregunto a sus señorías: ¿Es prudente hacer una reforma constitucional? Si no es posible —y creo que algún Grupo de la Cámara me daría la razón en cuanto a la imposibilidad— realizar una reforma constitucional que concite al menos el consenso que concitó la Constitución en el año 1978, ¿es prudente hablar de reformas de la Constitución?

Si la respuesta es no, habrá que ser posibilista y habrá que echar a andar.

Senador Laborda, la dama y el peón sólo no, también debo tener el rey, porque estoy vivo, pero habrá que ser posibilistas, y si con una dama y un peón ha de ser, con eso será, porque al final son dos damas.

Gracias, señora Presidenta. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)*

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador González Pons. *(El señor Cardona i Vila pide la palabra.)*

Senador Cardona, estamos al comienzo de la legislatura.

El señor CARDONA I VILA: Por el artículo 87.

La señora PRESIDENTA: Bien, por el artículo 87, pero sin que sirva de precedente. Tiene la palabra su señoría.

El señor CARDONA I VILA: Lo siento, señora Presidenta.

Yo he dicho que nosotros no vamos a apoyar esta moción precisamente porque el portavoz del Grupo Parlamentario Popular ha señalado que todo lo que se haga será sin tocar la Constitución, y nosotros entendemos —porque es nuestro compromiso con los electores, eso es lo que he querido decir— que sin reforma constitucional, concretamente del apartado 2 del artículo 69, es imposible que el Senado tenga representación territorial. Por esta razón nos parece que no hay posibilidad, no por otra cosa. Si realmente no se quiere reforma constitucional, nosotros no podemos decir honestamente ante nuestros electores que lo apoyamos. No votaremos en contra y, además, nos comprometemos a trabajar como hemos hecho anteriormente en pro de que eso se consiga.

En cualquier caso, sí es verdad que aquí no se habla de Reglamento, el truco estaba en el texto. Una ponencia en el seno de la Comisión de Reglamento, ¿de qué va a hablar? Del Reglamento. Como se pasa a otra Comisión, la de las Comunidades Autónomas, ya no se habla de si sólo se reformará el Reglamento. Pero no aprobamos lo que se dice en la tribuna, aprobamos lo que se dice en este texto: crear una ponencia en el seno de la Comisión General de las Comunidades Autónomas para reformar aquellos aspectos de la Cámara que mejoren la eficacia. Si además me dice que sin tocar la Constitución, nosotros no lo podemos apoyar. Así de sencillo.

La señora PRESIDENTA: Gracias, señoría. *(El señor González Pons pide la palabra.)*

Como era previsible, el Senador González Pons tiene la palabra por el artículo 87.

El señor GONZÁLEZ PONS: Muchas gracias, señora Presidenta.

Primero quiero aclarar al Senador Cardona que lo que se vota es lo que figura en el papel y no lo que se dice en la tribuna. Cuando uno vota, vota el «petitum» del papel con el que usted está de acuerdo y nunca vota lo que se dice en la tribuna, con lo que usted puede estar siempre más o menos de acuerdo, porque incluso los propios miembros de mi Grupo pueden no estar de acuerdo con las opiniones que yo expreso cuando me subo encima de ese armón. Ahora bien, me gustaría que usted tuviera claro que vota lo que dice el papel y me choca —y le costará explicarlo a su señoría— que estando de acuerdo con el papel no vote a favor. Usted dice: no, es que se ha transformado, ya no es la moción inicial. Ustedes tienen una moción para debatir más tarde y están intentando una transacción con nosotros a esta hora. Yo no le voy a decir que ya no es la moción inicial, ni la voy a votar pensando en la proposición inicial.

Por otro lado, señoría, usted dice que como lo que defiende es la reforma constitucional, no puede sentarse a hablar con quien no defienda la reforma constitucional. Señoría, yo no defiendo la reforma constitucional y he pedido que todos nos sentemos a hablar, porque pienso que no es malo crear espacios de diálogo y que no perjudica a nadie votar a favor de la creación de espacios de diálogo.

Gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador González Pons.

Vamos a proceder a la votación de la enmienda transaccional que ha sido firmada por los portavoces de los Grupos Popular, Socialista, Entesa Catalana de Progrés, Convergència i Unió y Coalición Canaria, que ha sido distribuida ya a los portavoces.

Se inicia la votación. *(Pausa.)*

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: Votos emitidos, 244; a favor, 211; abstenciones, 33.

La señora PRESIDENTA: Queda aprobada la moción.

— DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO, POR LA QUE SE INSTA A LA UTILIZACIÓN POR PARTE DEL SENADO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN COMO HERRAMIENTA PARA LA PARTICIPACIÓN DE TODOS LOS ESPAÑOLES EN LAS ACTIVIDADES QUE SE DESARROLLEN EN LA CÁMARA (662/000008).

La señora PRESIDENTA: Moción del Grupo Parlamentario Popular en el Senado, por la que se insta a la utilización por parte del Senado de las nuevas tecnologías de la información como herramienta para la participación de todos los españoles en las actividades que se desarrollen en la Cámara.

A esta moción se han presentado dos enmiendas. Una, por parte del Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, y otra, por parte del Grupo Parlamentario Socialista.

Para la defensa de la moción originaria, tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Popular, el Senador Martínez Oblanca.

El señor MARTÍNEZ OBLANCA: Gracias, señora Presidenta.

Señoras y señores Senadores, en el transcurso del último Pleno de la VI Legislatura, celebrado el pasado mes de diciembre, la Cámara tuvo la ocasión de debatir las conclusiones de la Comisión Especial de Estudio sobre Redes Informáticas, popularmente conocida como la Comisión Internet del Senado.

Las conclusiones fueron la consecuencia de dos años de trabajo, de comparecencias, de reflexiones y de propuestas en torno a las transformaciones sociales, económicas, culturales, laborales y políticas que generan las nuevas tecnologías de la información en nuestra sociedad. *(El señor Vicepresidente, Prada Presa, ocupa la Presidencia.)*

Aquella Comisión Especial del Senado trabajó intensamente, con un compromiso unánime de todos los Senadores que la integramos y el decidido apoyo de todos los grupos parlamentarios. Fue una comisión en la que toda la Cámara y el personal a su servicio se volcaron para conseguir que el Senado de España se anticipase a los cambios profundos que se estaban produciendo, convirtiéndolo en una de las primeras instituciones parlamentarias del mundo en afrontar los nuevos desafíos que plantea la multiplicación de las redes telemáticas.

Las conclusiones de la Comisión recibieron el respaldo de toda la Cámara, y por eso hoy, en el primero de los plenos del Senado de la VII Legislatura, consideramos oportuno que se ponga en marcha una de aquellas proposiciones que nos planteamos para avanzar en democracia, para ampliar los canales de participación y para que España y sus instituciones parlamentarias, y en este caso el Senado, sigan poniéndose al día y sigan modernizándose con la convicción de que este tipo de decisiones marcan el camino para presentes y futuras generaciones de políticos.

En uno de los párrafos finales de las conclusiones del Senado en torno a Internet, señalábamos que las instituciones parlamentarias utilizarán las redes informáticas para aproximar las relaciones entre representantes y representados, facilitando la participación activa y directa de los españoles en sus actividades y procedimientos. A eso vamos con la presentación de esta moción, que sometemos a la aprobación del Pleno: a establecer un nuevo canal que fomente la participación de los ciudadanos tal y como nos estipula la propia Constitución Española, que en su artículo 9 habla de facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida económica, cultural y social, y también en la vida política.

La sociedad española está descubriendo las transformaciones fundamentales que generan las nuevas tecnologías. Todo está cambiando; también los poderes que forman el Gobierno. El Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial están sometidos a esa transformación en la que los procesos tienden a ser cada vez más rápidos, más participativos y más eficaces.

Una encuesta en la que participaron 436 legislador de 14 países europeos, pertenecientes a cuerpos legislativos a nivel nacional, regional y municipal, y con cierta experiencia en el desempeño de sus cargos representativos, concluyó que la democracia se ve ampliada y mejorada con las tecnologías de la información. Sin duda, estamos dando los primeros pasos en un camino que se ha dado en llamar democracia digital o democracia electrónica, en la que está cambiando sustancialmente la relación entre los representantes y sus electorados.

El Senado de España fue la primera Cámara de representación que puso en marcha una experiencia de democracia electrónica en lo que se denominó Parlamento virtual. Desde las primeras semanas de 1998, cualquier ciudadano interesado pudo acceder, a través de la página «web» de esta institución, a la misma información que los Senadores utilizaban para fijar sus posiciones en la Comisión, conocer la aportación de los expertos al trabajo parlamentario, mantener correspondencia electrónica con cualquier miembro de la Cámara Alta y, finalmente, cualquier ciudadano pudo participar y opinar libre y decisivamente en el debate.

Durante dos años, esta experiencia novedosa y pionera entre los parlamentos de todo el mundo pudo desarrollarse en torno al Senado y a su Comisión de Redes Informáticas, que habilitó seis foros temáticos de discusión, seis foros virtuales, abiertos para compartir los debates de la Comisión y abiertos a las sugerencias, propuestas, críticas y, en definitiva, a la opinión de 40 millones de españoles, miembros potenciales de ese Parlamento virtual.

Cuando se tomó la decisión de poner en marcha aquella experiencia no descartábamos ampliarla si se contrastaba la utilidad de este mecanismo de participación. En esos dos años de experiencia en el Senado, muchos de los Senadores descubrimos el gran valor de la interactividad, es decir, la posibilidad de generar un nuevo escenario de comunicación y de relación entre los miembros de la Cámara y los ciudadanos, o viceversa.

Para nuestro trabajo no solamente disponíamos de la documentación, de la información o de las reflexiones generadas en el seno del propio Senado, sino que también contábamos con usuarios de las nuevas tecnologías que nos manifestaban su criterio respecto a los debates y que planteaban alternativas y propuestas sobre las cuestiones que les preocupaban. Resultó por tanto, la del Parlamento virtual, una experiencia positiva y esperanzadora que proponemos ahora en el inicio de la VII Legislatura repetir y ampliar; y la proponemos en la seguridad de que es un paso importante en ese reto que tiene cualquier institución democrática y que no es otro que el de acercar lo más posible la relación entre representantes y representados, entre parlamentarios y electores, entre senadores y españoles. La experimentamos durante dos años en la Comisión de Internet y, por si hubiera alguna duda, lo contrastamos con motivo de las jornadas de puertas abiertas que esta Casa celebró el pasado mes de diciembre y en las que miles de personas utilizaron la red para charlar con la Presidenta de la Cámara, con los portavoces o con los senadores, jornadas que desbordaron las previsiones de los servicios de informática de la Cámara y que ratificaron la utilidad de los PCs con acceso a Internet para entrar en los despachos legislativos y dejar constancia de opiniones y propuestas, o también para entrar a través de la red en el hemiciclo donde se desarrollan los debates y las votaciones del

Pleno, tal y como está sucediendo ahora mismo con esta sesión, que puede ser seguida en tiempo real con imagen y sonido por cualquiera de los más de tres millones y medio de internautas españoles o por cualquiera de los cientos de millones de terminales con acceso a Internet repartidos por el mundo entero.

Ahora queremos dar un paso más. Necesitamos avanzar en ese camino de la democracia electrónica y por eso proponemos que la «web» del Senado sea aún más interactiva y permita a los ciudadanos jugar un papel activo durante los trabajos que van a realizar las comisiones que recientemente se han constituido para la VII Legislatura. Proponemos que cada Comisión tenga una dirección electrónica a la que cualquier persona pueda dirigirse reservadamente para dejar constancia de su mensaje. Si lo que desea es dejar plasmado públicamente su discrepancia, sugerencia, crítica, punto de vista u opinión, proponemos que pueda hacerlo en el foro público correspondiente a cada Comisión.

Los foros no son ninguna novedad en el particular mundo de Internet. Existen docenas de miles de ellos en la red, donde son conocidos como Usenet o grupos de noticias, que constituyen una red autogestionada que está en contra del uso comercial de la misma y que apoya ciertos principios de buenas maneras en la red. Son áreas de discusión o de debate donde se pueden intercambiar ideas sobre los temas más variopintos. Existen también foros impulsados y gestionados por instituciones, entidades, empresas o personas que abren debates sobre cuestiones de su interés. En nuestro país, y dentro de la política, prácticamente casi todos los partidos políticos más representativos disponen de sus propios foros, en los que se acoge la opinión y los mensajes de los internautas. Puedo hablarles, por citar un ejemplo próximo, de los «Foros 2000» que habilitó el Partido Popular durante medio año y que ha servido de gran ayuda para elaborar el programa electoral con el que concurrimos a las últimas elecciones generales.

En todo caso, ya digo que los foros de debate no son ninguna novedad en la red. Sí lo son en el caso de foros generados y gestionados por instituciones parlamentarias, donde el Senado se puso en vanguardia y donde queremos seguir avanzando y ampliando las oportunidades de participación y acercamiento de los ciudadanos en las instituciones que los representan.

Ése es el objetivo de nuestra moción, que se ve complementado y ampliado por las aportaciones en forma de enmiendas que han realizado el Grupo Socialista y el Grupo de Senadores Nacionalistas Vascos y que hemos sintetizado en una enmienda de adición que obra en poder de la Mesa, y es que consideramos importante que el Senado siga evolucionando y liderando la adaptación a los cambios fundamentales que se están produciendo en los procesos políticos.

Como comentó Charles Darwin, no son los más fuertes los que sobreviven, sino los que son capaces de adaptarse. Invitamos a toda la Cámara, a todo el Senado, a sumarse con su voto afirmativo y su decidido apoyo a esa fuerza y a esa adaptación a las grandes transformaciones que la era digital plantea en nuestra sociedad y a la que las instituciones y las prácticas democráticas no serán ninguna excepción.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Gracias, Senador Martínez Oblanca.

Para la defensa de las enmiendas tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, el Senador Albistur, por tiempo de diez minutos.

El señor ALBISTUR MARIN: Muchas gracias, señor Presidente.

Para mí es una satisfacción iniciar esta nueva legislatura y este nuevo período de sesiones prácticamente de la misma forma en que se terminaron el siglo, la legislatura anterior y el último período de sesiones, es decir, tratando en esta Cámara sobre el tema de las redes informáticas y sobre la posibilidad de poder comunicar con los ciudadanos de una forma más moderna, más actualizada, más acorde con lo que se ha dado en llamar los nuevos tiempos, la nueva economía y las nuevas telecomunicaciones.

Tengo que felicitar al Partido Popular, en este caso al Grupo Parlamentario Popular —sin que sirva de precedente—, porque la iniciativa es francamente interesante. Denota que existe todavía un gran poso de modernidad en ese Partido... *(Risas.)* Bueno, bueno, señorías, yo he dicho que existe un poso de modernidad; veremos lo que del poso sale. *(Risas.)* En estos momentos les estoy felicitando por ese poso de modernidad que hay. Pero, seamos consecuentes.

El portavoz señor Martínez Oblanca ha citado precisamente los resultados de las iniciativas conjuntas, adoptadas unánimemente por esta Cámara, que es una Cámara de segunda lectura, que es una Cámara que, aparentemente, debería estar llamada al conservadurismo y a la ancianidad, y que está resultando, sin embargo, una Cámara moderna, una Cámara que se está anticipando precisamente, dentro de lo que son las Cortes Generales del Estado, en la utilización de los medios modernos de comunicación.

La Resolución número 14 del informe con el cual terminábamos la legislatura anterior decía lo siguiente: Las instituciones parlamentarias utilizarán las redes electrónicas para aproximar las relaciones entre representantes y representados facilitando la participación activa y directa de los españoles en sus actividades y procedimientos. Y, además, decía: El Senado creará una Comisión con capacidad legislativa y de control del Gobierno que velará por el desarrollo, impulso y fomento de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación en España.

Este segundo punto se ha cumplido, y parece que el párrafo primero también queremos empezar a cumplirlo, tema por el que nos felicitamos puesto que es absolutamente necesario conectar con el ciudadano, con la sociedad, y escuchar a los ciudadanos a través de todos los medios que hoy están a disposición.

En la moción anterior acabamos de renunciar a que esta Cámara sea verdaderamente una Cámara de representación territorial. Yo creo que con esta moción, a lo que no vamos a renunciar, es a que verdaderamente ésta sea una

Cámara moderna y acomodada precisamente a la demanda que nos llega desde la propia sociedad.

Con motivo de la presentación de esta enmienda, les diré de forma rápida que el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos ha realizado una pequeña encuesta entre usuarios de Internet. Hemos recibido 257 respuestas en relación precisamente con la moción que les entregamos a los internautas para que nos dieran su opinión. Les voy a decir los datos obtenidos: un 33 por ciento no se creen que sea cierta la iniciativa; un 25 por ciento afirma —estoy redondeando las cifras— que aunque la oportunidad es tardía, todavía se está a tiempo, aunque dicen: ver para creer. Los políticos —manifiestan los internautas— tienen como función ocultar, no escuchar; no son interactivos, pero por esta fórmula podrían cambiar. Un 32 por ciento se resume en lo que muy bien expone uno de los que responde dentro de este grupo. Decía: En relación al documento del Senado que me remitiste por fax, quería comentarte que la moción es perfecta desde un punto de vista democrático. Ayudará, sin duda, a que cualquier ciudadano pueda contribuir a los trabajos de la Cámara y a que los propios Senadores estén al tanto de la realidad social.

Creo que han acertado. Hay solamente un tercio de los consultados que opinan en esta línea. Un 10 por ciento, finalmente, indica que debemos tener mucha más iniciativa, que debemos empujar más todo este tipo de actuaciones, que debemos estimular a la propia Administración e incentivar desde la Cámara a la iniciativa privada. Con ello estamos cumpliendo lo que leía anteriormente como resolución número 14 presentada en la Legislatura anterior.

Nuestro Grupo ha presentado una enmienda. Éste es el motivo de mi intervención. La enmienda pretendía fundamentalmente introducir un cambio de cultura en esta Cámara. Disponemos de televisión, de comunicación por radio; disponemos de todo tipo de información vía papel, vía libro, información que llega de alguna forma a los Senadores, pero que queda entre estas paredes y no se transmite al exterior. Es hora de empezar a modificar los recursos existentes de que hoy día disponemos los Senadores para acceder a toda la información que genera esta Cámara, para trabajar en esta Cámara, para comunicarnos desde esta Cámara y para debatir en esta Cámara, y cambiarlos por las fórmulas y por las técnicas adecuadas precisamente al sistema digital.

Hay que reutilizar los medios, reordenar, demostrar capacidad de cambio rápido, eficaz y eficiente para que nosotros dispongamos también de instrumentos más rápidos de respuesta, de instrumentos más rápidos de acceso y para que el ciudadano y las instituciones civiles también lo puedan comprobar en su comunicación con el ciudadano.

Nuestra enmienda no pretende introducir más gasto. Éste es el objetivo fundamental de lo que estamos planteando. No estamos introduciendo más gasto. Decimos claramente que hay que reordenar las partidas presupuestarias, que todas aquellas dedicadas a telegramas, libros verdes, hojas, publicaciones específicas que llegan, se amontonan y terminan en una papelera, hay que dedicarlas fundamentalmente a los sistemas modernos de actuación.

Es una enmienda, por lo tanto, de estímulo, de tomar decisiones para la modernización instrumental de la Cámara. Además, se puede comprobar con la experimentación que tuvo cada uno de aquellos que participó en la Comisión Especial para el estudio de las redes informáticas que estuvo en comunicación con los que desde el exterior se conectaron con ellos a través de su correo electrónico. Hoy día existen técnicas WAP o MVTS utilizadas en las redes móviles y en las futuras redes móviles que van a poder comunicar, con páginas específicas «web» desde el Senado, directamente con los Senadores y, a su vez, con el usuario que quiera participar en ellas.

Es una enmienda —decía— de estímulo para evitar que tengamos que decir dentro de muy poco tiempo: ¡Qué pena, si entonces hubiéramos tomado determinadas decisiones! Es una enmienda también de consenso para participar, desde una institución como la nuestra, en la modernización de la sociedad, para hacer ver a los ciudadanos que se les puede escuchar y que se les puede acercar a la actividad parlamentaria.

Hacemos una propuesta que no está incluida en nuestra enmienda, pero se da por supuesta y está conectada, precisamente, con el debate que en la moción siguiente vamos a tener. Convendría incluir —y leo textualmente las opiniones de los internautas consultados— alguna mención a la posibilidad de que se emplee cualquiera de las lenguas del Estado a la hora de utilizar también estos foros, elemento clave en el desarrollo, precisamente, de la modernización de la comunicación con el ciudadano que queremos plantear. Ésta es nuestra propuesta. Parece que finalmente hemos llegado a un acuerdo transaccionado y que se propondrá un texto que nuestro Grupo ha aceptado.

Quisiéramos que este texto no sirviera simplemente para desviar la atención del objetivo final, de la moción y de las enmiendas presentadas. Hay una responsabilidad, en este caso del Partido que apoya al Gobierno, del partido mayoritario en esta Cámara, para que se cumplan los objetivos propuestos por todos los grupos. Ese poso de modernidad que decía anteriormente se va a comprobar en el cumplimiento de la enmienda aprobada por todos los grupos.

Muchas gracias.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Gracias, Senador Albistur.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, para la defensa de su enmienda, tiene la palabra el Senador Lavilla por un tiempo de diez minutos.

El señor LAVILLA MARTÍNEZ: Gracias, señor Presidente.

Senadoras y Senadores, internautas que están siguiendo este Pleno en directo gracias al trabajo de los servicios técnicos de esta Cámara, la moción que hoy tenemos sobre la mesa arranca de la conclusión número 14, a la que se ha referido antes el Senador Albistur, que aprobamos todos los grupos parlamentarios por unanimidad en el Pleno de fecha 17 de diciembre de 1999, como colofón al intenso trabajo desarrollado por 25 Senadoras y Senadores en la an-

terior Comisión Especial para el estudio de las redes informáticas del Senado.

Precisamente una de las características de esta nueva era de las telecomunicaciones es que el futuro no está escrito. Y los avances tecnológicos nos descubren nuevas vías que enriquecen los planteamientos iniciales, movimientos que se producen a gran velocidad.

La propuesta inicial del Grupo Parlamentario Popular era, a nuestro entender, más limitativa que el propio texto que hemos aprobado con la buena voluntad de todos, especialmente en cuanto a la participación de los ciudadanos de forma activa en las actividades y procedimientos, acercándonos más con este texto final al parlamento virtual que las instituciones parlamentarias, por cuanto ponen el acento en acercar esa participación del ciudadano, en acercar el Senado a los ciudadanos; situación que, superada con este texto, se cumple con creces.

Por ello, y contando con esa positiva intencionalidad, abrimos la puerta a las innovaciones que ya cerramos en la legislatura pasada y que comprometen a buen seguro a todos los grupos parlamentarios de esta Cámara; se trata de abrir la puerta a las posibilidades que en un mundo cambiante se van a producir. Por tanto, planteamos organizar la difusión previa de los textos legislativos como complemento a la exposición pasiva de una página «web», a una base de colectivos y personas que vayan mostrando su predisposición, porque se trata precisamente de incrementar la información para de esta manera incrementar también la participación, con objeto de tener en cuenta sus contribuciones, previa aportación de sus textos. De igual manera que nos pueden trasladar sus sugerencias y problemas en los que basar mejor nuestro trabajo parlamentario. Hay que consolidar también el compromiso con el perfeccionamiento y la actualización para lograr estos objetivos que pasan por dotar a todos los Senadores y Senadoras de esta Cámara de los equipos técnicos y la formación suficiente para desarrollar esta función, por supuesto afianzando y mejorando el sistema de emisión en directo, a lo que también nos comprometemos, como está ocurriendo con este Pleno. De igual forma, extender los sistemas de videoconferencia en las diversas actividades que se realizan en la Cámara.

La experiencia positiva de puertas abiertas, a la que se ha referido el Senador Martínez Oblanca, registró un buen número de visitas, así como la participación directa de charlas entre los Senadores y los ciudadanos. No debe ser esa iniciativa la excepción, sino un elemento de aproximación de la vida política a los ciudadanos, incrementando precisamente esos niveles de participación para lo que será preciso arbitrar los sistemas adecuados.

Es de esperar que este texto conjunto enriquezca ese debate y nos aproxime a los ciudadanos, por ello, lo hemos transaccionado y esperamos que contribuya a modernizar más si cabe esta Cámara en un trabajo y en un campo en el que el Senado ha sido innovador, moderno, y la citada Comisión Especial para el estudio de las redes informáticas, con el trabajo conjunto de todos los grupos parlamentarios, facilitó ese cambio de imagen y la presentación del Senado como una Cámara moderna que se preocupa por los ciudadanos y que tiene en cuenta también sus opiniones.

Nada más. Muchas gracias.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Lavilla.

Turno de portavoces. Tiene la palabra por el Grupo Parlamentario Mixto el Senador Cámara.

El señor CÁMARA FERNÁNDEZ: Señor Presidente, renuncio a hacer uso de la palabra porque estamos de acuerdo con la propuesta y por tanto con la enmienda que se ha presentado, firmada por todos los grupos.

Gracias.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, señoría.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores de Coalición Canaria, tiene la palabra el Senador Froilán Rodríguez, por tiempo de diez minutos.

El señor RODRÍGUEZ DÍAZ: Muchas gracias, señor Presidente.

Señoras y señores Senadores, quiero que mis primeras palabras ante ustedes sean para valorar muy positivamente el trabajo desarrollado por la Comisión Especial para el estudio de las redes informáticas del Senado durante la segunda mitad de la anterior legislatura, tanto por su oportunidad como por su contenido y especialmente por sus acertadas conclusiones.

En segundo lugar, me congratulo por habernos dotado de una Comisión permanente de la sociedad de la información y del conocimiento, que sigue manteniendo a esta Cámara como pionera en afrontar los nuevos retos que con sus ventajas e inconvenientes nos plantean las nuevas tecnologías.

En este sentido es también un acierto que el nombre de la Comisión distinga entre información y conocimiento, aun siendo conscientes de la obviedad de la distinción y sobre todo ante un colectivo tan cualificado como son los componentes de esta Cámara. Debo insistir en que conocimiento es mucho más que información, aunque ésta sea necesaria para aquél. Conocimiento implica facilidad de acceso a la información, capacidad para seleccionarla en tiempo razonable, analizarla críticamente y saber utilizarla correctamente. Todo esto no es posible si no ponemos al alcance de todas y de todos los medios necesarios y la formación adecuada.

Esta moción que presenta el Grupo Parlamentario Popular, con la adición ya aceptada del Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, avanza en el sentido de poner los medios y de insistir en la información adecuada para lograr esos objetivos; por ello, el Grupo de Senadores de Coalición Canaria le dará su apoyo. Pero estamos obligados a recordar que la Comisión Especial llegó a 14 conclusiones muy importantes que fueron aprobadas unánimemente por esta Cámara el 17 de diciembre de 1999. Con esta moción sólo estamos desarrollando parte de la conclusión número 14. Por ello aprovecho para instar a todos los grupos a colaborar con el mismo interés y dedicación en el desarrollo del resto de las conclusiones.

Muchas gracias. *(Aplausos.)*

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Rodríguez.

¿Por el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, desea intervenir el Senador Albistur en este turno de portavoces? *(Pausa.)*

Por el Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés, tiene la palabra el Senador Gibert por tiempo de diez minutos.

El señor GIBERT I BOSCH: Muchas gracias, señor Presidente.

Señorías, celebramos que se haya podido llegar a un acuerdo entre los enmendantes y los proponentes para una modificación de adición que, a nuestro juicio, precisa y mejora el contenido inicial de la moción, que en cualquier caso el Grupo Parlamentario de Entesa Catalana de Progrés hubiera votado favorablemente.

Sin embargo, me gustaría hacer unos comentarios a modo de reflexión. Creo que todos deberíamos intentar evitar en este tema, como en muchos otros, los excesos retóricos o la hipérbole. En el texto no dispositivo, sino introductorio, se dice que las Cortes Españolas se convirtieron en una de las primeras instituciones del mundo en aplicar de forma efectiva la denominada democracia electrónica.

En este sentido, se me ocurren dos comentarios. El primero es que a mí me gusta más la palabra democracia cuando no va acompañada de adjetivos, pero además creo que deberíamos tener cierta modestia; es decir, puede que algún día haya algo que se pueda llamar democracia virtual o electrónica, pero hoy por hoy es difícil saber cómo va a ser. En mi opinión, deberíamos tener esta modestia y no hacer uso de la hipérbole en estos casos. Igualmente, cuando nos referimos a experiencias que son muy fructíferas —y estoy de acuerdo con todos los intervinientes en que fue muy interesante la experiencia de diciembre—, hay que tener en cuenta que siempre queda camino por recorrer hasta alcanzar el convencimiento de todos los grupos parlamentarios.

La otra reflexión que nos hemos planteado desde el Grupo de la Entesa Catalana de Progrés es que tenemos una magnífica página «web» en el Senado —y aprovecho la ocasión para felicitar a los servicios informáticos de la Cámara, que han cumplido con éxito los objetivos convencionales que se les habían marcado—, pero, como todos ustedes saben, el mercado de las páginas «web» es muy competitivo. Es un mercado en el que prima la imaginación y las innovaciones que se introducen, y el éxito consiste en el uso y visitas que hacen los internautas de estas páginas. Creo que hay que echarle imaginación, si queremos ser los líderes de la modernidad en los Parlamentos de todo el mundo.

Voy a poner un ejemplo que me ha surgido al hilo del tema debatido en la moción anterior. Probablemente tenía razón el señor Laborda cuando hablaba de que el trabajo hay que hacerlo de puertas adentro, pero también la tenía el señor González Pons cuando apuntaba que el tema de la reforma del Senado ya está presente, sobre todo desde esta última campaña, en la opinión pública. Sería una buena idea, señor González Pons, que anticipáramos los criterios apriorísticos sobre la cuestión de la reforma del Senado, y tal vez podríamos colgar de la página «web» del Senado las posiciones apriorísticas de todos los grupos parlamentarios. Esto no es una propuesta, es sólo un ejemplo, aunque, si el señor González Pons me hiciera una señal que me permitiera convertirlo en una propuesta, lo haría con mucho gusto si supiera que iba a ser aceptada.

Finalmente, reitero nuestro voto afirmativo. Puedo anticipar incluso que será aprobado por unanimidad y que, si nadie se equivoca, el panel estará completamente verde y sonarán fuertes aplausos, y me parece que eso es positivo. No quiero aguar la fiesta, pero creo que hemos tenido la suerte de que con las enmiendas y con el texto añadido ha desaparecido un pequeño problema que el Grupo de la Entesa Catalana de Progrés había advertido. Señor Martínez Oblanca, tal y como estaba inicialmente la moción era útil y la habríamos aprobado, pero no era necesario aprobarla para llevarla a la práctica. Por lo tanto, celebro que en el nuevo texto, que sí es necesario aprobar, haya sido corregido este pequeño detalle.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Gracias, Senador Gibert.

Por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, tiene la palabra el Senador Varela por tiempo de diez minutos.

El señor VARELA I SERRA: Muchas gracias, señor Presidente.

Señorías, en nombre de mi Grupo yo también expreso la satisfacción, como ha manifestado el Senador Albistur, por empezar esta Legislatura como la acabamos, con medidas que puedan ahondar en el mejor funcionamiento de esta Cámara, en su acercamiento a la sociedad y en la mejora de la sociedad de la información. Por tanto, nos felicitamos y felicitamos al Grupo Popular por la presentación de esta moción que, como todos los portavoces han señalado, es una continuación de los trabajos de la Comisión de Internet, de la magnífica iniciativa que llevamos a cabo en la anterior legislatura.

Como se indica en la exposición de motivos, la experiencia que fue tan enriquecedora y que supuso la habilitación del foro público para ello, así como los debates de diciembre durante las jornadas de puertas abiertas, aconsejan la continuidad y la profundización de tales canales de comunicación entre los ciudadanos y los políticos. Tal era además una de las conclusiones de la citada Comisión, como se ha referido ya en repetidas ocasiones. Se decía textualmente en dichas conclusiones que se facilitase la participación activa y directa de los españoles en las actividades de las Cámaras y sus procedimientos. En definitiva, se trata de ampliar y normalizar, hacer normal una experiencia que fue positiva —excitante diría yo— en diciembre. Por tanto, esta moción es, efectivamente, positiva y esperanzadora, como se ha dicho.

Nuestro Grupo, pues, aplaude los propósitos que anuncian la moción y, simplemente, espera que se hagan realidad cuanto antes, ya que, naturalmente, creemos en los beneficios de un mayor y eficaz acceso de los ciudadanos al control de la gestión de los parlamentarios, dado que es buena la existencia de canales a través de los cuales nos hagan llegar comentarios, peticiones, sugerencias, críticas y, ¿por qué no?, halagos también en alguna ocasión.

Sin embargo, para no caer en la retórica a la que se refería mi amigo el Senador Gibert, quisiera añadir un par de comentarios más con un ánimo totalmente constructivo, aquel que nos impulsó durante los trabajos de la Comisión.

Para que esta moción sea realmente efectiva, para que realmente profundicemos en la democracia virtual y para que los ciudadanos tengan acceso a los parlamentarios de manera extensa, eficaz y plausible, el Gobierno —por tanto, apelo al Grupo que da soporte al Gobierno— debe hacer un esfuerzo mayor para que la extensión de las nuevas tecnologías en el conjunto del Estado tenga un ritmo más rápido y eficaz que hasta el momento. Es decir, usted, señor Martínez Oblanca, ha citado a Darwin. Efectivamente, las personas han de ser capaces de adaptarse, pero también han de tener medios para ello. Por tanto, insisto, desde un ánimo completamente constructivo, nosotros pedimos al Gobierno —por tanto, al Grupo que da apoyo al Gobierno— que haga lo posible para que se implante de una vez por todas una tarifa plana, asequible y universal. En ese sentido, nosotros hemos presentado una propuesta a fin de que se liberalice el bloque local, se acelere de manera notable la extensión de la tecnología ADSL, así como la del cable, etcétera. Y estas cuestiones sobre las que pido que se actúe más rápidamente no son colaterales, que nada tienen que ver con la moción; sí que tienen que ver porque pedimos que la gente tenga acceso a los parlamentarios, que exista una fluidez en el contacto entre éstos y los ciudadanos. Pero para ello los ciudadanos han de tener acceso a Internet. Por tanto, esta mayor acción que nosotros solicitamos está absolutamente relacionada con el objeto de la moción que, insisto, aplaudimos. En ese sentido, creo que sería peligroso caer en la autocomplacencia.

Durante los últimos años se ha avanzado en determinados aspectos referidos a la sociedad de la información, pero aún no estamos precisamente entre los países más avanzados de Europa, por lo que resulta urgente para cumplir con los objetivos de la moción, para que no queden bolsas de personas marginadas que no dispongan de acceso a la información y también para el progreso general de todo el país.

Voy a hacer un último comentario referente a las conclusiones de la Comisión en la que todos estamos contentos de haber participado; se trata del virus «I love you». Observando lo sucedido con este virus en Noruega y Suecia, en donde los gobiernos alertaron y dieron instrucciones a la población para prevenir de sus peligros, quizá sería conveniente que en España se crease un grupo de trabajo de alerta para este tipo de soluciones, dotando de más medios a la Unidad de delitos informáticos de la Guardia Civil que, como dijeron en la Comisión, pedían más medios alegando que estaban desbordados.

Éstas son cuestiones que afectan a la práctica cotidiana del funcionamiento con Internet y, por lo tanto, también a la práctica cotidiana de hacer realidad los objetivos de esta moción.

Estoy esencialmente de acuerdo con ustedes y les felicito por la iniciativa. Deseo que la Comisión funcione muy bien, y lamento no poder participar en ella, pero estoy seguro de que trabajarán todos muy bien, de manera eficaz. Nuestro Grupo está de acuerdo con esta moción y estamos satisfechos con las aportaciones y mejoras que han introducido los Grupos Parlamentarios Vasco y Socialista que, como ellos han indicado, enriquecen, concretan y ayudan a avanzar en los objetivos de la moción.

No puedo dejar de subrayar lo relativo al uso de las lenguas que ha explicitado el Senador Albistur, en la idea de que se incorpore el uso de las diversas lenguas oficiales existentes en España en esta mecánica. De hecho, en el chat de diciembre funcionó. Recuerdo que intercambiamos con diversos ciudadanos en catalán con toda normalidad. Desearíamos que esta experiencia se hiciera habitual.

Felicitamos la iniciativa y manifestamos el apoyo de nuestro Grupo.

Muchas gracias.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Varela.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el Senador Lavilla, igualmente por tiempo de diez minutos.

El señor LAVILLA MARTÍNEZ: Señor Presidente, Senadoras y Senadores, internautas que nos están siguiendo en directo, quisiera comenzar mi intervención alegrándome, en nombre del Grupo Socialista, como he manifestado antes, del texto conjunto que enriquece la propuesta inicial, lo que de alguna forma demuestra la voluntad y la capacidad de consenso en beneficio de la actividad de la Cámara y de los ciudadanos.

La Comisión Especial para el estudio de las Redes Informáticas, constituida el 24 de febrero de 1998, tras un intenso trabajo, con 50 comparecencias, logró poner a la Cámara del Senado a la vanguardia de las nuevas tecnologías, no sólo asumiendo actitudes, sino también iniciativas y compromisos innovadores y hasta valientes, como la huelga reivindicativa —que es preciso recordar— para impulsar la tarifa plana, que fue asumida por unanimidad, así como para impulsar las mejoras en infraestructura con el fin de hacer la Red más veloz.

Esta revolución tecnológica debe afectar a esta Cámara para afianzar la experiencia del Parlamento electrónico, dándose también los primeros pasos en la legislatura pasada. Este objetivo compartido de acercar el Parlamento a los ciudadanos en beneficio del sistema democrático contribuye a construir el complejo proceso de la toma de decisión en el ámbito de la participación activa de los ciudadanos, y esta participación deberá tener siempre el cauce preciso previo a la toma de decisiones para hacer un Parlamento más dinámico.

Las bases sólidas para lograr este objetivo y dar respuesta a las principales necesidades y demandas de nuestra sociedad quedan básicamente recogidas, como aquí se ha señalado, en las 14 conclusiones que, tras un intenso trabajo, extensible también a todos los Servicios de la Cámara, se llegaron a consensuar.

Avalando esta posición, me permito recordar algunas de las intervenciones que se realizaron en el Pleno del día 17 de diciembre de 1999 por parte de los diversos portavoces de los Grupos Parlamentarios. Así, el Senador Varela, recogiendo parte de la intervención del Senador Albistur decía: «En esta Comisión hemos optado por la pasión hacia las nuevas tecnologías, sobre todo por la convicción de que con ellas nos jugamos el futuro...», por ello «... hemos hecho un trabajo de cara al futuro».

El Senador González Pons insistía en que «... el acceso a Internet debe configurarse como un nuevo derecho fundamental, en el que nadie puede ser discriminado por razones de localización geográfica o por capacidad económica».

Señorías, hoy en España, en las diversas autonomías, existe desgraciadamente una gran diferencia porque en algunas tan sólo utilizan Internet un 3 por ciento, mientras que en otras se supera el 12 por ciento. Por lo tanto, uno de esos objetivos debería ser aproximar esas distancias. Argumentos compartidos y defendidos en su día por un convencido internauta, el portavoz Josep Mòdol, hoy en la universidad, quien insistía en el cambio sustancial de la imagen del Senado. Emulando a Adolfo Aristaraín, quien decía: «Que piensen que lo importante no es querer, sino lograr lo imposible.» Ya en esa fecha, previa a las elecciones, el Senador Mòdol afirmaba que esta nueva Comisión debe dinamizar las actividades de los gobiernos, sean éstos cuales fueren. Éste es un asunto muy importante.

Celebradas las elecciones, los ciudadanos han decidido que el Grupo Parlamentario Socialista controle la actividad del Gobierno y en ese espacio comprendido entre el control que nos corresponde a los socialistas y el apoyo que le corresponde al Grupo Parlamentario Popular, existe también un cauce necesario para impulsar las nuevas tecnologías y para dinamizar todas las acciones del Gobierno para conseguir estos objetivos, en beneficio de los ciudadanos y la nueva sociedad tecnológica del siglo XXI. Problemas como los nuevos virus, el más reciente el «I love you», sin que el Gobierno haya tenido la previsión suficiente; las incidencias en la red que denuncian las asociaciones de internautas, que van creciendo en algunos aspectos; la seguridad en la red, clave para garantizar el derecho a la intimidad y a las transacciones comerciales, la discriminación geográfica que se produce con la implantación del ADSL; el monopolio de los Bononets, que ha provocado una resolución de la Comisión Nacional del Mercado de las Telecomunicaciones; las dudas ante el nombramiento de la Ministra doña Anna Birulés por su incompatibilidad en asuntos como Hispasat, Onda Digital, portal eresMas, Amena, Retevisión... Problemas que tienen buena parte de las respuestas en el conjunto de las conclusiones que, por unanimidad, pactamos en la Comisión de Redes Informáticas, infinitamente más ambiciosas que el texto —aunque importante— que hoy acabamos de aprobar. Por ello, esta Cámara —que ha sido pionera y comprometida— tiene la obligación de trabajar para que las respuestas gubernamentales sean prontas.

En una encuesta que hacía la Asociación de Internautas se preguntaba sobre cuánto tiempo se creía que el Gobierno iba a tardar en dar respuesta a la tarifa plana prometida. El Grupo Parlamentario Socialista —y los internautas que han votado en esta encuesta también estarán conmigo— en que la mayoría piensa que será una promesa electoral incumplida —concretamente el 46,41 por ciento—. Vamos a trabajar desde esta Cámara para que esta encuesta, señorías, no tenga razón de ser porque los ciudadanos, evidentemente, nos lo agradecerán.

Los inicios han sido inciertos, pero esperemos que tal y como figura en las consideraciones generales de la Comisión de Internet, que las respuestas y soluciones a esta nueva era sean eficaces.

Termino ya, señor Presidente. El tiempo no se detiene y es necesario subirse — cuando todavía es posible— al tren de la modernidad que cada vez se desplaza a una mayor velocidad. Estamos ante un nuevo ambiente, ante un ambiente tecnológico, necesitamos seguridad y velocidad en las transacciones.

Señoría, esta Cámara debe ir tirando de la máquina para coger esta modernidad. En la mano de todos está.

Nada más y muchas gracias. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.)*

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Lavilla.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el Senador Martínez Oblanca, por tiempo de diez minutos.

El señor MARTÍNEZ OBLANCA: Muchas gracias, señor Presidente. Voy a intervenir muy brevemente.

Siento que una moción planteada para establecer unos nuevos canales de participación ciudadana en esta Cámara haya sido aprovechada por algunos portavoces de los grupos políticos para enmendarnos la plana o para sacarnos a colación alguno de los temas que, sin duda, está en la mente y entre las preocupaciones de los internautas y de la sociedad española en general.

Me gustaría dar contestación a algunas de las cosas que se han dicho. Por ejemplo, el Senador Gibert ha manifestado que en la moción se abusaba de la retórica y de la hipérbole. Creo que es importante que el Senado de España haya sido la primera institución parlamentaria en el mundo que haya adaptado una Comisión para estudiar las nuevas tecnologías. Y es importante no tanto por haber sido los primeros, que también lo es, por qué no, sino, sobre todo, porque la Comisión de Redes Informáticas y el Senado de España alertaron a la sociedad española de que estaba pasando un tren, de que estaba pasando por delante de nosotros una revolución importantísima, a la que toda la sociedad tiene la obligación de incorporarse si queremos estar a la altura del siglo XXI. Por ello es importante, y eso no es retórica, eso no es hipérbole; eso es hacer conciencia y ser conscientes de la importancia que tienen las nuevas tecno-

logías en el desarrollo social, económico, cultural, laboral y político en España y en el mundo.

El señor Varela subrayaba los riesgos de la autocomplacencia. Yo creo que esta moción precisamente lo que intenta es eliminar todo riesgo de autocomplacencia. Hubiese sido autocomplaciente acabar la Comisión de Redes Informáticas del Senado, elaborar las catorce conclusiones y olvidarnos de los cientos y cientos de participantes en los foros habilitados en la Comisión Internet. Eso hubiese sido lo autocomplaciente, y lo exigente es lo que nosotros planteamos aquí: que a partir de ahora cada Comisión tenga que escuchar las opiniones de los internautas españoles que quieran participar en los debates y en los foros habilitados en cada una de ellas. Eso es exigente, no autocomplacencia.

Respecto a su preocupación por la tarifa plana, que también ha hecho patente el Senador Lavilla recordando las viejas intervenciones del Senador Mòdol, es compartida, pero tengo que recordarles que en España ya existe la tarifa plana. Hay Comunidades Autónomas españolas donde ya tienen tarifa plana, señorías, y ello es así porque hubo un Gobierno que en el año 1996, recién tomada posesión, tuvo una gran iniciativa estratégica, que fue liberalizar el sector de las telecomunicaciones. Y esto ha servido para que tengamos más competencia en las líneas telefónicas, y de ello se ha derivado una tarifa media más baja, más rebajada. Ha servido para que en España se haya implantado el cable y haya Comunidades Autónomas españolas, por ejemplo la mía, Asturias, donde desde hace dos años tenemos servicios de cable, televisión, telefonía e Internet a alta velocidad por tarifa plana.

Por tanto, en España hay Comunidades que tienen tarifa plana y pronto existirá en el conjunto de todas ellas. Pero el Partido Popular va más allá y lo tenemos comprometido en el programa electoral. Queremos no solamente tarifa plana, sino tarifa plana y barata. Vamos a conseguir en el transcurso de esta legislatura tarifa plana y barata para el conjunto de los internautas españoles que, por cierto, suman ya casi cuatro millones cuando en 1996 apenas eran 300.000.

En cualquier caso, su preocupación, señorías, es la del Grupo Parlamentario Popular, la preocupación por las diferencias entre una sociedad conectada y no conectada, y eso sí es importante corregirlo. De todos modos, voy a quedarme con la segunda parte de sus intervenciones, pues prácticamente todos han felicitado la iniciativa de la moción del Grupo Parlamentario Popular. En ese sentido, agradezco muy sinceramente las intervenciones de los portavoces, casi todos miembros del distinguido club de Senadores internautas; nos felicitamos por la continuidad del acuerdo que alcanzamos en la VI Legislatura, y solicito a todos los Senadores, señor Presidente, la implicación en esta nueva fórmula de participación ciudadana, que tiene como una de las claves del éxito que todos seamos receptivos a los grandes cambios que nos brinda la sociedad de la comunicación y de la información. En el Senado debemos y podemos seguir cultivando esa faceta que desvela una vocación de modernidad y seguir abriendo puertas a la participación de los españoles en los trabajos de esta Comisión.

Nada más, señor Presidente, muchas gracias. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)*

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Martínez Oblanca.

Finalizado el debate, señorías, procede someter a votación la moción del Grupo Parlamentario Popular, con la propuesta de adición firmada por los siguientes grupos parlamentarios, y que ha sido repartida a todos los portavoces: Grupo Parlamentario Popular, Grupo Parlamentario Socialista, Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, Grupo Parlamentario de Coalición Canaria y Grupo Mixto; falta la firma de la Entesa Catalana de Progrés, pero entiendo, señorías, del contenido de las intervenciones, que puede aprobarse la moción, con la referida adición, por asentimiento. *(Pausa.)*

Tiene la palabra, Senador Aleu.

El señor ALEU I JORNET: No hemos firmado, señor Presidente, porque no se nos ha pasado a la firma.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Sí, señoría, pero en cualquier caso entiendo, de las palabras de su portavoz, que están de acuerdo con el contenido de la moción, junto con la propuesta de adición firmada por el resto de grupos parlamentarios. En consecuencia, señorías, les pregunto si podemos entender aprobada la moción, con la referida adición, por asentimiento de todos los grupos de esta cámara. *(Pausa.)*

Queda aprobada la moción, con la adición presentada.

Pasamos al siguiente punto del orden del día.

— DEL GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA, POR LA QUE SE INSTA AL GOBIERNO PARA QUE LOS TITULARES DE CADA MINISTERIO COMPAREZCAN ANTE LA COMISIÓN CORRESPONDIENTE DE LA CÁMARA Y EXPONGAN LOS PROGRAMAS DE ACTUACIÓN DE SUS RESPECTIVOS DEPARTAMENTOS, ESPECIALMENTE EN LO QUE CONCIERNE AL DESARROLLO DEL ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS (662/000006).

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Moción del Grupo Parlamentario Socialista por la que se insta al Gobierno para que los titulares de cada Ministerio comparezcan ante la Comisión correspondiente de la Cámara y expongan los programas de actuación de sus respectivos Departamentos, especialmente en lo que concierne al desarrollo del Estado de las Autonomías.

Para la defensa de la moción, por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra la Senadora Martínez. Les aviso, señorías, que a esta moción se ha presentado una enmienda por parte del Grupo Parlamentario Popular en el Senado.

Tiene la palabra, señoría, por tiempo de veinte minutos.

La señora MARTÍNEZ GARCÍA: Muchas gracias, señor Presidente.

Habría sido intención del Grupo Parlamentario Socialista que se iniciara la sesión de mañana, la primera de control al Gobierno, con la comparecencia en esta Cámara del Presidente del Gobierno, recuperando así una vieja y no muy reiterada costumbre —todo hay que decirlo— de venir a esta Cámara a explicar el programa de gobierno, ya que, como bien saben sus señorías, la confianza de la Cámara y, por tanto, el debate de investidura es competencia del Congreso de los Diputados.

No ha podido ser, ya que no se ha recibido favorablemente la iniciativa que el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista expuso en la reunión de Junta de Portavoces. Por ese motivo, el Grupo Parlamentario Socialista presentó esta moción, supliendo esa ausencia por la asistencia —y así espero que se produzca, después de la votación de esta moción— de cada uno de los ministros y ministras en cada una de las Comisiones, para exponer de forma general las líneas básicas de actuación y los programas de gobierno de su ministerio, y de forma específica aquellas cuestiones de esa programación de actividades, incluso calendario legislativo, que afecten de una forma específica al desarrollo autonómico, al llamado Estado de las Autonomías, en general.

Me parece conveniente, señorías, precisar, a pesar de la brevedad de mi intervención, ya que vamos a aceptar —para no romper el ánimo de consenso que esta tarde reina en la Cámara— la enmienda que ha presentado el Grupo Parlamentario Popular; me parece como digo necesario —perdonen que insista— precisar que en la base de esta moción no está, ni mucho menos, el desconocimiento de la actividad compareciente que ha tenido el Gobierno en la VI Legislatura, y todavía aún menos, si cabe, el menosprecio o la subestimación de la importancia de las comparecencias, o más que de la importancia, del número de ellas producido en la última legislatura, y digo esto a raíz de algunos comentarios que, no dentro de la Cámara, pero sí legítimamente —porque representan a algún partido político—, se han hecho a través de algún medio de comunicación, relativos a esta iniciativa como a la primera que antes enunciaba, hecha por el portavoz Juan José Laborda. Esta justificación no está en la base, ni mucho menos, porque sería una injusticia, que mi grupo jamás permitiría, no con el Gobierno, que también, pero sobre todo y fundamentalmente con el trabajo realizado por los grupos parlamentarios, especialmente los de la oposición, ya que ha sido bajo su impulso, a su solicitud como se han producido todas las comparecencias celebradas en la anterior legislatura.

Con ello quiero decir que la razón es bien simple, es sencilla y transparente: se trata de la necesidad de que, con la aprobación de esta moción y su cumplimiento por el conjunto del Gobierno, esta Cámara, cada comisión, cada uno de los Senadores y Senadoras, tengamos una información de primera mano, una información directa sobre los contenidos, sobre los programas de actuación, sobre el calendario legislativo y, sobre todo, respecto a esas actuaciones, actividades y que se van a desarrollar en cada ministerio y que afecta~de forma particular al Estado de las Autonomías. Y cuando digo que afectan al Estado de las Autonomías no me refiero al proceso de transferencias, financiación autonómica —que también—, reforma del Senado y creación o no de algunos otros mecanismos de cooperación y de reforzamiento de las relaciones entre el Estado, las Comunidades Autónomas y el Senado. Me estoy refiriendo a la necesidad de llenar de contenido, de conocer de verdad una serie de actuaciones, de actividades que durante esta última legislatura no hemos sido capaces de conocer en esta Cámara y que afectan de un modo muy importante al desarrollo económico y social y a los principios de solidaridad y cohesión territorial que, según la Constitución, preside y comporta el llamado Estado de las Autonomías.

Además, señorías, nos parece importante en un momento como este, al inicio de la legislatura, y cuando el grupo mayoritario en esta Cámara presenta como primera iniciativa, como la más importante de las que se atisban, una reforma del Reglamento, una reforma de la Cámara, una reforma pendiente que gravita sobre esta Cámara y sobre la opinión pública.

Decía el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, en la defensa de la moción anterior, que nos hacía una propuesta de espacio, no de contenido. Esta moción, señorías, es una propuesta de espacio: el que debe ocupar un ministro con los miembros de la comisión para informar, exponer, intercambiar información y fijar, de inicio, unas mínimas posiciones respecto a cuál va a ser el trabajo que se va a desarrollar en esta Cámara. Es, por tanto, una propuesta de espacio, pero para llenarla de contenido.

Mi Grupo Parlamentario, señorías, estima que es importante que, de una vez, no se inicie sino que se agote, que culmine la reforma del Senado. Pero yo creo, señorías, que después de la experiencia que hemos tenido durante la última legislatura —y por qué no decirlo también, durante la anterior— no nos podemos seguir permitiendo el lujo de, bajo la presión de esa asignatura pendiente de que esta Cámara no termina de encontrar su encaje, no acaba de hallar su ámbito de influencia y de tratamiento de las cuestiones sociales, incluso de atractivo entre los medios de comunicación y con los ciudadanos, no podemos seguir amparándonos en esas razones, algunas sustanciales, como es la necesidad de que esta Cámara se acomode a la representación territorial que la Constitución le otorga, para seguir dejando vacíos de contenido los trabajos de las comisiones y los del propio Pleno.

Hace falta, señorías —y no hay impedimento alguno en el Reglamento—, que el control al Gobierno se acentúe y se lleve a efecto de una forma rigurosa. Y precisamente el rigor con que el Grupo Parlamentario Socialista quiere ejercer la oposición nos exigía, nos pedía, nos invitaba, precisamente para no prejuzgar, a decirle al Gobierno: Venga aquí y exponga qué va a ser capaz de traer a esta Cámara en esta legislatura. Ése es uno de los retos —y no es que lo diga yo, sino que lo repito porque lo comparto— al que se refería la Presidenta del Senado en una entrevista con una importante revista de divulgación nacional. Decía que el gran reto del Senado en esta legislatura era saber

qué somos capaces de traer y de debatir aquí. Refórmese la Cámara y hágase todo lo que se tenga que hacer, pero mientras tanto, señorías, es necesario que encontremos, no sólo esos espacios, sino también que los dotemos de contenido.

Para nosotros una forma rigurosa de iniciar el curso político es que venga cada uno de los ministros a la respectiva Comisión y que exponga ese programa de actuaciones, sobre todo en la forma singular que afecta a temas territoriales y que desde la oposición, desde los distintos grupos parlamentarios, seamos capaces de intercambiar información y fijar posiciones iniciales que, sobre todo, nos permitan hacer realidad algo de lo que venimos hablando durante los últimos cuatro años pero que no hemos conseguido hacer, y es que hablamos mucho de diálogo, de búsqueda de consenso, pero realmente la legislatura terminó y no queremos mirar hacia atrás. Por eso precisamente, porque miramos hacia adelante, presentamos esta iniciativa con esta única y exclusiva finalidad.

Señorías, decía que es importante que se siga adelante con la reforma del Senado, y no voy a entrar en ello porque se ha debatido extensamente a lo largo de esta tarde. Pero me van a permitir sus señorías que señale la necesidad de que por el Gobierno se dilucide en esta Cámara cómo va a tratar, cómo va a abordar y qué posiciones iniciales va a mantener en temas que afectan a la propia Cámara, no sólo la reforma de la misma, sino si se va a crear o no esa Comisión General de Entes Locales que se anuncia por responsables del Partido Popular en los medios de comunicación y sobre lo que, por lo menos hasta ahora, no tenemos noticia, porque de la creación o no de esa Comisión se derivan muchas otras cuestiones. Por ejemplo, crear esa Comisión General en esta Casa significa acotar un poco más el carácter de representación territorial que la propia Constitución atribuye al Senado, pero también significa que hablemos de otras cosas. Significa determinar qué competencias va a ejercer, si se crea, esa Comisión de Entes Locales y cómo se van a compatibilizar, cómo se van a coordinar con las competencias que en estos momentos reglamentariamente corresponden a la Comisión General de Comunidades Autónomas, significa establecer cómo se van a solventar o dilucidar los conflictos que se presenten en temas tales como la financiación de los entes locales que han anunciado que quieren reformar, si entes locales son también las diputaciones o si las Comunidades Autónomas uniprovinciales son también Comunidades Autónomas.

Lo que espero, deseo y quiero es trasladar en nombre de mi Grupo que es necesario que hablemos de estos contenidos y de cuestiones que afectan a la propia organización, pero también de aquellos que afectan a temas esenciales para el desarrollo autonómico y para la calidad de los servicios que afectan a los ciudadanos, sobre todo los esenciales. Hay que decidir cómo vamos a abordar la revisión del sistema de financiación autonómica, si se van a revitalizar las ponencias que ya existían en el Senado o se va a hacer borrón y cuenta nueva, se va a pasar página y se va a establecer otro mecanismo. Tenemos necesidad de saber si se van a reactivar los grupos de trabajo en el Consejo de Política Fiscal y Financiera para determinar si hay que eliminar algún artículo de la LOFCA, como en esta tribuna se ha defendido en alguna ocasión, o de una vez por todas vamos a ser capaces de definir cuáles son los servicios básicos y cuál es la nivelación de esos servicios, porque de eso derivan consecuencias muy perniciosas para la calidad y el grado de prestación que, relacionado con los servicios, se da en unas Comunidades Autónomas o se da en otras. Hay que ver dónde y cómo vamos a enfocar la financiación sanitaria. Tenemos que saber, señorías, cómo y dónde vamos a ser capaces de hablar no sólo de la financiación, sino también de las transferencias. ¿Se va a abordar la transferencia del Insalud a las Comunidades Autónomas del artículo 143 de la Constitución en esta legislatura sí o no?

Señorías, estoy poniendo a modo de ejemplo y de forma muy sucinta cosas que esta Cámara puede y debe hacer sin necesidad de reformar el Reglamento de la Cámara. Lo demás hay que hacerlo porque ya son muchas declaraciones y muchos discursos los que llevamos oídos desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular y desde esta tribuna. Hace falta pasar a dar contenidos a esos espacios que para el diálogo ofrecía el portavoz del Grupo Parlamentario Popular.

Junto con estas cuestiones que constituyen los temas señeros, aquellos por los que se identifica normalmente a qué nos dedicamos en esta Casa, a eso de la política autonómica, hay una serie de aspectos que afectan a líneas fundamentales de la política de un Gobierno que afectan a determinados ministerios como el de Fomento y no sólo al de Administraciones Públicas. En la pasada legislatura no conseguimos que el Ministro de Fomento viniera a esta Cámara a explicar algo tan sencillo como es un plan de carreteras. ¿Va a conocer esta Cámara del Plan de Infraestructuras? ¿Mediante qué procedimiento va a poder ser capaz esta Cámara de hacer una evaluación de cómo afectan esos 19 billones que se anuncian en campaña electoral y con las Cámaras disueltas y que se han ido haciendo trocitos y haciendo compromisos Comunidad Autónoma por Comunidad Autónoma?

¿Vamos a ser capaces en esta Cámara de afrontar, de conocer, de debatir, y de poder seguir luego, no sólo el grado de cumplimiento y de ejecución, sino la incidencia, la influencia que en el desarrollo económico y social de esas Comunidades Autónomas tienen esas inversiones? ¿Vamos a ser capaces de conocer qué pasa con el Plan Hidrológico Nacional? Tendremos que conocer, por ejemplo, si siguen subsistiendo o no los impedimentos que la anterior Ministra decía que existían y que habían surgido desde el propio Senado. Me estoy refiriendo a aquella famosa resolución que exigía que antes de aprobar el Plan Hidrológico Nacional se presentara un informe sobre el balance de recursos hídricos en España, informe que no se hizo. ¿Hay que esperar a ese informe, o esperamos al Plan Hidrológico Nacional? ¿Se va a poder discutir aquí? ¿La Comisión General de las Comunidades Autónomas puede ser el instrumento donde se encuentren el Gobierno de España y los gobiernos de las Comunidades Autónomas para discutir también de esos desequilibrios hídricos?

Señorías, no quiero cansarles, pero así podríamos entrar, uno tras otro, en múltiples aspectos que hace falta

afrontar ya, y para eso, repito, necesitamos la comparecencia de cada uno de los Ministros; necesitamos que vengan aquí, escucharles y que nos escuchen a nosotros. Y que desde el inicio sepamos lo que esta Cámara puede hacer o puede no hacer con objeto de que cada grupo parlamentario, legítimamente, los que estamos en la oposición —y espero que a lo largo de esta legislatura sus señorías recuerden que todavía somos muchos, más de los que no hace tantos años formaban el Grupo Popular— y los que no lo están, sepamos afrontar de verdad con rigor esta nueva legislatura.

No queremos prejuzgar, pero es difícil, después de seguir de cerca la actuación de estos últimos años, no tener una cierta falta de credibilidad en relación con algunas manifestaciones. Pero empezamos un nuevo curso, y nosotros hacemos una apuesta. Por eso ya anuncio que voy a aceptar la enmienda que presenta el Grupo Parlamentario Popular a pesar de que es muy singular tal propuesta, lo que también tendré ocasión de comentar, aunque sea muy brevemente, desde el escaño.

Señorías, les pido a todos que apoyen esta moción para que consigamos que con el espíritu que la misma conlleva, comparezcan en esta Cámara todos y cada uno de los miembros del Gobierno.

Muchas gracias. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.)*

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senadora Martínez.

Para la defensa de la enmienda tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, Senador Sanz, por tiempo de diez minutos.

El señor SANZ PÉREZ: Gracias, señor Presidente.

La Senadora Martínez ha terminado su intervención hablando de credibilidad. Antes de nada, quiero agradecerle el que acepten nuestra enmienda de modificación. Creo que su señoría lo tenía sumamente fácil, y digo esto por una sencilla razón, porque usted conocía que después del nombramiento del Gobierno el pasado 28 de abril, después del nombramiento de los Secretarios de Estado los días 5 y 12 de mayo, en este intermedio —entre los días 5 y 12— usted conoce igual que yo que el Gobierno, los 15 Ministros, habían solicitado comparecer en esta Cámara.

Creo que esto es importante, pero a pesar de que lo es, usted terminaba su intervención hablando de credibilidad. Si mal no recuerdo, decía aproximadamente lo siguiente: Después de la experiencia de la VI Legislatura no creo que los Ministros vengan aquí a comparecer y a hablar de los problemas que realmente les interesan a los ciudadanos, es decir, a plantear todos y cada uno de sus proyectos, a plantear aquí lo que ha hecho que el Grupo Parlamentario Popular sea el mayoritario en el Congreso y en el Senado. En resumidas cuentas, que una amplia mayoría de españoles hayan apostado y hayan apoyado un programa de Gobierno para todos los españoles. Y usted conoce que en el texto firmado por el Secretario de Estado de Relaciones con las Cortes textualmente todos y cada uno de los Ministros solicitan su comparecencia al objeto de informar sobre las líneas generales de la política de su Departamento. Y usted y el resto de sus señorías tendrán la oportunidad de hablar, de plantear y de debatir todos esos problemas a los que usted se ha referido en esta tribuna. Tenía usted fácil aceptar esta enmienda de modificación o se lo hemos puesto muy fácil porque el Gobierno va a continuar durante esta legislatura en la misma línea de la pasada.

Desde luego, hay una cuestión sumamente importante y es que el Grupo Parlamentario Popular considera que el Gobierno, en cumplimiento de su programa —y así lo ha manifestado su Presidente y los diferentes Ministros—, va a seguir haciendo del Parlamento el centro de la vida política nacional durante esta VII Legislatura —como decía anteriormente—, al igual que lo hizo en la legislatura que acaba de finalizar.

En un principio tenía la intención de hacer una extrapolación comparativa de lo que ha sido la VI Legislatura y de lo que fueron las anteriores. Estas manifestaciones realizadas por el Presidente del Gobierno en el debate de investidura asumiendo el compromiso de facilitar en todo lo posible el sometimiento de la acción política del Gobierno a los mecanismos de control parlamentario establecidos en los Reglamentos se van a poner en marcha.

Es preciso señalar que durante la anterior legislatura se han alcanzado las mayores cotas de disponibilidad para comparecer en el Parlamento por parte de todos los miembros del Gobierno, incluido y empezando por el propio Presidente del Gobierno; que fue decisión del propio Presidente del Gobierno acudir regularmente y con carácter habitual a las sesiones de control; es decir, lo que antes era una práctica extraordinaria, hoy, por decisión personal del propio Presidente del Gobierno, se ha convertido en una costumbre parlamentaria, sin que esto se viera recogido en el artículo 185 del propio Reglamento del Congreso; y tengo que decirle que al igual que sucedió en la pasada legislatura también sucederá en ésta, ya que le recuerdo que a los 13 días de su toma de posesión el Presidente del Gobierno, el Presidente Aznar, acudió al Congreso a contestar ya de entrada a las primeras preguntas. El Presidente del Gobierno, que marca la pauta y la política de este Gobierno y que, por lo tanto, auspicia y auspiciará la participación activa para que el Parlamento, el Congreso y el Senado sean el eje central de la vida política de nuestro país, compareció, contestando a 157 preguntas respondidas por él mismo, un 70 por ciento más que las 92 contestadas en los cuatro años de la legislatura socialista anterior. Esto con las comparecencias de los ministros en esta Cámara marcará la pauta de este Gobierno que ha iniciado su andadura.

El número de comparecencias en los meses inmediatos a la formación de Gobierno, por comparar esta legislatura con la anterior, es decir, a principios de mayo de 1996, ante las correspondientes comisiones del Senado, a fin de exponer las líneas de políticas ministeriales, fue masivo. Le recuerdo que en la pasada legislatura al finalizar el mes de octubre ya habían comparecido todos los ministros en esta Cámara. Faltó uno, pero al mes de octubre —siendo julio y agosto inhábiles— habían comparecido todos los minis-

tros y he de decirle que en esta legislatura hay un compromiso firme de que esto también suceda.

Por lo tanto, señorías, la transparencia de la vida política tiene su máximo exponente en este Parlamento y es en este ámbito donde el Gobierno debe y va a manifestar sus líneas de actuación. Le anticipo que éste va a ser el eje de la participación de los ministros y de los jefes de departamentos ministeriales en esta Cámara.

No voy a continuar con mi intervención porque creo que la voluntad de acuerdo está manifiesta. Le reitero el agradecimiento a la retirada de la enmienda. Asimismo, quiero decirle que se va a seguir trabajando y profundizando en dar vitalidad a este Parlamento y que es voluntad de los grupos políticos de la oposición y del grupo que soporta al Gobierno que esto se cumpla a rajatabla.

Esto es importante porque el impulso legislativo de la pasada legislatura, junto con una mayor transparencia y capacidad de acuerdo, ha dado como resultado —datos estadísticos— que en la VI Legislatura se haya invertido la imagen que los ciudadanos tenían de la actividad parlamentaria. Se ha mejorado sustancialmente la estabilidad, el diálogo y una interpretación del Reglamento más favorable a la actividad de ambas Cámaras, razones últimas que han explicado esta evolución positiva. Podemos decir que se ha pasado de un 42,4 por ciento de ciudadanos que estaban insatisfechos con el funcionamiento del Parlamento a un 27 por ciento en la actualidad, y todos los grupos parlamentarios hemos de trabajar para que este tanto por ciento se rebaje.

Además he de decirle que, por primera vez, en la reciente historia de nuestra democracia la mayoría absoluta de los españoles, un 57,9 por ciento, se declara muy o bastante satisfecha con el funcionamiento del Parlamento frente al 43 por ciento que en el año 1996 se manifestaban insatisfechos.

Señorías, éstos son los datos. Ésta es la realidad que hoy día establecen los datos que he aportado. Por ello, desde el Grupo Parlamentario Popular reitero y apelo al trabajo, como no dudo, de todos los grupos parlamentarios de la Cámara para que comparezcan los titulares de los diferentes Ministerios, como lo van a hacer, aporten los planes de actuación para estos cuatro años, para la legislatura que comenzamos y contribuyamos, como sin duda lo vamos a hacer todos, con lo mejor de cada uno de nosotros para un objetivo común, que es que los españoles cada vez vivan mejor, tengan una mejor calidad de vida y, en resumidas cuentas, prospere nuestro país, que es para lo que estamos aquí y para lo que los ciudadanos españoles nos han otorgado su confianza: para unos gobernar y para otros hacer oposición.

Muchas gracias, señor Vicepresidente. *(Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)*

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Sanz.

¿Desea intervenir la representante del Grupo Parlamentario Socialista, autor de la moción? *(Pausa.)*

Tiene la palabra la Senadora Martínez, por un tiempo de veinte minutos.

La señora MARTÍNEZ GARCÍA: Gracias, señor Vicepresidente.

Sólo voy a emplear unos pocos minutos. En primer lugar, quiero aclarar que no voy a retirar la moción sino a aceptar la enmienda. Una aceptación que efectivamente supone una alteración sustancial de la moción que esta Senadora presenta. Por ello le he dicho que era una enmienda algo singular. Ésta dice que el Senado insta al Gobierno para que de conformidad con la expresa declaración manifestada por cada uno de los titulares de los diferentes Ministerios de comparecer ante la Comisión correspondiente, así lo hagan. Ya he dicho que vamos a aceptar esta enmienda porque queremos empezar bien el curso político, deseamos contribuir al ambiente de diálogo de verdad, de buscar espacios y, además, de intentar llenarlos de contenido, pero no por el contenido en sí de la enmienda, que como he dicho y repito, acepto. Parece una pequeña frivolidad, una chiquillería, permítanme la expresión cariñosamente. Es decir, si la moción del Grupo Parlamentario Popular se registra el día 8 y el Gobierno solicita comparecer el día 10, pienso que no se trata de que discutamos entre nosotros quién tiene más razón.

Le digo una cosa con toda sinceridad. El Grupo Parlamentario Socialista en la anterior legislatura prácticamente no pidió la comparecencia de ningún Ministro al inicio de la misma porque estrenábamos Gobierno y Presidente. Seguimos con interés el debate de investidura y aunque no quedamos satisfechos, sí expectantes. En esta ocasión nos ha parecido insuficiente el tratamiento que se ha dado a los temas autonómicos en el debate de investidura y pensamos que los Senadores y Senadoras de esta Cámara merecían un contacto y un conocimiento directos de algunas cuestiones en general, y de otras en particular, que afectan a la Cámara.

Por ello, señorías, al principio de mi breve intervención he hecho la precisión de que en la base de esta moción no estaba el desconocimiento ni mucho menos el menosprecio del número de comparecencias que el Gobierno ha realizado a lo largo de la VI Legislatura. Contamos afortunadamente para las estadísticas con el sistema Gelabert —porque algo de informática ha entrado en esta Casa— y todos podemos tener a mano en cualquier momento todas las iniciativas, la fecha de tramitación, de registro, etcétera. Mi grupo parlamentario conoce perfectamente el número de comparecencias que ha efectuado el Gobierno, así como las realizadas por gobiernos socialistas anteriores. Yo no estaba en aquellos tiempos en estas Cortes, pero por interés y por estudios he seguido este tema y lo conozco. Puede usted hacer legítimamente las comparaciones que quiera. Ahora bien, yo le voy a decir algo: si el Gobierno del Partido Popular ha comparecido mucho es porque ha tenido una oposición magnífica *(Rumores desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular),* porque ha ejercido su función y porque ha propuesto muchas iniciativas. Hay que decirlo así. La pena es que los ciudadanos nos han dicho que sigamos haciendo oposición. Tal vez es que lo hicimos demasiado bien. *(Risas desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)* Tendremos que procurar hacerlo un poco mejor y así ga-

nar las próximas elecciones. Quiero decir que de las cientos de comparecencias que ha efectuado el Gobierno, a petición propia sólo fueron veintitrés. Permítanme esta distensión, señorías, pero ésa es la verdad. Y le digo otra cosa, compartiendo la responsabilidad entre el Gobierno y la oposición: cantidad y calidad no siempre van juntas de la mano, y eso compete y es responsabilidad del Gobierno y también de la oposición, asumimos la parte que nos toca. Quiero decir con eso que yo no he puesto en duda la credibilidad del Gobierno para comparecer o no ante esta Cámara; sin duda van a comparecer; mire si van a comparecer que aunque yo no les aceptara la enmienda y ustedes votaran en contra, ellos ya han pedido venir, o sea, que tiene que venir. No se trata de eso. La credibilidad que yo pedía que entendieran, como Senadora que durante estos cuatro años ha seguido la actividad de esta Cámara, no es sobre la forma y las no comparecencias de los ministros, aunque alguno ha habido bastante tozudo que no ha querido comparecer, sino sobre los contenidos, sobre la calidad y sobre el fondo de los temas que se han tratado en el Senado, y eso es responsabilidad del Gobierno y de la oposición, pero en este caso yo entiendo que más del Gobierno, que es quien tenía la mayoría necesaria para que las Mesas aprobaran o no la admisión a trámite de sus iniciativas.

Con ello, señoría, no hago sino contestar de una forma muy breve a algunas de las consideraciones que ha hecho para volverle a reiterar que mi grupo parlamentario acepta la enmienda que el Grupo Parlamentario Popular presenta y que cambia de una forma sustancial la moción presentada por el Grupo Parlamentario Socialista, insistiendo en que lo importante es que esta moción no sólo se apruebe por esta Cámara, sino que sea cumplida por el Gobierno, y si fuera posible, ya que ustedes han introducido el término de «en el más breve plazo posible», antes de irnos de vacaciones —queda mes y medio—, si fuera posible antes del verano. Quiero recordar a sus señorías que el Gobierno desde diciembre no ha sido sometido a ninguna sesión de control, que el proceso electoral ha sido largo y que tenemos que recuperar el tiempo perdido, Por tanto, yo apelo a que esas comparecencias se hagan antes de julio, si es posible.

Nada más y muchas gracias.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Gracias, Senadora Martínez.

Turno de portavoces.

Por el Grupo Parlamentario Mixto ¿va a hacer uso de la palabra el Senador Cámara? *(Pausa.)*

Renuncia a ello.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores de Coalición Canaria, tiene la palabra el Senador Perestelo, por tiempo de diez minutos.

El señor PERESTELO RODRÍGUEZ: Señor Presidente, señorías, hago uso de la palabra brevemente en mi primera intervención para desearles éxito, como se ha manifestado por algunos portavoces en la sesión de esta tarde.

Quiero destacar las palabras del portavoz del Grupo mayoritario en esta Cámara, palabras que hemos anotado en el sentido de no utilizar la mayoría como argumento final de un debate. Quiero manifestar el reto que recoge el portavoz proponente cuando acepta una enmienda que, como bien reconoce en su intervención, desvirtúa un poco el contenido de la propia moción.

La Ley 50/1997, de 26 de noviembre, establece en su artículo 26.2 que todos los actos y omisiones del Gobierno están sometidos al control político de las Cortes Generales. Resulta evidente que el Senado puede ejercer ese control muy poco si no se produce la comparecencia, bien del Presidente, como manifestaba el propio portavoz proponente, o bien de los ministros en las respectivas Comisiones.

Entiendo de la intervención del portavoz del Grupo mayoritario que aceptan esta comparecencia según el artículo 66 del propio Reglamento de la Cámara, que permite establecer el debate, según su artículo 66.3, entre el Ministro que realiza esta comparecencia y los propios Senadores y Senadoras.

Muchas gracias.

El señor VICEPRESIDENTE (Prado Presa): Muchas gracias, Senador Perestelo.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, tiene la palabra el Senador Zubia por tiempo de diez minutos.

El señor ZUBIA ATXAERANDIO: Muchas gracias, señor Presidente.

Tomo la palabra brevemente, y cuando digo brevemente es verdad, para fijar la posición del Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos en relación con la moción presentada por el Grupo Parlamentario Socialista y defendida en el día de hoy por la Senadora Martínez García. Posición que se va a concretar, y lo anuncio desde ahora, en nuestro voto favorable al término de este debate. Voto favorable que, en cualquier caso, lo será al texto de la enmienda presentada por el Grupo Parlamentario Popular, en tanto que ya ha anunciado la portavoz del Grupo Parlamentario Socialista que es objeto de aceptación.

Estamos, señorías, ante el debate de una moción que no requiere, a nuestro juicio, de mayores explicaciones ni de especiales o complicados discursos, máxime tras la intervención de la señora Senadora. La cuestión es bien sencilla, se trata de instar al Gobierno para que los titulares de cada Ministerio comparezcan en esta Cámara, en su correspondiente Comisión, al objeto de explicar las líneas básicas de la actuación que tienen previstas desarrollar en la legislatura que ahora comienza; en suma, para explicar en Comisión su programa de actuación, atendiendo de forma más detallada y pormenorizada a cuantas políticas y aspectos tengan incidencia más directa con el desarrollo autonómico. Algo del todo lógico, señorías, dada la Cámara en que nos encontramos.

Por lo demás, es costumbre, amén de necesario, que, a estos precisos efectos de exposición de programas y líneas de actuación, al comienzo de cada legislatura comparezcan en ambas Cámaras los titulares de los distintos Departamentos. Comparecencias que han solido hacerse de «motu

proprio», a petición del propio Gobierno, o a instancia de parte, por así solicitarlo alguno o algunos grupos parlamentarios de la Cámara. Pues bien, en el caso que nos ocupa se ha optado por una tercera vía, cual es la de instar al Gobierno a tales comparecencias mediante una moción. Vía diferente, es cierto, pero igualmente válida y a la que por ende, como ha quedado dicho, vamos a dar nuestro apoyo.

La enmienda, presentada por el Grupo Parlamentario Popular y aceptada por el Grupo Parlamentario Socialista, introduce como única novedad reseñable una referencia a la declaración ya manifestada —así se dice— por los titulares respectivos de los Ministerios de su disposición a efectuar tales comparecencias. Es decir, la pretensión última de la moción, que no es otra que la que se sustancien tales comparecencias, no sólo no se ve perjudicada sino que queda reafirmada, y ello nos congratula.

Habrá, por tanto, comparecencias. De eso se trataba y a ellas asistiremos gustosos; tan gustosos como hemos asistido siempre, asistimos y asistiremos en el futuro, señorías, a cuantos trabajos se desarrollen en esta Cámara.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Zubia.

Por el Grupo Parlamentario la Entesa Catalana de Progrés, tiene la palabra el Senador Espasa por tiempo de diez minutos.

El señor ESPASA I OLIVER: Muchas gracias, señor Presidente.

Cuando he escuchado a la Senadora Martínez y, sobre todo, al Senador Sanz, no podía dar crédito a mis oídos porque estábamos discutiendo una absurdidad. La Senadora del Grupo Parlamentario Socialista había planteado una moción de impulso político de esta Cámara a fin de que comparecieran los Ministros ante los Senadores. Ha señalado, y ella lo ha repetido dos veces, que no estaba juzgando la actividad anterior, sino que se trataba de un simple y mero acto de impulso político realizado por un grupo parlamentario en esta Cámara. Y a esto responde el Partido Popular, en la enmienda y después en las palabras del señor Sanz, con una voluntad de absoluta subordinación de la Cámara a los designios del Gobierno.

El texto literal de su enmienda, si lo entiendo bien —y creo que sí lo entiendo bien— es que van a venir los Ministros porque previamente han dicho que querían venir, no porque la Cámara se lo pueda o no se lo pueda pedir. Después ellos podrían hacer lo que quisieran, pero su enmienda, la enmienda del Grupo Popular viene a colocar en una posición de subordinación no ya a un Grupo Parlamentario, no ya a una Senadora, sino a la Cámara, es decir, los Ministros vienen porque quieren.

De acuerdo, muy bien, pero no se trataba de esto, señores del Grupo Popular, señores del Partido que da la mayoría a este Gobierno, mayoría merecida, mayoría ganada electoralmente, que no la vamos a discutir. Pero sí vamos a discutir, en cambio, esta voluntad omnipresente de ocupar todo el espacio, incluso el del impulso político de la oposición o de las Cámaras. Insisto y repito que se trataba de una mera actuación de impulso político desde la oposición no sólo para hacer oposición, sino, simplemente, para dar vitalidad, viveza y contenido a los trabajos de esta Cámara.

Y la respuesta —y me duele decirlo— un poco infantil del Grupo Popular ha sido: sí, pero nosotros más, como nosotros queremos y cuando nosotros queramos. Pero han caído en su propia trampa, en la trampa de su legítimo — pero quizás pasajero— orgullo de que son los más fuertes, son los mayores, son los más importantes y, por lo tanto, todo se hace cuando, como y según quieren. Y en el redactado de la enmienda subordinan la Cámara a la voluntad del Gobierno. Esto no es elegante políticamente, señor Sanz. Esto no es muy de recibo políticamente, señor Senador.

De todas formas, votaremos a favor de la enmienda porque la Senadora socialista la ha aceptado y porque esto dará vitalidad y viveza a la Cámara. Votaremos a favor y simplemente quisiera terminar mis palabras diciendo al Senador Sanz que podía haberse ahorrado su intervención. Estamos todos al tanto de lo que ha sido la actuación del Gobierno en el pasado. En el futuro la vamos a calibrar detenidamente en sus hechos, no en sus promesas —para eso estamos, ésta es nuestra función— y, simplemente, subrayar que cuando uno ve a alguien presumir mucho de algo recuerda el viejo refrán que espero que ustedes no hagan verdad y que es aquel que dice: «Dime de qué presumes y te diré de qué careces.»

Gracias.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Espasa.

Por el Grupo Catalán en el Senado de Convergència i Unió, por tiempo de diez minutos, tiene la palabra el Senador Cardona.

El señor CARDONA I VILA: Muchas gracias, señor Presidente.

Con toda brevedad, para fijar la posición de nuestro Grupo, el Grupo Parlamentario Catalán de Convergència i Unió, en relación con la moción que nos ha presentado el Grupo Parlamentario Socialista y que ha defendido la Senadora Martínez García instando al Gobierno para que los titulares de los Ministerios comparezcan ante la Comisión correspondiente de la Cámara y expongan los programas de actuación de sus respectivos Departamentos, especialmente en aquellos aspectos de mayor transcendencia en el desarrollo del Estado de las Autonomías, y anunciamos ya de entrada nuestro voto favorable en el sentido de encontrar positivo tanto en el fondo como en la forma lo que se nos propone.

Efectivamente, en todo inicio legislativo ya se ha hecho tradicional, por coherente y lógico, y es clásico que los titulares nuevos o continuadores de su Departamento vengan a las dos Cámaras de las Cortes Generales a exponer las líneas maestras, las directrices, los objetivos, en definitiva, los programas de sus respectivos Ministerios.

Muchas veces, sin embargo, comprobamos una exposición mimética en ambas Cámaras y no nos parece la más

adecuada esta forma de exponer todas las facetas, por otra parte, amplísimas, de sus Departamentos si pretendemos que esta Cámara tenga realmente especificidad territorial. Por tanto, parece más adecuado que la exposición que se haga en el Senado, en tanto que Cámara de representación territorial, tenga una más cuidada exposición de las repercusiones que en esta faceta, la faceta autonómica, puedan tener sus actuaciones.

No podemos olvidar, por otra parte, que en algunos Ministerios se están planteando en estos momentos transferencias importantes de competencias a algunas Comunidades Autónomas. Es el caso del Insalud, que se va a transferir a algunas Comunidades Autónomas y cuyo traspaso —¿qué duda cabe?— puede tener repercusiones directas e indirectas en las que ya lo tienen transferido, como puede ser en el ámbito de su financiación, etcétera, o bien las transferencias pendientes en educación, que también han de tener una gran significación y repercusión en la presente legislatura. Por lo tanto, desde nuestra perspectiva nos parece adecuada y pertinente una mayor exposición en esta Cámara, que ha de tener, aunque sea por definición, voluntad de representación territorial.

En esta tarde estamos asistiendo a una serie de debates a modo de quién es o quién parece más sensible a la representatividad territorial del Senado. Pues bien, vayamos recorriendo el camino, tantas veces reconocido como una asignatura pendiente de esta Cámara, la cual nos tenemos que imputar todos en tanto que Senadores de Cámara de representación territorial.

Con este ánimo vamos a votar favorablemente la moción socialista. Se ha presentado una enmienda que ha sido aceptada. Votaremos a favor de la misma con el mismo espíritu manifestado anteriormente, pero no deja de ser. Yo diría que es aún peor, porque resulta que los propios Ministros ya han pedido su comparecencia en la Cámara. Por lo tanto, ¿qué estamos haciendo, señorías?

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Cardona.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, ¿desea intervenir la Senadora Martínez? *(Pausa.)*

Gracias, señoría.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el Senador Sanz por tiempo de diez minutos.

El señor SANZ PÉREZ: Utilizaré menos tiempo, señor Presidente.

En términos generales, quiero agradecer el tono de la intervención de todos los portavoces de los diferentes grupos parlamentarios. Por supuesto agradezco la voluntad de votar favorablemente la enmienda que ha presentado el Grupo Parlamentario Popular, que considero que nada tiene de extraordinario para todos los miembros de la Cámara. El Grupo Parlamentario Socialista ha presentado una moción en la que se pide que el Senado inste al Gobierno para que los titulares de cada Ministerio comparezcan ante la Comisión correspondiente de esta Cámara y expongan los programas de actuación de sus respectivos Ministerios, especialmente en temas tan importantes como el desarrollo de los Estados autonómicos. La enmienda del Grupo Parlamentario Popular tiene como objetivo que el Senado inste al Gobierno para que, de conformidad con la expresa declaración manifestada por cada uno de los titulares de los distintos Ministerios de comparecer ante la Comisión correspondiente de esta Cámara, se puedan realizar dichas comparecencias en el período de tiempo lo más breve posible.

Ésta es la gran diferencia, Senador Espasa, entre una enmienda y el texto original de la moción. No hay otra. ¿Por qué? Porque es algo lógico. Cuando alguien presenta una moción, como es el caso de la Senadora Martínez, y encuentra en el Registro de la Cámara que los 15 titulares de los diferentes Ministerios solicitan comparecer aquí para explicar a todos los miembros de la Cámara en las diferentes Comisiones los proyectos de su Departamento para estos próximos cuatro años, lo que se les pide es que lo hagan lo antes posible.

Yo sí puedo decir en esta Cámara que el mínimo lo tenemos planteado, y ese mínimo está estipulado como nunca había sucedido en esta Cámara. En anteriores legislaturas, los Ministros se eternizaban en la comparecencia en la misma. Yo sí puedo afirmar que en la VI Legislatura que acaba de terminar, finalizado el mes de junio, en mayo tomó posesión el Gobierno anterior y en el mes de junio habían comparecido todos los Ministros menos uno en esta Cámara en todas las Comisiones, cuando previamente todavía no habían comparecido en el Congreso.

Por lo tanto, no estamos hablando de nada utópico, sino de la voluntad manifestada durante cuatro años de gobierno del Partido Popular de dar vida al Parlamento, de comparecer y someterse a los diferentes grupos parlamentarios, muy especialmente a los de la oposición, y en esta legislatura el Gobierno quiere hacer lo mismo y profundizar en mejorarlo.

Ésa es la cuestión, no hay nada raro respecto de lo que venía sucediendo en la legislatura pasada, y usted hace la interpretación personal de subordinación. Si esto es subordinación, sigamos en eso que usted llama subordinación, pero el Grupo Parlamentario Popular entiende que eso es democracia y es dar participación a los diferentes Senadores en esta Cámara.

Debo agradecer muy especialmente al Senador Zubía, como al resto de los Grupos, la intención de su voto. No me cabe la menor duda de que el Partido Nacionalista Vasco va a participar activamente en estas comparecencias, lo que hará más positiva la comparecencia de los diferentes Ministros.

Quiero agradecer también al señor Espasa, a pesar de todo, el apoyo a esta enmienda y tengo que decir que, desde luego, de subordinación no hay absolutamente nada.

Al Senador Cardona quiero agradecerle, cómo no, el tono de su intervención, el apoyo a esta enmienda de modificación y decirle que si él quiere plantear en esas comparecencias que se profundice y que los diferentes Ministros hablen más de temas autonómicos, está en su mano. Como brillante Senador que es, desde luego podrá hacerlo y usted sabe que los diferentes Ministerios no le van a ne-

gar esa información o ese debate de los temas autonómicos que interesen a su Comunidad o a cualquier otra.

Muchas gracias, señor Presidente. *(Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)*

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Sanz.

Finalizado el debate, procede someter a votación la moción, con la enmienda que ha sido aceptada por el Grupo Parlamentario Socialista, proponente de la moción.

Por el contenido del turno de portavoces entiendo que hay asentimiento para aprobar esta moción, con la incorporación de la enmienda del Grupo Parlamentario Popular. ¿Puede entenderse aprobada por asentimiento? *(Pausa.)*

En consecuencia, queda aprobada la moción.

— DEL GRUPO PARLAMENTARIO CATALÁN EN EL SENADO DE CONVERGÈNCIA I UNIÓ PARA QUE EL PLENO DEL SENADO IMPULSE UNA REFORMA DEL REGLAMENTO PARA HACER POSIBLE LA UTILIZACIÓN, EN TODAS LAS SESIONES DEL MISMO, DE CUALQUIERA DE LAS LENGUAS QUE TENGAN EL CARÁCTER DE OFICIAL EN ALGUNA COMUNIDAD AUTÓNOMA (662/000002).

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Siguiente punto del orden del día, moción del Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió para que el Pleno del Senado impulse una reforma del Reglamento para hacer posible la utilización, en todas las sesiones del mismo, de cualquiera de las lenguas que tengan el carácter de oficial en alguna Comunidad Autónoma.

A esta moción, señorías, se han presentado cuatro enmiendas: una del Grupo Parlamentario de Senadores de Coalición Canaria, una del Grupo Parlamentario Socialista, una del Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés y una del Grupo Parlamentario Popular.

Para la defensa de la moción, tiene la palabra por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, el Senador Marimon, por tiempo de veinte minutos.

El señor MARIMON I SABATÉ: Muchas gracias. Buenas tardes, señorías.

Es mi primera intervención en esta Cámara como portavoz y en un tema verdaderamente importante para nosotros. Espero que el cansancio por el largo debate de las anteriores mociones no desluzca —por decirlo de alguna manera— el interés que tiene que tener para todos nosotros.

La moción que presentamos hoy ante todos ustedes pretende el uso de las lenguas oficiales de las distintas Comunidades Autónomas en el Senado. Esta moción tiene una larga historia y, aunque no quiero hacerme pesado o cansarles explicándoles la larga trayectoria de mi Grupo en este sentido, sí quiero decir que ya en 1988 se presentó una moción similar a ésta que, en su momento, fue rechazada por la Mesa del Senado por estimar que era anticonstitucional. Sin embargo, un recurso de amparo presentado ante el propio Tribunal Constitucional dio la razón al Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió y tuvo que ser admitida aunque, evidentemente, no con el resultado que hubiéramos deseado.

A lo largo de estos años se han hecho frecuentes las propuestas de diferentes tipos —especialmente mociones, preguntas, discursos específicos sobre este tema— llegando al año 1996, en el que se presentó una moción prácticamente idéntica a la actual que, aunque fue aprobada unánimemente por los Senadores que en aquel momento constituían la Cámara, desafortunadamente, a pesar del voto unánime y favorable de sus señorías, el resultado pueden ver hoy que no fue el apetecido.

¿Cuáles son nuestros argumentos para hacer esta petición? Es muy sencillo, la Constitución; la propia Constitución que rige todo el ordenamiento jurídico español. Básicamente, entendemos que el artículo 69 es el que marca las prioridades. El artículo 69 dice textualmente que: «1. El Senado es la Cámara de representación territorial.» Si esta Cámara es de representación territorial entendemos que en ella se tienen que poder ejercer los mismos derechos que en el territorio.

La segunda razón no nace del articulado, sino del propio Preámbulo de la Constitución. Seguro que ustedes lo tienen a mano, éste debe ser el texto más manoseado, más leído y más estudiado por todos nosotros. En el Preámbulo se dice, y lo cito de manera textual y muy clara: «Proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones.»

Estas afirmaciones tan rotundas y claras respecto a las culturas y lenguas de los pueblos de España, como han visto, proceden del Preámbulo de la norma básica de nuestro ordenamiento jurídico. Todos conocemos, y hay muchas sentencias al respecto del propio Tribunal Constitucional, su interpretación en el sentido de que el Preámbulo de la Constitución impregna toda la actuación del legislador en cualquiera de sus ámbitos.

Entendemos que estas dos razones serían suficientes para que la Cámara considerara la aprobación de esta moción, pero hay otras razones en el propio articulado y queremos ahondar un poquito en ellas.

En la exposición de motivos que hemos presentado para la aprobación de esta moción nos referimos al apartado tercero del artículo tercero del Título Preliminar. Leyéndolo vemos que reafirma totalmente la indicación del Preámbulo: «La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección.» En este caso ya no sólo es un mandato que impregna la legislación, sino un mandato claro que indica de forma inequívoca la línea a seguir, señalando, además, que se tiene que llevar a cabo con especial respeto y protección. Qué duda cabe que el artículo tercero de la Constitución, en sus apartados segundo y tercero, ha permitido desarrollar leyes de carácter orgánico, como son los Estatutos de Autonomía de las diferentes Comunidades que históricamente tienen lengua propia, refrendados por sus Parlamentos y por las propias Cortes

Generales del Estado, y marcos jurídicos favorables y positivos para el cumplimiento de este mandato en su territorio.

Como he citado, el legislador constitucional ha dado un marco claro al uso y respeto de las diferentes lenguas que forman parte de la cultura del Estado español. Hoy aquí podemos continuar dando cumplimiento a esta voluntad ampliando un justificado respeto y protección a las mismas. La mayoría de ciudadanos, yo pienso que todos, aceptan con normalidad y plenamente que vivimos en un país plurilingüe. Hora es, pues, de sacar las conclusiones lógicas y aplicarlas. ¿Cuáles son? Si el Senado es la Cámara de representación territorial , y en el territorio existen unas lenguas oficiales propias, de uso de una parte de sus ciudadanos, reconocidos sus derechos por las más importantes herramientas jurídicas, como son la Constitución y los correspondientes Estatutos de Autonomía, lógico es que en esta Cámara no sólo se admita su uso, sino que se promueva. Quiero recordar que estas lenguas son propias de una buena parte de los Senadores aquí presentes. Las estadísticas también nos dicen que hay un 43 por ciento de ciudadanos que comparten otra lengua oficial con el castellano. Es lógico, pues, que en el Senado, genuina representación del territorio, tenga no sólo cabida, sino respeto y protección la lengua propia de estos diversos territorios. Qué mayor respeto que su uso, qué mayor protección que su normalización en los textos impresos de esta Cámara.

Dejando a un lado la Constitución, que creo que nos da unas razones convincentes e, incluso, un mandato claro al respecto, quisiera manifestarles que en el contexto mundial se observa una nueva ola de respeto, de protección, promoción y fomento de las lenguas minoritarias, de suerte que se pretende contrarrestar los efectos perniciosos que en general han sufrido por las ideas fuerza impuestas por las lenguas dominantes. Es oportuno recordarles al respecto la Declaración 47/135, de 18 de diciembre de 1993, de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre los derechos de las minorías nacionales, étnicas, religiosas o lingüísticas.

El punto primero de esta Declaración recoge la obligatoriedad de los Estados a proteger su existencia e identidad, y el segundo establece que los Estados adoptarán las modalidades legislativas o de otro tipo para conseguir estos objetivos. Evidentemente, esta filosofía está dando resultado, y un buen ejemplo lo tenemos en la propia Unión Europea. El próximo año 2001, como ustedes saben, está declarado Año Internacional de las Lenguas; la Unión Europea, bajo el slogan «La diversidad en la unidad», promoverá múltiples actuaciones con el propósito de conseguir el reconocimiento, la protección de estas lenguas. Aquí nosotros sólo tenemos que seguir lo que consagra nuestra Constitución, que es el respeto y la protección de las diferentes lenguas que forman el rico mosaico de la palabra del Estado de las Autonomías.

Se han dado pasos muy positivos; algunos los he citado a lo largo de mi intervención. El Letrado Mayor del Consejo de Estado, señor Herrero Rodríguez de Miñón, en un estudio sobre las bases constitucionales y estatutarias de la legislación lingüística catalana, cita —y yo lo reproduzco textualmente— las siguientes palabras: «Ha habido y hay, en efecto, intentos de colocar las lenguas españolas diferentes del castellano en una situación de tolerancia o incluso como objeto de protección, y a la vez no faltan episodios, por ejemplo en el Senado, que sugieren un régimen de plurilingüismo. La intervención de su señoría Presidenta, en el día de la toma de posesión, es un buen ejemplo; persistamos en ello.»

Algunas veces, a lo largo del tiempo —y seguramente se va a producir en el futuro—, las lenguas se han tratado como un problema, y seguro que todos ustedes tienen algún ejemplo en la memoria —algunos al menos lo tenemos—. Nuestra obligación —y creo que esta Cámara puede ser la herramienta más eficaz— es explicar a los ciudadanos que las diferentes lenguas no son un problema, sino un patrimonio común extraordinariamente positivo que nos enriquece a todos. La diferencia de lenguas no significa nunca un problema; si la voluntad de entendimiento existe, la lengua jamás ha sido un problema. Las diferentes lenguas que conforman, como les decía, este rico mosaico son un factor colectivo positivo; cada una y todas ellas enriquecen nuestro patrimonio cultural; debemos sentirnos orgullosos de todas y cada una de ellas.

Nuestra Constitución, como les decía, en su articulado, así lo hace; por ello pido a sus señorías que nos den su voto afirmativo para conseguir que esta Cámara profundice en la consolidación de una verdadera representación territorial. No se me escapa que pueden surgir problemas. A lo largo del día he oído diferentes intervenciones: los periodistas hacen diferentes preguntas; se preguntan de qué forma, en qué manera se llevaría a cabo; si vamos a tener que utilizar auriculares o habrá que hacer distintos textos. Ésta es una decisión de carácter político; no hay ningún problema en este sentido; existen muchísimos parlamentos que podríamos citar donde estas diferentes realidades plurilingües conviven sin ningún género de problema. Hoy en día más que nunca las nuevas tecnologías nos permiten solventar estas dificultades; pero sí quiero decirles —y de forma muy clara— que en esta voluntad política de ir hacia un marco de acuerdo, de llegar a un consenso para que se pueda aplicar este derecho, que creo sustancial, de las diferentes lenguas del Estado para que tengan así una mayor representación, un reconocimiento pleno en esta Cámara territorial, la forma de utilización de las mismas jamás será un problema. Tenemos que conseguir que las lenguas obtengan este derecho que la Constitución les reconoce. Y luego los aspectos prácticos, con toda certeza, van a contar con la lealtad al menos del portavoz que les habla —aunque creo que es común a todos los grupos nacionalistas o que vienen en representación de circunscripciones en que se hablan otras lenguas—, ya que el espíritu es llegar a un acuerdo positivo que facilite lo que pretendemos: ésta es una Cámara de representación territorial donde los territorios tienen un reconocimiento pluricultural, plurilingüe —y podríamos extendernos en los diferentes conceptos forales, de insularidad, etcétera—, y lo vamos a ejercer con gran sentido común, pero sobre todo con un gran respeto de los unos hacia los otros, explicando a todos los ciudadanos que es una riqueza, jamás un problema. Es una ri-

queza que, como les he dicho antes, nos tiene que hacer sentir orgullosos de la pluralidad que conformamos entre todos.

Muchas gracias por su atención. Y repito que pido a sus señorías su voto afirmativo para la moción que presenta el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió.

Moltes gràcies.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Marimon.

Para la defensa de las enmiendas del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, tiene la palabra el Senador Ríos. Dispone de diez minutos.

El señor RÍOS PÉREZ: Señor Presidente, señorías, como se podrá ir observando a medida que vaya avanzando esta VII Legislatura, Coalición Canaria y su Grupo Parlamentario en el Senado tiene una idea matriz de su actuación que se resume en que trabajaremos para que esta Cámara sea definitivamente la de representación territorial dentro del Estado, delimitándola, si hiciera falta, de los factores poblacionales concretos.

En aras de este principio fundamental, valoramos positivamente la primera iniciativa, presentada a nuestro plenario en forma de moción, para que se impulse el plurilingüismo del Estado español. Como ya se ha indicado aquí, además de las citas constitucionales, está recogido en el artículo 3 de la Constitución, en el artículo 11 bis del Reglamento vigente de esta Cámara, referido a la intervención del Presidente en el Pleno constituyente, y en el artículo 56 bis 7, relativo al debate de las Comunidades Autónomas. Asimismo, la disposición adicional cuarta señala que los ciudadanos y las instituciones podrán dirigirse por escrito al Senado en cualquiera de las lenguas españolas que, junto con el castellano, tenga carácter oficial en su Comunidad Autónoma, con la obligatoriedad de su traducción por los servicios de la Cámara para su última tramitación.

Nos parece loable esta iniciativa, que no es nueva, y que se viene reivindicando de diversas formas por varias formaciones políticas a lo largo de estos últimos años. Comprendemos perfectamente su interés y el alcance de su petición. Al mismo tiempo, creemos que la busca de ese logro no alberga el más mínimo interés, sino al contrario: el no dificultar el libre cambio de ideas y de comprensión de los mutuos y diferentes problemas de la España plural.

El parlamentarismo es hablar, oír y comprender y, si es posible, convencer. Por eso, en Coalición Canaria nos atrevemos a invitar a una reflexión común para que los pueblos y los parlamentarios se autoconfirmen pero no se distancien. En Coalición Canaria no nos resignamos a no poder comprender directamente, sin intermediarios ni escritos, a nuestros compañeros de las Comunidades que, en su Estatuto, contemplan otro idioma oficial independiente del castellano: Cataluña, el País Vasco, Galicia, Valencia, las Islas Baleares.

Dice el académico Lázaro Carreter que el castellano se habla en la España continental y que, a partir del momento en que se adentra en el océano Atlántico, se comienza a convertir en español en el archipiélago canario, que está a medio camino, y que llega a su plenitud en la América hispana. Por eso es necesario seguir entendiéndonos no solamente en nuestro lenguaje común sino, además, complementariamente en la pluralidad de las lenguas del Estado. Pero no nos gusta que sea a través de un intermediario que nos matice el tono, el acento y la intencionalidad del Senador parlante, o que se nos ofrezca en la frialdad de un escrito. Busquemos fórmulas para ir avanzando preservando ambas finalidades. Por eso presentamos esta enmienda con la intención única y constructiva de colaboración entre todos.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Gracias, Senador Ríos.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra su portavoz, el Senador Laborda. Tiene diez minutos para defender la enmienda presentada por el Grupo Parlamentario Socialista.

El señor LABORDA MARTÍN: Señor Presidente, voy a hablar de la enmienda que he presentado. El sentido de voto que finalmente mi Grupo vaya a emitir está pendiente de lo que estamos decidiendo en una conversación que su señoría, con buen criterio, ha interrumpido dándome la palabra.

La enmienda que el Grupo Parlamentario Socialista ha presentado a este asunto la hemos calibrado mucho y, lógicamente, hemos querido acertar con ella. Las conversaciones que he tenido con los grupos parlamentarios y con distintos senadores —y aquellos que son bilingües tienen especial sensibilidad por estos temas— me han satisfecho porque creo que lo que nosotros pretendemos en la enmienda tiene el general reconocimiento por parte de quienes estamos en estos momentos ocupándonos de dar una solución a lo que propone el Grupo de Convergència i Unió.

Señor Presidente, la verdad es que el uso de los idiomas en una institución estatal es un asunto que siempre debe salir por consenso. No podemos arriesgarnos —y por eso tengo una cierta preocupación al tomar la palabra en estos momentos— a que un asunto de esta naturaleza salga con una división en la Cámara respecto de los votos. Por eso no me atrevo a decir cuál va a ser finalmente el resultado de la propuesta, aunque ya adelanto que nosotros estamos haciendo un esfuerzo enorme pero gustoso para que este asunto no nos divida políticamente. Estamos haciendo un esfuerzo que yo creo que tiene muchos antecedentes en esta Cámara.

Lo primero que quiero decir en honor a la realidad y en honor a los que hemos trabajado en esta materia es que los principios que inspiraron la reforma de 1994, en nuestra modesta opinión, siguen siendo válidos y siguen estando vigentes, y ése es el sentido de la enmienda que el Grupo Parlamentario Socialista ha presentado.

Nosotros en el año 1994 —y logramos la unanimidad de todos los portavoces en la Comisión de Reglamento de la Cámara— lo que hicimos fue reconocer por primera vez

en la historia del parlamentarismo español que lenguas distintas de la oficial del Estado pudieran utilizarse, primero, por los ciudadanos en sus comunicaciones con la Cámara y, segundo, en la Comisión General y en el debate de Comunidades Autónomas. ¿Sobre la base de qué principio? Sobre la base del principio de que al abrir el Senado a la participación de las Comunidades Autónomas representadas por sus presidentes, estábamos reconociendo automáticamente el derecho que esas instituciones tenían no solamente en el uso del idioma, sino también en su defensa y promoción, ya fuera el catalán, el gallego o cualquiera de los idiomas consagrados en los Estatutos de Autonomía como oficiales en las Comunidades Autónomas. En tanto que reconocíamos ese derecho a los máximos titulares de las administraciones de los poderes autonómicos, su presencia aquí abría el derecho para todos los demás y, por lo tanto, podíamos dirigirnos a ellos perfectamente en cualquiera de las lenguas que usaban. Por lo tanto, el principio de apertura lingüística siempre fue acompañado de un avance simultáneo en la profundización del carácter territorial del Senado. Ése es el criterio que nosotros, señor Presidente, quisiéramos que acabara siendo recogido en la posible enmienda transaccional que los distintos portavoces en estos momentos están —voy a decir un neologismo— «re-redactando», porque yo llevo ya firmadas tres, señor Presidente, pero vamos a ver si ésta es la definitiva.

Nada más y muchas gracias.

El señor VICEPRESIDENTE (Prada Presa): Muchas gracias, Senador Laborda.

Por el Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés, para defender su enmienda, tiene la palabra el Senador Solé i Tura por tiempo de diez minutos.

El señor SOLÉ I TURA: Señor Presidente, señorías, quisiera empezar diciéndole al señor González Pons que he seguido con mucho interés su intervención en el primer punto del orden del día, y me ha llamado la atención que usted haya dicho que no podemos hablar de federalismo, que el Estado español no puede ser federal porque el título preliminar lo impide. Ha dicho usted eso, si no me equivoco. Pues yo no creo que sea éste el fondo del asunto que estamos discutiendo.

Efectivamente, la palabra «federal» no aparece en ningún momento en la Constitución, ni en el Título Preliminar ni en ningún otro, pero no por razones jurídicas. Si en aquel momento la palabra «federal» no se utilizó fue porque había fuerzas políticas —y no políticas— que temían enormemente la aparición del fantasma del federalismo pensando que estábamos todavía en la Revolución cantonal de Cartagena de mediados del siglo XIX. El federalismo significaba los federales, los anarquistas..., todo eso. Por consiguiente, hablar de federalismo era algo así como hablar del diablo, y frente a esa presión optamos por no utilizar la palabra.

Pero si usted sigue la estructura de nuestro Estado —que conoce perfectamente—, verá que hoy el Estado español, desde el punto de vista institucional, es un auténtico Estado federal con un problema: que no funciona como. tal. Ése es él problema. Y cuando hablamos de federalismo, lo que estamos diciendo es: si es un Estado federal y no funciona como tal, ¿qué es lo que impide que funcione?

El primer debate de esta tarde y este mismo son, en definitiva, discusiones sobre este gran problema. ¿Tenemos que continuar con un Estado como el nuestro, que tiene una estructura enormemente descentralizada, que tiene 17 Autonomías con 17 Parlamentos y 17 Gobiernos? ¿Tiene que funcionar ese Estado sin que exista ninguna instancia concreta donde las Autonomías se puedan encontrar para discutir, tomar decisiones y participar en la gobernabilidad general del Estado? ¿Es posible que ese Estado se siga gobernando en el sentido de decir: el Presidente del Gobierno un buen día se entrevista con el Presidente de tal Autonomía pero con éste no quiere entrevistarse porque no es amigo suyo? Así no se funciona. Por consiguiente, insisto, estamos ante un Estado federal, por su estructura mucho más descentralizado incluso que otros Estados federales, pero que no funciona como tal. Y además, es un Estado federal diverso por sus estructuras, por las historias y por las lenguas.

Supongo, señor González Pons, señorías, que se habrán leído bien los artículos de la Constitución y especialmente los del Título preliminar. Estamos recurriendo constantemente al artículo 3 de la Constitución, pero fíjense que dicho artículo no define una lengua específica como la lengua española. Eso no se dice. Se dice concretamente que el castellano, lengua española, será oficial en todo el Estado, pero inmediatamente se dice: Las demás lenguas españolas... Se dice que se usarán en su espacio, espacio que luego los Estatutos de Autonomía acabarán concretando.

Por consiguiente, se trata de unos tipos de lengua que tienen el mismo rango en ese sentido. Y es cierto que el catalán se usa en un sitio determinado, y que el euskera y el gallego se utilizan también en lugares determinados, pero a partir de aquí no se puede decir de ninguna manera que son lenguas con un Estatuto diferente porque tengan un espacio diferente. Incluso nos hemos referido una y otra vez al Preámbulo de la Constitución cuando dice que hay que proteger las culturas, las tradiciones y las lenguas de España. Por consiguiente, la solución del problema está, —si queremos resolverlo— en definir en qué consiste el concepto de «territorial». *(La señora Presidenta ocupa la Presidencia.)*

Pues bien, el apartado 1 del artículo 69 de la Constitución dice que el Senado es la Cámara de representación territorial. En definitiva, ¿qué representamos aquí? ¿Representarnos a las Comunidades Autónomas, representamos a las provincias, representamos a las ciudades? ¿Qué es lo que estamos representando?

Pues yo le voy a decir, señoría, que Cámara de representación territorial es a definición que se introdujo en la Constitución en el primer momento de su elaboración cuando la concepción que teníamos del Estado de las Autonomías era distinto. Si ustedes tienen la paciencia de leer el primer texto constitucional, el que escribimos los siete autores de la Constitución, podrán constatar que en él se

decía: «El Senado es la Cámara de representación territorial», efectivamente, pero luego se decía: El Senado se compondrá de Senadores nombrados por las Comunidades Autónomas, por los parlamentos autónomos que elegirán en su seno los que vayan al Senado. Se mencionaba —incluso— el número y también se reflejaba el hecho de que pudiese haber algunas autonomías más grandes y otras más pequeñas que pudiesen enviar más. Pero, en definitiva, en el primer texto constitucional se dice que el Senado se compondrá de miembros designados en su seno por los parlamentos autonómicos. Por eso, se llama Cámara de representación territorial. Por consiguiente, el territorio que nosotros representamos no son las provincias.

¿Por qué se dice en el propio artículo acto seguido que las provincias serán el ámbito electoral? Porque aquí hubo una discusión tremebunda en virtud de la cual el partido que entonces estaba en el Gobierno, la UCD, se asustó porque temía que esto significaría que perdería su voto principal, que era el voto rural. Fue la UCD la que insistió hasta el último segundo, hasta el último minuto, hasta que consiguió introducir el tema de que la adición de los Senadores se haría por circunscripciones provinciales, que fue un terrible error. Hoy lo nuevo, lo que incorpora la Constitución, lo que la Constitución lanza hacia adelante no son las provincias, lo que la Constitución abre es un espacio nuevo que son los territorios autónomos —como decíamos al principio— que se han convertido en las Comunidades Autónomas. Eso es lo nuevo. Esto y las ciudades, pero no las provincias.

En aquel momento no teníamos todavía una visión de cómo se formarían las Comunidades Autónomas ni cuántas habría ni cuáles serían sus dimensiones. Hoy lo sabemos. Hoy lo conocemos y sabemos que las Comunidades Autónomas están ya claramente establecidas, sólidamente establecidas. Por consiguiente, teniendo en cuenta que el concepto más moderno —como yo les decía—, el más innovador del proceso constituyente, fue la creación de un sistema de autonomías que tendía a eliminar, aunque no haya eliminado del todo el viejo centralismo del Estado español, no cabe duda de que realmente el espacio territorial a que se refiere el artículo antes citado, el 69, son las autonomías, no las provincias.

Es cierto que las provincias son circunscripciones, pero lo son de las Comunidades Autónomas, no van por sí solas. Por tanto, estamos aquí representando algo que está de capa caída, por así decirlo, o que forma parte del espacio de cada Comunidad Autónoma y, en cambio, nos permitimos el lujo de decir que la Comunidad Autónoma no está aquí representada como tal.

La diversidad lingüística no es un problema de provincias. La diversidad lingüística es un problema de Comunidad Autónoma. Así es. No es de provincias, sino de Comunidades Autónomas. Por tanto, nosotros debemos ajustarnos a esa realidad si no queremos entrar en un auténtico desbarajuste institucional que supondría privar a las Comunidades Autónomas de uno de sus atributos fundamentales para atribuirlos —insisto— a unas provincias que son hoy circunscripciones administrativas cada vez más limitadas.

Éste es el problema. Si queremos restaurar el concepto inicial del Senado como Cámara de representación territorial, en consecuencia hemos de atribuirle claramente su definición inicial, la única coherente, que es la Cámara de las autonomías. Esto es lo que tiene que ser el Senado.

Pues bien, si el Senado tiene que representar a las autonomías y en algunas de ellas existen lenguas propias cooficiales con el castellano, no se entiende que el propio Senado impida el uso de éstas. Si nosotros somos representantes de Comunidades Autónomas con lenguas propias, ¿por qué estamos obligados a renunciar a ellas cuando salimos de nuestro propio espacio? ¿Cuando venimos de Barcelona a Madrid o del País Vasco a Madrid o de Galicia a Madrid? ¿Por qué hemos de renunciar a una lengua que es cooficial en nuestro propio espacio?

Por eso, creo yo, estamos obligados a encontrar una salida. La representación, la identidad de las autonomías es fundamental y va ligada también al tema lingüístico.

Por tanto, no es integración sino rechazo, y nada ni nadie nos debe obligar a renunciar a una lengua cooficial y propia cuando vamos a representar a esta Cámara, que es precisamente la Cámara que acoge las autonomías y, por consiguiente, donde debería practicarse desde hace tiempo el juego de las diversas lenguas. Es cierto que el uso de las lenguas cooficiales en el Senado puede generar algunos problemas logísticos. Esto ya lo sabemos. Pero hoy estos problemas son fáciles de resolver con mecanismos bien sencillos de traducción oral y escrita.

Por ello, no podemos aceptar que desde esta misma Cámara se nos diga: admitimos la cooficialidad de su lengua propia pero guárdenla ustedes como uso interno. El Senado está para los que representamos nuestro territorio tan diverso y es fundamental para que esto se concrete en nuestra vida.

Si hemos dado ya un paso, si se permite, si se acepta que en una sesión anual —que luego resulta que no es anual— de la Comisión General de las Comunidades Autónomas se utilicen las diversas lenguas; si incluso el Presidente —o la señora Presidenta actualmente— tiene prácticamente la obligación de hablar en las cuatro lenguas fundamentales en su discurso inicial de cada legislatura, ¿por qué nosotros hemos de estar buscando una limitación y no entrar seriamente en el uso de las mismas? El sistema utilizado por la Comisión General de las Comunidades Autónomas es un reconocimiento de lo que estoy diciendo. Pero a la vez es un rechazo porque admite el uso de lenguas con carácter simbólico y excepcional cuando debería ser de uso normal y corriente.

En función de esto, nosotros hemos aceptado en principio la moción inicial de Convergència i Unió, aunque hemos introducido una modificación que tenía como base añadir algunos elementos claros, como por ejemplo hablar de una reforma de su Reglamento al objeto de normalizar en la actividad ordinaria de la Cámara el uso oral y escrito. Esto sería importante que se recogiese. Y si se produce, nosotros estaríamos dispuestos a votar dicha moción de Convergència i Unió. No obstante, la discusión me ha parecido extremadamente barroca y en algún momento no he conseguido entenderla porque lo que se está debatiendo es,

efectivamente, empezar a trabajar en la Comisión General de las Comunidades Autónomas, para que ésta dentro de un año más o menos pase su trabajo a la Comisión de Reglamento. Pues empecemos por ésta. ¿Por qué no? O comencemos por la otra, pero, en todo caso, que tengamos acceso a ello y no hagamos una especie de juego barroco en virtud del cual se empieza por una Comisión que se sabe que está controlada, porque sólo se reúne muy de vez en cuando, y en cambio a la Comisión de Reglamento, que se utiliza mucho más, se la deja esperando un año a ver qué hace la otra. Pero es que al ritmo que vamos ahora la otra Comisión tampoco se habrá reunido ya que, si no me equivoco, lleva ya tres años sin hacerlo.

Por consiguiente, estaríamos dispuestos a buscar un acuerdo, en el sentido más amplio posible, pero no nos metan en barroquismos excesivos. Cuando baje de esta tribuna supongo que me enteraré exactamente de cuál es la respuesta a estos interrogantes. Espero que podamos votarla. Y si mis compañeros de Entesa creen que no se debe votar, efectivamente, no lo haremos. Pero antes quiero saber de qué va exactamente.

Muchísimas gracias. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.)*

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Solé i Tura.

Por el Grupo Parlamentario Popular en el Senado, para la defensa de su enmienda, tiene la palabra la Senadora Vindel.

La señora VINDEL LÓPEZ: Muchas gracias, señora Presidenta.

Señorías, lo primero que quiero decir es que no conocía los términos que nos acaba de desvelar el Senador Solé i Tura. No conocía cuáles eran las trastiendas de aquellos artículos, que si federalismo sí, federalismo no. Señora Presidenta, señorías, se optó por el Estado de las Autonomías en la Constitución y lo que hemos hecho, y lo hemos hecho además desde esta Cámara, ha sido pegarnos a la letra de la Constitución e irla desarrollando poco a poco.

Yo creo que el mayor mérito de la fórmula constitucional es el de haber provocado un fogonazo de luz sobre la realidad lingüística de España. Al hablar de riqueza, el artículo 3 de la Constitución se hace partícipe de una corriente de pensamiento optimista y positiva sobre el multilingüismo. La a expresión constitucional —y cito textualmente—: «La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España» supone sin más un corte radical con el pasado régimen que quería sostener que España era una nación monolingüe. Éste es el tesoro de una comunidad que ha sabido preservar, frente al empobrecimiento del unilingüismo, un gran racimo de sus lenguas pasadas y además de entre ellas ha sabido generar una lengua común.

Decir que una situación de diversidad lingüística dada es un patrimonio cultural es, en primer lugar, aceptar la realidad como un legado de la historia y además es afirmar no ya las lenguas en particular, sino esa misma diversidad como un valor cultural con el que la Constitución se compromete explícitamente y que quiere mantener vivo.

Señorías, señora Presidenta, el sistema cultural español está constituido por dos planos articulados: una cultura común y una pluralidad de culturas territoriales que tiene su correspondencia con un sistema lingüístico complejo constituido también por una lengua común y unas lenguas territoriales que conviven en el mismo espacio, y precisamente el centro de gravedad del sistema constitucional del pluralismo lingüístico está en el número 3 del artículo 3 de la Constitución y no en los dos anteriores, los primeros ordinales. Y si se acepta así, se podrían distinguir entonces diversos planos a las consecuencias jurídicas de la afirmación de la riqueza lingüística como patrimonio cultural. Se primarían en este caso las potencialidades armónicas y de convivencia de una regulación más hecha a golpe de intuición de un modelo de bilingüismo y más integrador que otros conocidos, pero con una intuición, señorías, asentada en una realidad que se quiere respetar y alimentada por la ilusión de un futuro en convivencia que sólo la ofuscación. o, quien sabe, algo peor, pueden malograr.

De sobra saben sus señorías que en países multilingües las soluciones a las ordenaciones de su diversidad lingüística se encauzan a través de dos principios: el territorial y el personal. La fórmula de la Constitución, en la que los apartados primero y segundo sancionan respectivamente la oficialidad del castellano en todo el territorio español y la oficialidad de las demás lenguas españolas en sus respectivas Comunidades Autónomas, no es ni lo uno ni lo otro, no es ni personal ni territorial. Si lo quieren, es una fórmula «sui generis» de cooficialidad, o si lo prefieren de doble oficialidad, como con alguna pérdida de su valor implicativo presente suele ser denominada.

El texto constitucional, por tanto, da traducción jurídica al bilingüismo social efectivo allí donde lo hay. La Constitución, en vez de acudir a la fórmula jurídica que le ofrecía el desarrollo doctrinal del derecho de las lenguas y plasmado además en los principios territorial y personal, hizo gala de una capacidad innovativa muy considerable: señorías, confeccionó un traje jurídico a la medida de la realidad lingüística española.

El otro elemento fundamental con el que se termina de perfilar la confección de ese traje son los Estatutos de Autonomía y hace posible que los patrones se puedan cortar a la medida para cada Comunidad Autónoma pues así ha de entenderse el sentido de que la Constitución haga una llamada a los Estatutos de Autonomía para la determinación del alcance de la oficialidad —y cito entre comillas— de las demás lenguas españolas.

El artículo 3.2 de la Constitución no hace sino, desde la sensatez constitucional, abrir una ventana para que el bloque de constitucionalidad en materia lingüística se impregne y empape de realidad. Como ya han dicho los Senadores que me han precedido en el uso de la palabra, señora Presidenta, creemos que se ha avanzado mucho desde 1988, fecha en que se planteó por primera vez esta cuestión, hasta ahora.

El Grupo Parlamentario Popular cree que es necesario hallar un lugar idóneo de debate y discusión donde alcanzar un punto de encuentro y de consenso que entendemos es el requisito fundamental cuando se trata de materias re-

lacionadas directamente en la Constitución y de la Constitución, y en este sentido nos congratulamos de que por fin se haya llegado a un acuerdo en este punto y se vaya a votar afirmativamente la enmienda transaccional a la moción que estamos debatiendo en este punto.

La primera condición para que el consenso exista es ubicarlo en el espacio adecuado, y creo, señorías, que por fin hemos conseguido ubicarlo donde debe estar, y lo que nos corresponderá después, si es que se da el mismo, y espero que sí, es plasmar la coincidencia generalizada, en el bien entendido, señorías, qué consenso es aquello que conseguimos a costa de nuestras propias pretensiones.

Ahora bien, dado que nuestro trabajo debe aplicarse a la pura realidad y que la realidad es dinámica, plural y diversa, creo que estaremos todos de acuerdo en que tenemos que realizar un esfuerzo de conciliación entre la expresión parlamentaria general y el derecho a la expresión parlamentaria particular. Si lo prefieren, expresaré lo mismo con una pregunta. ¿Cómo ubicar el derecho de los ciudadanos bilingües a utilizar cualquiera de sus lenguas en su expresión parlamentaria con el patrimonio, nada desdeñable —por cierto, señorías—, del que disponemos todos los parlamentarios: una lengua común que nos sirve, nos identifica y nos une? Un Senado plural representa mejor la pluralidad española, pero ¿cómo articulamos la diversidad sin perjuicio de la efectividad del trabajo parlamentario? Y, sobre todo, ¿cómo conciliamos el derecho a utilizar las lenguas españolas distintas del castellano con la eficacia, inmediatez, espontaneidad y con la oralidad, principios básicos para que una Cámara pueda considerarse parlamentaria?

Señorías, la utilización de las lenguas en el Senado es parte, muy importante, de un todo, y es parte, sin duda, de la función territorial que la propia Constitución asigna a esta Cámara. Por lo tanto, nos congratulamos de que la realidad, el impulso y la mejora de la función territorial de esta Cámara se vea en el todo y en la Ponencia creada al efecto en la Comisión General de Comunidades Autónomas, que, según me han indicado por señas, parece ser que va a llegar a buen puerto y va a conseguir el voto unánime de todas sus señorías.

Señorías, el derecho está reconocido, lo único que hay que hacer es establecer los límites de su ejercicio. Desde luego, si en el fondo estamos de acuerdo, tenemos que ponernos de acuerdo en cuanto a la forma, y la forma y el lugar, sin duda alguna, es la Comisión General de Comunidades Autónomas.

Nada más y muchas gracias. *(Aplausos.)*

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senadora Vindel.

¿Desea intervenir el representante del Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, autor de la moción originaria? *(Pausa.)*

Pasamos, entonces, al turno de portavoces.

¿Grupo Parlamentario Mixto? ¿Van a compartir el turno los Senadores Quintana y Cámara? *(Asentimiento.)*

Senador Quintana, tiene la palabra.

El señor QUINTANA GONZÁLEZ: Muchas gracias, señora Presidenta.

Señorías, a raíz de mi anterior intervención, el portavoz del Grupo Parlamentario Popular manifestaba su sorpresa por mis comentarios. Pero al ritmo que lleva la modificación de la moción que ahora estamos debatiendo, he de decir que el sorprendido soy yo. En cualquier caso, me parece evidente la relación de ideas, conceptos y motivos de la defensa de esta moción con lo que hemos discutido en el primer punto del orden del día.

No hay ninguna posibilidad de considerar a esta Cámara como una auténtica Cámara de representación territorial si no se da al mismo tiempo el reconocimiento de un derecho tan elemental como es que los que aquí estamos nos podamos expresar en el idioma que, por otro lado, la propia Constitución reconoce también como oficial, igual que el castellano, en el ámbito de cada Comunidad Autónoma. Volveríamos, una vez más, a intentar confundir el ejercicio del derecho con el reconocimiento ritual de una liturgia.

Ya hay derecho a la utilización del euskera, del catalán y del gallego en esta Cámara, como se nos ha encargado de recordar de vez en cuando y de manera pomposa se utiliza. Hace poco la Presidenta nos brindó una buena experiencia al respecto. Y aquí hoy mismo por parte de la portavoz del Grupo Popular se nos acaba de recordar que la diferencia fundamental entre este régimen y el pasado respecto del tema que estamos tratando deriva de que antes no había reconocimiento alguno de la diversidad que contempla este Estado, mientras que ahora existe ese reconocimiento en la propia Constitución.

Aceptando tal diferencia, no podrán negar que también existe una coincidencia, y es que, para ser justos, el régimen pasado sí reconocía la diversidad. Lo que ocurre es que se la negaba el derecho y se la intentaba reducir siempre al ritual folclórico, siendo que en el caso gallego, con más razón de causa, quedaba al mismo nivel el dialecto que el lacón con grelos.

No cometamos nosotros el error ahora, en esta nueva etapa, de hacer lo mismo que el régimen pasado y pasar del derecho reconocido al no ejercicio práctico, y, por tanto, tengamos la valentía política de reconocer que, puesto que así está ya escrito en la Constitución, los representantes de aquellos territorios con otro idioma lo puedan utilizar aquí con toda la naturalidad del mundo.

Haciéndolo así estaremos haciendo una apuesta por la diversidad, por la diversidad entendida no como hipocresía, sino como un hecho real que tiene que ser constatado también a nivel institucional. Se trata una vez más de que en el nivel institucional demos los pasos necesarios para que aquí sea normal lo que en cualquier Comunidad con otro idioma ya lo es ahora. Y nosotros repetimos una vez más, igual que ya lo hicieron otros antes: aquí lo único que pretendemos es ser la representación de esas Comunidades Autónomas a las que pertenecemos. Y es hora ya de que demos esos pasos institucionales.

Quienes apoyamos la moción desde el primer momento e, incluso, la defendimos ya públicamente reconocemos, por supuesto, que la aprobación de una moción como ésta

implicaría después un trabajo denodado en Comisión para explicitar cómo se ejercitaría puntualmente este derecho que ahora reconocemos. Nadie podía pensarlo de otra manera. Pero si algún valor tiene este debate es el de si finalmente acabamos aceptando y aprobando el reconocimiento de ese derecho y la intención de esta Cámara de que se utilicen todas esas lenguas con toda naturalidad, con toda normalidad y con toda la oficialidad que la Constitución las otorga.

Demos ese paso y trasladémos después a la Comisión que mejor les parezca todo el trabajo necesario por el tiempo que sea preciso para hacer efectivo lo que aquí ahora acordamos. Cualquier otra pretensión por nuestra parte sería entendida como una acción dilatoria que para nada ayuda al reconocimiento de una pluralidad que va a ser la base fundamental de los trabajos de esta Cámara; lo fue antes y, con más razón, lo tiene que ser a partir de ahora.

Y permítanme que muestre una vez más mi desconfianza, y no porque personalmente sea desconfiado, sino porque necesariamente para el debate político y para la aceptación de las cosas ha de partirse de lo que uno escucha y ve que se aprueba. Y como antecedente a este debate tenemos la intervención del Presidente del Gobierno en la sesión de investidura. Estamos ahora aquí hablando de que en el Estado español existen diferentes lenguas oficiales, existe la pluralidad lingüística, pero cuando se celebró el debate de investidura y un candidato pretendía ser investido Presidente de este país hace bien pocos días el único idioma que parecía existir en este Estado era el español.

A través de la sacralización y elevación a los altares de instituciones como el Instituto Cervantes, se traslada a la opinión pública que lo importante es el castellano, lo otro son anécdotas. Mientras sigamos en esa tendencia nada habremos avanzado y, por lo tanto, se justifica nuestra desconfianza.

Además, animamos a que tomemos la decisión histórica de reconocer aquí algo tan elemental como lo que venía ahora defendiendo.

Para nosotros, los gallegos, sería además un día especial para hacerlo, precisamente mañana, en vísperas de la celebración del Día das letras galegas.

Animo a que se haga en esa perspectiva, conscientes de que, tomada en consideración la moción por esta Cámara tendremos todo el tiempo del mundo para participar en cuantas Comisiones se creen para hacer efectivo lo que aquí acordemos, sin que distorsione los trabajos de la Cámara ni el futuro común que nos toca vivir.

Muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Gracias, señoría.

Ha consumido prácticamente todo el turno del Grupo Mixto. Tiene la palabra el Senador Cámara por tiempo de un minuto.

El señor CÁMARA FERNÁNDEZ: Muchas gracias, señora Presidenta.

Señorías, en un minuto poco puedo decir. Voy a expresar una cuestión importante, en cuanto al método de funcionamiento y de relación en esta Cámara.

Hace un momento observaba —un buen rato, diría yo— cómo diferentes grupos discutían —al parecer— una transaccional, una enmienda a la moción. Quiero decir, con disgusto, que a este Grupo pequeño —pero en política las ideas nunca son pequeñas— se le desprecia, no se le consulta: se debate, se negocia y se viene con un texto final. Yo, que estaba de acuerdo, y lo estoy, con la moción presentada originalmente, ahora tengo el paso cambiado y no sé exactamente qué hacer. Decisión final: abstenerme y no firmar esa enmienda.

Señores y señoras Senadores, hay algunas realidades incuestionables. La primera, que estamos en un país plural y diverso, cultural y lingüísticamente; la otra realidad, que esta Cámara es la Cámara territorial del Estado...

La señora PRESIDENTA: Señoría, vaya concluyendo.

El señor CÁMARA FERNÁNDEZ: Termino en un segundo. Esto es imperfecto y me remito al debate de la primera moción. Termino diciendo que esto es una decisión política. No tengamos miedo a las decisiones políticas en libertad. Después, pongamos los medios para ejercer esa libertad y esos derechos. Y el derecho es que se puede expresar cada uno como considere oportuno. Yo soy castellanoparlante, soy de Guadalajara, llevo un montón de años en Baleares y desde el primer momento reconocí la importancia de la libertad política, cultural y lingüística de esa Comunidad Autónoma.

Muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Gracias.

¿Desea intervenir el portavoz del Grupo autor de la moción originaria, a la vista de que se ha repartido una enmienda transaccional? *(Pausa.)*

Tiene su señoría la palabra.

El señor MARIMON I SABATÉ: Muchas gracias.

Voy a contestar brevemente. Tiene razón el señor Senador, todos los Grupos nos hemos ido apresurando, intentando llegar a acuerdos. El hecho de que se haya producido una sesión plena de acuerdos, todos ellos de gran trascendencia, seguramente ha dificultado las fórmulas de cortesía, siempre necesarias, y debemos hacer un gran esfuerzo para conseguirlas.

En estos momentos tengo en las manos el texto de la moción y no sé si corresponde o no leerlo. Observarán ustedes que tengo poca práctica parlamentaria.

La señora PRESIDENTA: No es necesario que lo lea, señoría, porque se ha repartido a todos los Senadores.

El señor MARIMON I SABATÉ: En todo caso, quiero decirles que el texto presentado, que firman la mayoría de grupos de la Cámara, seguramente no satisface totalmente ni al Grupo Catalán en el Senado ni a muchos otros, pero es un camino claro y ha obtenido un cierto consenso. Nosotros deseábamos, como reflejaba nuestra moción, que se debatiera en la Comisión de Reglamento y con la máxima celeridad posible. En este sentido, quiero agradecer de forma

muy especial el soporte de otros grupos a nuestra moción y también el aspecto positivo de todas las mociones que se han presentado. Todas ellas reconocían —léanse el texto— lo que el Senador gallego reclamaba hace un momento: la necesidad de que esta Cámara avance para lograr un plurilingüismo efectivo, lo cual es importante.

Valoro positivamente el espíritu que ha impregnado las enmiendas presentadas a la moción por parte de todos los grupos. Hemos llegado a un acuerdo —y esto es positivo—, y pido la voluntad y el trabajo de todos para conseguir que los plazos que hemos fijado —que pueden parecer lejanos pero no lo son tanto, y que son de máximos, no de mínimos— los cumplamos con la mayor prontitud posible.

Mi intervención ha estado llena de citas —de la Constitución, de otros autores, de textos de las Naciones Unidas, etcétera—, pero para mí el argumento más válido que puedo haber empleado ante todos ustedes, y la razón por la cual creo que el acuerdo al que estamos llegando es el más positivo, es el hecho de que las diferentes lenguas de nuestro territorio no tienen que ser un problema sino un factor positivo. Llegando a un acuerdo, a pesar de que no sea del agrado de todos, estamos haciendo pedagogía positiva y esta Cámara, como he dicho antes, es la más adecuada. Este acuerdo no nos hace felices, pero tampoco nos hace pensar que no podamos obtener lo que todos deseamos: que verdaderamente esta Cámara sea de representación territorial total, por decirlo de alguna manera.

Finalmente, yo pediría la complicidad de todos ustedes para conseguir lo que no me cansaré de repetir, que tenemos un patrimonio que nos es común a todos, tenemos unas lenguas que son importantes y tenemos que conseguir su normalización. Mis textos están escritos en catalán —yo traduzco— y aunque me puedo expresar en castellano y procuro ser lo más convincente posible, en todo caso, espero que este acuerdo que hemos adoptado hoy sirva para que esta traducción —que continuaré haciendo porque deseo que nos entendamos todos— algún día no sea necesaria porque sus señorías, todos los españoles estemos de acuerdo en que esta Cámara es de representación territorial y podamos utilizar nuestras lenguas, la lengua que nos enseñó nuestra madre.

Muchas gracias. Quiero que sepan que agradezco el esfuerzo de todos ustedes por llegar a un acuerdo. Estoy seguro de que será positivo.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senador Marimon.

Continuamos el turno de portavoces. Por el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, tiene la palabra el Senador Ríos.

El señor RÍOS PÉREZ: En aras de ir buscando fórmulas para avanzar en la finalidad fundamental, quizás en el horizonte muy lejano de que todas sus señorías, incluido yo mismo, sepamos todas las lenguas españolas, he firmado la transaccional y vamos a votar favorablemente.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senador Ríos.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas Vascos, tiene la palabra el Senador Liceaga.

El señor LICEAGA SAGARZAZU: Gracias, señora Presidenta.

Señoras y señores Senadores, subo a esta tribuna para fijar la posición de mi Grupo, el de Senadores Nacionalistas Vascos, en relación a la moción presentada por Convergència i Unió al objeto de instar a esta Cámara una reforma del reglamento que posibilite la utilización de cualquiera de las lenguas que, con el castellano, tengan el carácter de oficiales en alguna Comunidad Autónoma. Arrancamos, pues, efectivamente, de la definición del Estado español como un Estado plurinacional, pluricultural y plurilingüe, fundamentado en Comunidades Autónomas y con la existencia de realidades nacionales, como son Cataluña, Galicia o Euskadi.

Por otro lado, estamos en un momento político en el que afrontamos la construcción europea, que debe cimentarse en las realidades culturales y lingüísticas de los pueblos que la conforman. La construcción europea no puede soslayar perspectivas como la cultural o la lingüística. El conocimiento de los derechos de las personas y la realidad histórico-sociológica exigen caminar hacia una Europa plurilingüe, no meramente formal, sino real. No es tarea fácil en razón de la permanente presión que las lenguas minoritarias y minorizadas experimentan en la actualidad por el hecho de estar rodeadas de lenguas consolidadas en el devenir histórico y con fuertes aparatos administrativos y de comunicación. A su favor deberían articularse los medios que permitan eliminar o contrarrestar dicha presión o marginación.

La lengua va ligada siempre a los hablantes, a las personas que la usan para la comunicación. De los comportamientos sociales de las personas depende la evolución de las lenguas. no son las lenguas las que conviven, sino las personas, y son precisamente las personas, no las lenguas, las que se agreden y compiten entre sí. Son las personas, en definitiva, las que reconocen y niegan derechos, sus propios derechos humanos. La armonía debe volver a reinar entre los hablantes de las lenguas distintas. El respeto debe imponerse a la agresión y al resentimiento. La idea de la colaboración, de la convivencia en provecho mutuo puede y debe sustituir a la de la competencia y la exclusión.

Este reconocimiento político y legal de la pluridad lingüística, basado en la existencia de un marco jurídico y político para la defensa y la promoción de las lenguas distintas del castellano, constituye uno de los aspectos más característicos del actual régimen democrático. El mismo supone un progreso en la dirección correcta de la cultura democrática y de la cultura de los derechos humanos en la misma dirección en que avanza Europa, en la medida en que intenta conjugar los derechos de todas las lenguas habladas por los habitantes con la conciencia de su solidaridad y con la multiplicación de sus capacidades de comunicación y diálogo.

Pues bien, el Estado, la Administración del Estado es también titular de responsabilidades claras en relación

con la normalización lingüística de las lenguas cooficiales de las nacionalidades. La Constitución y los Estatutos de Autonomía proclaman el plurilingüismo del Estado. Por tanto, la Administración Central debe colaborar y participar en la tarea de la normalización lingüística desde las responsabilidades que le sean propias. Y es preciso recalcar que la cooficialidad de las lenguas de las nacionalidades afecta a todos los poderes públicos radicados en el territorio de la respectiva Comunidad Autónoma, sin exclusión, evidentemente, de los órganos dependientes de la Administración Central y de otras instituciones estatales.

Y en lo que concierne a esta Cámara, señorías, queremos dar un paso más, un paso adelante; quisiéramos que desde el Senado, Cámara de representación territorial, tal y como indica la moción se contribuyera a hacer real y efectivo el uso de las lenguas que junto con el castellano son oficiales en las Comunidades Autónomas.

En base a todo lo expuesto, nuestra intención era votar favorablemente el texto de la moción presentada por Convergència i Unió, pero bien es cierto que en los últimos instantes de la tramitación nos hemos visto sorprendidos por la presentación de una enmienda transaccional aceptada por el Grupo autor de la iniciativa, en su legítimo derecho, pero que, dicho sea con toda honestidad, sinceridad y respeto, no va a merecer nuestro apoyo en coherencia con la posición mantenida en el debate de la primera moción del día de hoy, por considerarla, además, mucho más limitativa que el texto originario. Nuestra posición, por tanto, será la abstención.

Muchas gracias.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senador Liceaga.

Por el Grupo Parlamentario de la Entesa, ¿el Senador Solé i Tura quiere intervenir?

Tiene la palabra.

El señor SOLÉ I TURA: Muchas gracias, señora Presidenta.

Efectivamente hemos recibido y hemos estado discutiendo el texto de la moción. Que no se extrañe el señor Cámara si él tiene dificultades para seguirlo porque todos hemos tenido enormes dificultades para seguir esta negociación. Hemos llegado al acuerdo de que éste puede ser un paso adelante; como tal lo entendemos, pero partiendo de la idea de que éste no es un problema ni sólo del Partido Popular, ni sólo nuestro, ni sólo de otro grupo; éste es un problema político general, de Estado, y como tal tenemos que enfrentarnos con él e intentar resolverlo. Por consiguiente, votaremos a favor de esta moción general, que también hemos firmado, pero lo haremos exigiendo juego limpio, sin limitaciones ni condiciones previas, y que mañana mismo, o lo antes posible, empiece ya a darse la idea de que efectivamente avanzamos mediante la publicación escrita, con carácter inmediato, de los textos que se vayan aportando, y entre ellos esperamos que la página «web» del Senado utilice a partir de ahora todas las lenguas escritas.

Con estas consideraciones, insisto, hemos aceptado con un entusiasmo perfectamente descriptible la moción general.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Solé Tura.

¿Por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió? *(Pausa.)*

¿Por el Grupo Parlamentario Socialista? *(Pausa.)*

Por el Grupo Parlamentario Popular en el Senado, tiene la palabra la Senadora Vindel.

La señora VINDEL LÓPEZ: Muchas gracias, señora Presidenta.

Con toda brevedad. Coincido plenamente con el Senador Solé Tura: el consenso, señorías, siempre genera entusiasmos perfectamente descriptibles, pero es lo que nos sirve para trabajar, y en aras de él renunciamos muchos a lo que pensamos y a nuestras convicciones para hallar un punto de encuentro común; por fin lo hemos hallado, después de más de ocho horas de negociaciones, de textos, etcétera. Por tanto, señora Presidenta, yo quiero dar las gracias a todos por el esfuerzo realizado.

En cuanto a lo que se refiere a la desconfianza de determinados grupos, me estoy refiriendo a la desconfianza manifestada por los integrantes del Grupo Mixto, déjenme que les diga, señorías, que ésta es una moción muy seria, suscrita por la práctica mayoría de los grupos; todavía les invito a que se sumen, si no a firmarla, a votarla. En el texto de la moción se dice que en cuanto transcurran dos períodos de sesiones la Ponencia creada al efecto en el seno de la Comisión General de Comunidades Autónomas debe enviar una propuesta de reforma del Reglamento, de donde se deduce, sin duda alguna, el impulso de trabajo que desde el primer momento y desde esta misma tarde se le quiere dar.

Por tanto, señorías, yo les animo a que reflexionen; queda muy poco tiempo ya; les animo a que voten a favor, porque desde luego lo que nos interesa a todos es hacer un buen trabajo, y yo estoy convencida de que en esa Ponencia que se va a crear en el seno de la Comisión de Comunidades Autónomas lo vamos a hacer, y lo vamos a hacer, señorías, en mayo del año 2000, con los compromisos establecidos y con la voluntad de todos de que esta reforma y la mejora de la eficacia territorial de la Cámara siga adelante, que es eso y no otra cosa lo que esta Cámara ha hecho desde 1978.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La señora PRESIDENTA: Muchas gracias, Senadora Vindel. *(El señor Quintana González pide la palabra.)*

Senador Quintana, el Grupo Parlamentario Mixto ha consumido su turno con exceso. Tendría que concederle la palabra en virtud del artículo 87. *(Pausa.)* Le concedo dos minutos, señoría; improrrogables.

El señor QUINTANA GONZÁLEZ: Muchas gracias, señora Presidenta.

Únicamente para afirmar que las desconfianzas se producen sólo en el terreno político, como no podía ser de otra forma, y que el paso que se ha dado con la enmienda transaccional que se va a votar inevitablemente se debe también a todo el proceso de discusión, aquí seguido y porque hubo quien presentó esta moción y suscitó este debate.

Nosotros saludamos, con toda la buena intención que nos puede caber, que se inicie este trabajo, y que se entienda que nuestra posición en la votación es producto de la defensa consecuente de una moción perfectamente relacionada con el primer punto, y que no será ningún obstáculo para que en el trabajo en Comisión hagamos la misma labor que intentamos hacer aquí hoy: dinamizar un debate que si no se provoca desde determinada posición, no se suscitaría nunca.

Por tanto, remitiremos nuestro trabajo al de esa Ponencia que se va a crear.

La señora PRESIDENTA: Gracias, Senador Quintana.

Señorías, vamos a votar la propuesta de modificación del dictamen suscrita por los portavoces de los grupos parlamentarios Socialista, Popular, Coalición Canaria, Convergència i Unió y Entesa Catalana de Progrés, cuyo texto ha sido repartido a sus señorías y no es necesario leer.

Se inicia la votación. *(Pausa.)*

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: Votos emitidos, 229; a favor, 214; abstenciones, 15.

La señora PRESIDENTA: Queda aprobada.

Señorías, dado que han transcurrido las cinco horas que el Reglamento prevé como tiempo máximo durante el cual podemos permanecer reunidos, y como queda otro punto en el orden del día que teóricamente no requiere debate pero sí aprobación, pido a sus señorías su consentimiento para continuar la sesión a pesar de haber transcurrido esas cinco horas. *(Pausa.)* Gracias, señorías.

PETICIONES DE CREACIÓN DE COMISIONES MIXTAS:

— COMISIÓN MIXTA CONGRESO DE LOS DIPUTADOS-SENADO PARA EL ESTUDIO DEL PROBLEMA DE LAS DROGAS (652/000001).

La señora PRESIDENTA: Pasamos al punto tercero del orden del día: Peticiones de creación de comisiones mixtas.

Petición de creación de una Comisión Mixta Congreso de los Diputados-Senado para el Estudio del Problema de las Drogas.

Los autores son portavoces de los Grupos Parlamentarios Popular, Socialista, Catalán de Convergència i Unió, Entesa Catalana de Progrés, Senadores Nacionalistas Vascos, Coalición Canaria y Mixto.

¿Se aprueba la creación de esta Comisión? *(Pausa.)*

Queda aprobada.

— COMISIÓN MIXTA CONGRESO DE LOS DIPUTADOS-SENADO DE LOS DERECHOS DE LA MUJER (652/000002).

La señora PRESIDENTA: Petición de creación de una Comisión Mixta Congreso de los Diputados-Senado de los Derechos de la Mujer.

Dicha propuesta está suscrita por los mismos portavoces.

¿Se aprueba la creación de esta Comisión? *(Pausa.)*

Queda aprobada.

Mañana, el Pleno comenzará a las diez de la mañana en el antiguo Salón de Sesiones.

Gracias, señorías.

Se levanta la sesión.

Eran las veintiuna horas y quince minutos.

Edita: © SENADO. Plaza de la Marina Española, s/n. 28071 Madrid
Teléf.: 91 538-10-00. Fax: 91 538-10-03. http://www.senado.es
Imprime: RIVADENEYRA, S. A. - MADRID
Avda. John Lennon, 21. Teléf.: 91 547-23-00
Polígono Industrial Los Angeles, 28906 Getafe
Depósito legal: M. 12.580 - 1961